

Antología de Darío Ernesto



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*Dedicado, es un desir tan grandioso, infinito, desde esta mi tierra del polvo que constituyo a mi padre
y madre, origen de mi nombre y raiz, a mis hijos Abril Morena, Nahuel Sebastián, MI
COMPAÑERA, Patricia, a mis amigos y hermanas, y sobrinas, que en un cielo y en la tierra, iluminan
dando la medida justa a mi inspiración poética.*

Agradecimiento

A TODOS Y A SINGULARES COMPAÑEROS DE CLASE, A CADA VIRTUAL AMIGO, QUE EXISTE, POR ALLÍ DANDO VUELTAS JUNTO A SU MUNDO , QUE TAMBIEN ES EL MÍO.

Sobre el autor

Darío Ernesto Muñoz Sosa, desde autodidacta a un dichoso, del portento, del poema en las manos que quema, en un pequeño pueblo gestó un lema, narrar el canto del pájaro, describir el susurro del río, entre las piedras, hablando del sauce con su cabellera amante de las aguas cristalinas, del otoño y silencios de las nostalgias, de la vejez, del enemigo, en sus cuantosos versos reflejando ausencias de las caricias, que su padre alcohólico empedernido le debió hasta su misma partida, careciente de ese abrazo, del perdón y lágrima, su poesía tímida y desafiante verdad poética, sus párrafos son una ceremonia a la verdad. Desde niño en su Argentina, QUE ALUMBRÓ SU NOMBRE, vió en su potencial una fuente de reflexión y poesía, todo cuanto vuele, sea raíz, y sea caricia del viento, será su elixir para ser naturaleza y poema.

Índice

Tu mirada extasiada

Una Lágrima

Humilde Dicha la mía

Reflejos del alma

Amante sabiduría

ÓLEO DEL ALMA

Los Amantes

Verdad del alma

Tu voz, música al viento

Adios Marea

Tiempo de llanto

Recuedos Niños

El ser antes que el haber

Cae la noche

Soy una canción

Las Piedras de mi río

Bella tu voz

A Pablo Neruda

Fruto Menguante

Soy Universo

Desde mi tierra

Estación sin nombre

Serenata para Alfonsina Storni

Canción al fuego

Canción al desconsuelo

Canción a la Tierra

Cèntuplo de las tradiciones

Capitán de ti amada

Tiempo de Alabarte

Lluvia y viento todo llevan

Concebir la vida aceptar la muerte

Mujer el milagro

Alma marchita

Viento y poesía

Poema a un adolescente

Forastero en tus manos

Sin Aliento

Cuando muere el verano

Cancion a mis parras

Una tarde en despedida

Valiente niño

Las cosas de la vida

Los ultimos besos

GENESIS DE TUS LABIOS

Cancion a tus làgrimas

Tiempo de edificar

Lejano ocèano que amo

Sus ojos se cerraron

POEMA DE UN MECÁNICO

¡ Ha muerto en otoño la parra!

Vanas palàbras

DISTANCIA

Amapola (cancion)

Herencia de los sueños

Palabras eternas

Cancion a mi vida y mi mundo

Cosas del recuerdo

Serenata a la luna y a mis ancestros

Amor puro y fiel

Ayer te he visto

Cancion a mi humilde Casita

Aun trozo de Màrmol

Hija Mìa

Libertad del alma

Sabiduria

Vida

Amor

Poema para Maria Hodunok

Tiempo de alabarte

Vida Infinita

Susurro del Alma

Marlene ojos de miel

Palàbras sin nombres

Muerte y silencio

Navegar en ti

Sollozos

Palabras del tiempo

Lluvia y viento todo lo llevan

Tu boca infiel

La dama de hierro

Mientras el Otoño llegaba

A todos, a vosotros

El gran amor

En la noche

Mira hacia tu alrededor

Poema a Sara de Ibañez

Sueño todopoderoso

Cancion de despedida

Existir en pensamiento

Me entrego a tu juicio

Poetas sin dadas

‘CANCION DE LA BUSQUEDA

Llorando estas cielo

Poema a mi Padre

La hermosa dicha

Suspiros del alma

Memoria de una vieja cancion

Reflexiones

Juventud como la neblina

Salvaje en naturaleza

Poema: A los recuerdos

Por amarte infinitamente

Amistad

Tierno ser

Danzante alma

Duerme mi niño

Las calles infinitas

Una Mujer

A mis viejos

Las Golondrinas

Cosmicos Viajeros

Alma de niño

Cancion a Nicolas

Si me ven llorar por ti

Bajo este mismo cielo

La Colina de la vida

A mi damasco marchito

Poema a Gustavo Cerati

Seguir la espera

Corazon Tierno

Cancion a los despotas

Primavera

Mis ojos

Marchito Amor

Diminuto ser

Lagrimas

A mi madre

A los poetas

A Tamara Castro

A un Tala

Vida Tierna

Los años viejos

Vida maravillosa

Los espinos

El último verano

Por amarte así

caracol, caracolito

Acta de nacimiento

Rayo de luz

El Trinar

Mi Tesoro

Antes de decir adiós

Noche

Huellas

Mi Cielo Cuba

Pensares

Deseo

Promesas del tiempo

Esperanza

Sufrir

Agua

Recuerdos

Recreo

Pasion (Autor Almafuerite)

Temor

Imponencia

Eterna Noche

Silencios

Trizteza

Nostalgia

Voces inolvidables

Fragilidad

Derrotero triste

Cielo

Aylan Kurdi

En Silencio

Mujer

Siento un gran amor por ti Angela Leiva

Mi complemento y suspiro

Rio Grande

Diminuto poema infinito

La Cumparsita

A un extranjero

A un enamorado

LA PUCHA CON EL HOMBRE

Otoño

Viernes

Sonreviviendo

Martes

Reina Madre

Caminante

Otoño desolado

Nieve

Combatiente

A mis amigos

Consternacion

Fuego Devorador

Mabel Marta

Nacer camino a la muerte.

Tarde de otono

Tu mirada extasiada

Luz de mis ojos,
perfume de mis mañanas
¿Quién amara tanto tus ojos y tu mirada?
¿Quien por las noches se inclinara rendido ante tu inmensa presencia?
¿Quien por las frías noches de los inviernos tocará tus manos para ver si están tibias?
¿Cuánto cuidado deparara el destino?
Le ruego al dichoso futuro te tome en sus manos,
un buen amigo en los caminos
un buen amante en los aposentos.
Te verás al espejo, un ser tan bello
por que así lo quiso dios y tus genes
¡Tanto amor hay en tu engendro !
¡Tanto perfume de los cuidados!
Algún día no estará este duende de las palabras,
de poemas y nostalgias,
más quedará mi perfume,
en los naranjos en flor y los racimos de las uvas
que para ti, hube colectado,
todo será igual,
no extrañes los otoños y las primaveras
todas vuelven transformado el aire que respiras.
En el pensamiento divino y mágico,
allí atesorado , existe empírico,
legendario eterno.
¿Quien leerá estas mañanitas?
¿Quien traerá tus perfumes?
Tan bellos aromas.
Aunque haya partido
estaré siempre en tu sangre longevo,
en tus primaveras,
en los brotes del árboles

que para ustedes sembré.

En la música

en tu guitarra cuando la toques

cantaras las canciones

que emocionaron mi alma, cansada de días

más viva por la risa y llanto de ustedes mis amados.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Una Lágrima

Darío Ernesto Muñoz Sosa Una lágrima Una gota de ese mar Cuenca de mis ojos, rodar y rodar por las mejillas desérticas ... ¡Por las grietas de una piel reseca de olvidos! Tierno fruto atesorado Alma que pugna, en un simple verso Volcanes de sangre, de historias sin edad, sin tiempos. Esa gota bella que consuela Que alivia hondamente la pena. Pétreos e inmutables Pálidos sin aliento Seres de todas naciones Transitan por las estepas, toscas y piedras por áridos rincones Hombres de a caballo salvajes azabaches y crines al viento Cobriza tez morena, de saltones ojos De mirada infinita , así es mi aborigen el sabio viviente de las leyendas Fiel en sus creencias Amante de la naturaleza, contristado por los blancos Desollado por sus creencias Niños en paz, muchedumbre que late, vibra, resplandece. Cae la tarde, sin el hijo Cae el rocío sin el padre Noche helada y Reina, recrudece. He de regalarte una simple lágrima, todo ofrenda Mi horizonte, un suspiro al cielo Indio de las pampas, valles, y montañas . ¡Oh, que el celestial! Génesis de todo lo que existe En su memoria Eternamente los cobije. Derechos de autor. Argentina junio 8 año 2013

Humilde Dicha la mía

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Poema. Humilde dicha la mía

*Extender mis brazos, inspirar el aire que tú, sucumbes
Y en mis yemas, tener, palpar, ajar la magia de tus labios
Tenerte entre mis brazos,
Abrazándote, soñando el mismo sueño,
Espejismo y quimera
Originando, engendrando nuestros retoños
Los dichosos seres
Llamados hijos y estrellas nacientes.
Flamantes en mí, candentes en ti.
Humilde virtud la dicha
Servir y ser esclavo, quedándome al costado del camino
Cual pordiosero
Recibiendo limosna de mi prójimo,
Esperando del viento los suspiros
Aun corre un río,
Ríos de sangre
púrpuras, vida y progenie
Aun siendo pensamiento de nadie y existo,
Rondando las noches
Cual perro que ama la luna
Las polvorientas calles,
Mas de este aullar, vibran los seguros corazones
A la luz de el crisol, en los fríos, distantes y de soledades
Triste certidumbre, del que en la noche solo
Muy solo se quedó sin estrellas
Noctámbulo, guardián desvelado
Llorando nostalgias,
¡¡¡Oh, pobre mendigo del silencio!!!
Sin un beso, sin un adiós, que emocione de amores
Un alma, sin dicha,*

*Un barco, cargado de tesoros,
Sin puerto donde anclar
Mecido de un extremo al otro
Bravo es, el océano de las soledades,
Poco, y mísero, el destino
Moribunda, montesina y convaleciente vida.
San Luis 19 de junio de 2013
ARGENTINA.*

Reflejos del alma

Si tú supieras...
Que existes en mi naturaleza
Cual mañana tierna en nacimiento
De la sorna, estas hecha alma.
Existes radiante
en cada amanecer
Embarcado en mi firmamento Amándote, alba mía
Trinares...aromas del campo.
Si tú... me extendieras las manos
Te amararía en nostalgias
En recuerdos candentes
Eres, la estrella madre, tú Sol mío.
Piel de felina belleza
Amor de otoño dorado
Caricia que me regalaste en el crepúsculo
Suspiros, que deja una lágrima.
Anciano de días Mi creador conoce mi origen.
Mis penas y risas
Mi corazón, esta en sus manos.
Despedida, triste palabra.
Más se hace la huella eterna En una señal,
en este verso
Reflejos de mi semblante y poesía.
Saber que eres toda,
solo mía
Saber que no he perdido.
Si tú supieras que te amo en este instante
Que muere el alba encadenada a mi cariño.

Amante sabiduría

Rumiando este devenir ...
Prodigios del caminante Esquiva naturaleza, pensante,
He aquí, que forastero en tu alma, en tu existencia Me poso,
muy breve, fugaz y esquivo
Cual ave en tu jardín,
Aquella bella blanca,
que anunciase los fríos Pájaro de la nieve,
de espalda tierna y nieve
Cruzando y matizando
colores nubes de grises,
a lo lejos avizoro el vendaval,
remolinos del hielo Cubriendo de obscuridad y sombras,
Este grisáceo tiempo,
poblando de silencios
Almas peregrinas almas arropadas,
encorvadas de resignación y desolación .
Vacías están las huellas
Como abandonados los nidos,
esmerado hogar de criaturas volátiles
que emigraron al instintivo itinerario
distancias y nostalgias.
Otoño mío, te llevaste las chicharras,
y los jilgueros,
al infinito, embarcando en zozobras las primaveras
sellando el aroma de las flores amarillas del espinillo,
dejando hielo en la hierba
marfil y ocre como los huesos,
así vestiste el manto del valle en cada paso,
estación del año,
que dejaste los pichones del ruiseñor, trinando en las mañanas
rompiendo la escarcha.
¡Todo es gris desde mi mundo, continente hermosísimo !

ÓLEO DEL ALMA

Óleo del alma

Darío Ernesto Muñoz Sosa

*Si tan solo el final, el último instante
Parpadeo lento, parsimonioso y lánguido
de los ojos sin brillo con áureas grises de silencios,
Fugaces recuerdos, en una lagrima de olvidos
Camino de los añejos pliegues, afuelles del rostro
De las manos,
Piel centenaria, cuero reseco de pesares
¡Oh vejez lenta, torpe, vagabunda!
Si tan solo el último destello
Palpitar entrecortado, corazón enclenque, macilento.
Cofre de mi sangre
Alarcón de suspiros, sin abrazos.
Muerte lenta, frío venidero,
Indiferentes e impávidos del cuerpo,
Como el duro metal sombrío y escarchado.
Si tan solo el mar entregase a los muertos
Vomitase, regurgitando devolviendo inocentes.
Si tan solo, las guerras
Devolviesen la sangre de nuestros jóvenes niños
Sin piedad acribillados sin un adiós sin puerto.
Si tan solo, las calles de este mundo impío
Exiliaran en este presente, tanto tormento.
Devolver hombres, mujeres y tesoros
En los viejos barcos de carga
El oro, la plata, y las vírgenes,
Despojos y miserias, vanidades y masacres.
¡Oh inicuo hombre animal pensante!
Luchando contra tu coterráneo, buscando destino,
Degollando amores, hijos y sueños cruentos.
En remotas islas,*

Lejanas a tus deseos.

Siembra el ser,

Derrota y muerte y desolación

Esclavitud y fracaso,

a mil generaciones inocentes.

Si tan solo, la obediencia si tan solo.

Resignados todos los seres del universo,

Esperando al mesías,

Redimirnos del pecado, vejez y muerte.

Argentina 19 de agosto de 2013.

Los Amantes

Los amantes

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Daga de dos filos,

Entrando en mí pecho, frío aire

Aromas a muerte, promesas del viento.

Amantes solitarios, sin despojos sin besos póstumos.

Amantes de las noches, hiel y rocío,

Manchando de sangre, a la débil hembra

La triste conquista,

Amante y mentira, temeroso de tus soledades

De tu sombra esquiva,

Solitaria peste, que muere con el fuego del olvido,

Fugaz estrella, vacía y quimera,

Melosa voz enemiga y engañosa

Amante, triste, ruín, roñoso y tacaño en tus penas

Embaucaste a la joven morena

Con desaires y lágrimas, buscando su pecho

Conquistando, traición con perfume a engaño,

Torpe y mendigo de la mujer ajena,

Deseando sus carnes, sus vertientes de gozo,

¡Oh amantes destructores de la confianza!

¡Oh amantes, causales del odio y desconfianza!

Violaste el mandamiento, asechando la bella y la fea, la desarraigada niña

La pobre ilusa, engañada y prostituida

Mujer de tu prójimo.

Muerto tu perfume, de viejas historias,

¿Donde quedó tu batalla vencida?

¿Dónde? ¿En que manos y brazos tu amada que hurtaste, hoy descansa?

Ella, Quien bebió de tu amargura triste, quedose y sepultada,

A ella, que le diste placer y alcohol de tus vanaglorias.

Muerta, sucumbida, agonizada en vida, quedose esperando en tus promesas.

Ruín y pedigüeño,

*Burlón y atrevido,
Tu paisaje negro y obscuro todo castigo,
Sin luz, sin ojos
Sin labios para robar, moribundos viejos y marchitos
Simple y andrajoso
Carnal y enemigo,
Amante,
Combatiente e indigno.
¿Que fue del odio ,que fue de tu designio?
Infidel tu alma, tu látigo,
Verraco, de mujeres elementales,
Turbias, frutas acidas
Cortadas sin el tiempo justo de la siega.
De llantos inmaduros
De lagrimas, sin sal, e infieles, ingratas.
Camino de ida, sin retorno a la creencia y la confianza.
Destruyendo amores, compañeros y la confianza.
Amantes milenarios,
Amantes de la flor de las juventudes,
Ignorados, rebuznados por sus propios hijos
Expiados a sufrir
Los mismos martirios.*

*Buenos Aires, Agosto de 1996
Argentina.*

Verdad del alma

Darío Ernesto Muñoz Sosa Verdad del alma Quiero enunciar al mundo, que entre mis manos... las manos ásperas y esta fina hoja que son la fiel compañía. Urge un cántico, tarde de otoño creciente Luna en el día, que como un curioso hombre He mirado perplejo, luna en su esplendor Decir al universo, que la vida y la muerte En un instante asechan Que en ese minuto final de la última mirada del adiós infinito, perpetuo Clavado en mí, se quedará sellado. Puja el niño, pequeño, tierno Llantos zendos, al unísono Madre parturienta y el chaval impúber, húmedo, frágil Fundiéndose en un abrazo. ¡Caminos tan diametralmente opuestos! ¡Vida y muerte! Vida, de incontables experiencias Forjando cada día la huella, Muerte de solo historias de hojas secas, Frio en las manos, helada la frente y marchita Pálido se hace el camino del que queda ala vera, de pie en ese eterno final y suspiro. Entre mis manos, impacientes y las vocecitas, Niños de mi alma, prodigando piropos la magia, de la música mas bella de un te quiero, de un padre te amo, esta es la frontera, yo aquí en la tierra tocando el cielo con mis manos, en mi abrazo en la póstuma poesía. Entre mis manos, entre tus manos Recorro despavorido, sabiendo del refugio bendito la vida es un destello ,luzes que surcan el cielo infinito Antes de partir el ser, silenciosamente busca la suave melodía ,el perfume de la flor amiga. Entre mis manos tengo la sangre inquieta saber de buena tinta del presente, efímero, plural y antagónico saber que entre mis manos Engendré a mis niños Amando como un condenado, rebelde al rechazo servir como un esclavo que se quedó en la nada, sin nombre sin destino. Perdido en mar adentro Camino acuoso, profundo, sin aliento.

Tu voz, música al viento

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Tu voz, música al viento

Tu voz emigró en el alto mástil de mi bandera del tiempo...

*Como las arenas blancas del líquido elemento
único e infinito.*

Tu trino como gaviotas a mi encuentro...

Melodías al corazón enamorado

*Poeta de tus suspiros,
mensajeros de tus sueños y amores lejanos.*

*Tu violín se quedo en mi sombra
de un barco en la costa de viejos sueños.*

*Cálida caricia me regalaste un adolescente día,
tu voz y tu guitarra*

*Tú interpretaste la mas bella canción,
regalo que atesoro en mi caprichosa alma.*

*Sonido de las olas
despedida*

*tarde de silencios en la memoria
Estacazos da esa canción en mi pecho,
aun la recuerdo...*

*Como olvidar tu poema más bello,
te amé sin comparación que imagine el cielo*

*Melodías de un viejo piano
a lo lejos*

*en mi desquiciada soledad te ofrezco,
una orquesta de mis anhelos*

*Cantarte a ti, bella, mi amor es lo que puedo,
mas viejas mis manos*

no pueden detener el tiempo

Aunque más quisiera amarte, luchar contra el destino...

Mi corazón herido, corre a salvo a tus brazos

*Madre de mis sueños, madre de mis hijos
regalados a mi firmamento.
Tu serena vos me llama
frente al Mar, a tomarnos de las manos
A soñar un azul océano y cielo juntos
En sendos horizontes eternos
Como olvidarme de aquel primer beso,
promesas que no se llevo el hastió
Como olvidar tus bellos ojos claros de rocío
Tu vos, tu pelo largo al viento,
tu juventud ,tu ángel de rostro suave,
que me proveyó esta suerte De buen tiempo,
vientos a favor para mi gran barco, fugaz recuerdo.
piel mía que se eriza al compás de este cuento,
a mis hijos tan bellos, origen tú de tan infinito sueño
Aunque den las olas contra el arrecife centenario,
aun seré ese faro
Atalaya del futuro enamorado.*

Argentina año 2013

Derechos de autor.

Adios Marea

Tal como el Benjamin de esta mi familia de poetas hermanos, he llegado último, he llegado tarde al andén, en el tren de la vida, se fué allí en un bagon de primera, una gran persona, aun corriendo fugaz estrella, no toqué tus manos, tu rostro de angel, blanca inmaculada.

¡Oh mi alma se apena hasta la muerte! Lentamente he llegado a este póstumo saludo, con suspiros y lágrimas, mi corazón consternado, solo en la plataforma, frente a los rieles del alma, he apoyado mi oído sobre el acero suave y frío, crujen los durmientes del sueño profundo, hacia el cielo de mi alma, al viaje estelar de los cometas, allá lejos en mi oriente, alguien recita un poema, fuiste, eres y serás, tú, Marea bella de mi sempiterna admiración, soprano de las letras, ápice del discípulo íntimo, que llevo dentro.

Cielo y Universo que alborozan el candil y raciocinio. Por la eterna paz por el eterno sueño profundo, junto existirás en mis sueños. Que vuele tu paz, la luz que irradiaste en nosotros, blanca paloma, España lamenta tu partida, Argentina te evoca. En mí, tu eres inspiración y vocero, esplendor de estrella infinita.

Darío Ernesto Muñoz Sosa.

Argentina

Tiempo de llanto

Darío Ernesto Muñoz Sosa Tiempo de llanto

Tiempo en mi alma, en mi espectro este tiempo de silencio, de anegarse, Del naufragio,...
Cataclismo de la fuerza activa fuertes las olas, golpeando mi barco del pensamiento. Tiempo de
la melodía, en tus sueños y en mis versos tiempo de la noche fría Sollozo, suspiro, noche sin
los grillos, sin pájaros y trinos esperada, anhelada noche, amante mía En la que la luz de la luna
Inspira la caricia naufraga, sumergida en tus mejillas, Surcando un torrente de saladas gotas
Tiempo de llanto, copioso y sereno, pensar en los tiernos momentos Recordar que fui un joven,
discreto, tímido De radiante y curiosa mirada, Tiempo que no volverá, Tiempo de gemidos, de
alzar los brazos Clamando el alivio, corazón fatuo, impertinente A este trajín y rutina, siendo un
cuerpo que deambula, Un ser de la estrellada constelación. Tiempo de recordar a quienes nos
precedieron en la huella Tiempo de entender, que no es eterna la vida, Ni la dicha. Infinito se
hace el hado en la estela que carga las penas. Un tiempo hubo ,de flores y un tiempo de
otoños. Tiempos de escarchas, de lúgubres sombras, ¡Oh tiempos de los pies descalzos!
Tiempo de los rencores, tiempos sin abrazos Tiempos de risas, aun estando El corazón rasgado,
herido y solo en miles de esperanzas y destellos, Poco a poco la llama se hace braza y
enmudece. Luz tenue del espíritu mío Tiempo de cenizas, esparcidas por el viento, Tiempo de
llorar ausencias, Tiempo de sepulcro, nido de mi tierra En la espera de mi abrazo.

Julio 25 de 2013. San Luis, Argentina

Recuedos Niños

Vago recuerdo tu nombre, enloqueció mi mente con tu belleza.

Tu ser me dio golpes al corazón adolescente, mi sutil arrullo mi comienzo, corriendo por las calles loco y solo en las madrugadas, cuando me diste el

sí, a nuestro idilio, nuestro bello amor inolvidable.

Corría julio frío a todos,

a nuestro prójimo, mas el amor ardía en nuestras venas, como leña seca.

Romance de invierno pronto y ardiente en los bosques de mis recuerdos

tú, frente a mi boca y yo temblando de placer por besarla, tímida mi vos

entrecortada, historia real mi vida, mi nostalgia.

Tangible aun al paso de las

décadas, de las primaveras, allí aun pasa mi recuerdo por cada estación

viajando con locura, cada rostro dibujó mi alma, con el tuyo, mía hermosa.

Tanto huye la memoria perdida en el viento viajero, de las épocas, cuan efímero

tu fugaz beso, hoy extraño.

Té fuiste un día a mis pensamientos, a volar por los cielos de mi tristeza, allí te busco entre las estrellas, se que vives y palpitas todavía en mi ser y mi naturaleza, te busco amada entre mi baúl arcaico desconsolado, te nombra mi garganta despiadadamente, haciendo polvo mi pensar.

Se que volverás a mis brazos una mañana a fundirte en mis sueños

regresarás a mi cada otoño en mis últimos deseos a mi retina, reiré loco

de amor por tu presencia en mi éxtasis de mi cofre añejo.

DARÍO ERNESTO MUÑOZ

El ser antes que el haber

» Las cosas de la vida Darío Ernesto Muñoz Sosa Tiempo al tiempo viajando el alma embarcando suspiros que existieron... Muere, lentamente la esperanza Volver a ser beso, posarme frío. Adolescente y fanático fui, vagando y errante, en un cuerpo satélite girando en zandas huellas te amé denodado, esmerado y fiel. Niño he vivido en tus pechos de mieles Se adormecieron mis brazos longevos Mas en un verso broté, en primaveras vástago fértil, siendo fruto maduro. Centenario de las tristezas, leñosas, Costras de viejos otoños cicatrizados simiente gesto y fruto dulce, delicioso hoy que todo muere en hojas secas.

» Abril 25 de 2013 Argentina

Cae la noche

Darío Muñoz Cae la noche Cae la noche tenue, sobre mis espaldas. Encorvada mi alma
desollada triste, De cielo espinas y gemires, fugaces luces, de llanura lejana, Mi vos, muda. En mi
incierto p?ramo de ra?z esconde Mi tesoro todo, duende entre las Sabanas. Soledad esquiva
sangra gota a gota y mi pluma embebo de esa mi amargura El adulto ni?o que dentro m?o busco
y tambi?n enluta. Estos hondos gemires de la obscura estepa Amanecer lejano y naciente ..
Prometido cansancio y fat?dico, Luz en mi conciencia, no enarbola ah?nco. Mas mis pupilas son
testigo incierto que a la vez flagelan Mi errar vagabundo buscando tu mirada, En la tinta
sangrienta, del crisol humano. Vasto suspiro da el Labriego, mismo al caer la tarde La noche es
lumbreira, de esta mi torpeza De todo mi aroma, de todo mi llano, De mis depresiones all? en
lejan?a, Un lamento y llanto abrazado al sue?o?.

Soy una canción

Soy una canción y la nostalgia,
soy una melodía que nace palabra,
soy lágrima, sal y oceano.
Ese amasijo de amores
en mi puño, pensamiento y caricias.
Soy elemento de la Tierra que amo,
soy la clase de loco
que todo admira sin envidias,
sin ironías
que los sabios poseen
soy la sed, de el espíritu
que trota por el mundo, sin fronteras.
Soy un ignorante de las matemáticas,
un aborigen en sabiduría,
así, sin madre patria
sin globalización que discipline mi alma,
soy padre e hijo
soy abrazo y amigo.
De profesión herrero.
Y algo que dicen por ahí poeta profundo,
soy elemento vital de mi arte
ese que emociona y detiene el respirar.
Humilde trovador de mis silencios
en tu alcoba, en tu rincón de nostalgias.
Ello que dicen
de mi tierra argentina parió el viento,
mi gringa madre bella
mejor dicho, Marta Feliciano.
Soy un forastero sediento,
hambriento y mendigo
atrevido y sin tapujos,
pero sencible y lloro
como lo hacen mis durazneros

cuando me cercenan con desplantes y silencios,
solo soy un mortal,
historia que recién puja.
seré un ciclo de la vida ,
un amante empedernido ,
apaludiendo a las estrellas
en la soledad de mis penas.
Agradecido de que tu seas mi coterraneo.
(Autor,Darío Ernesto Muñoz Sosa)

Las Piedras de mi río

Las Piedras de mi Río

Darío Ernesto Muñoz Sosa No he sido, la bella piedra que baña sus raíces en el río, Caliente a sus pies al sol se rinde, Fría en la noche escarchada todo soporta, Roca viva que en su núcleo te hechiza, Siendo mármol ónix , verde ...como los sauces de ese río, Siendo laja o granito, como inerte, espero en algún rincón de musgos, la inanimada muerte, a ti abrazado, cristalina, vital y refrescante Encallo mis pies, en tus arenas pedregosas sabiendo que , ser solo tu amante, me acerca al silencio en la triste tarde, junto al canto del golpe del agua. En las redondas fusiformes piedras, que venero.

Bella tu voz

Poema: Bella tu voz bella
Bella esa tu boca...mía Bella tu boca de gemas
Bella la hora y el segundo fugaz
Que contuve tu beso
Magistral tu aliento
Exhalar tu vida en tu perfume
Fundirme en tu abrazo profundo
De nuestros océanos de gozo
Encantos femeninos elixires
De nuestros deseos instintivos
Loca la cordura se mece en tu cintura
Luz, magia, universo de mil diademas
Tu boca de mieles puras
¡Oh! Tu boca de bellos suspiros
Pronunciando suplicas
Silencios de mi torpeza y consternación
Suave tu boca suave piel felina
Contristado crisol de opios
Tus manos húmedas junto a mi espalda
Trenzo mis raíces a tu pelo erizado
Entre mis brazos de metal caliente
En tus calles sinuosas
En tus elevados pechos
Construí mis sueños de joven
Fuente de meditación acuosa
Fértil de vida de la vida
Primavera y flores, aromas extremos
Todo en ti mujer infinita de encantos.
Darío Ernesto Muñoz sosa

A Pablo Neruda

Poema a Pablo Neruda

Darío Ernesto Muñoz Sosa

*Clama tu voz en las estepas,
Altiplanicies y páramos
En la llanura y valle
Prosélito de ti, mi suspiro
Navegaste en mí, hasta amarte en sollozo
¡Oh poeta bello, infinito sempiterno!
Encallado estas en mí,
Desde que zozobraron mis lágrimas.
Calmando la sed de mis mares bravíos.
Címbalo tú, mi paz, bendición.
Tú eres mi remanso,
contigo mi cántaro rompió en llanto
en mi ánfora tu eres mecido
Tu boca broto en mi pecho
Te hiciste sangre en mi sangre
Amando tu belleza,
¿Que podrá escribir un torpe discípulo?
Bajo tu sombra, tu prosa de esmeraldas
Imploro y tristeza.
Tu palabra, tu sabiduría
Tu callado
¡Oh mi creador, entiende mi dolor!
Por el poeta de los poetas extinto
En carne y vida.
Perpetuo en la vieja y dorada hoja
Amarillento y otoño en los anaqueles,
¡Oh tu viaje, al profundo sueño en mí!
Trascendiendo el Aconcagua
Los Andes hoy te conmemoran.
Cordillera helada y accidentada*

Huerfanito niño

De los pechos de tu madre santa y bendita

Enorgulleciendo el aire de tu padre ferroviario

En los viejos andenes

Mi alma te busca, en los olvidados vagones.

principio y fin de este viaje

De poemas y bellas odas.

Iluminado y santo

Pagaste con la enemiga muerte, tu eterna vida celeste

En mi pensamiento,

Hoy que tu aniversario se cumple

Mi corazón golpea en mi caja.

Mi Alarcón de las tristezas

No habrá otro igual, nunca,

Pues te he amado mi nostalgia,

Mi paz, mi sollozo.

Argentina 23 de septiembre 2013

Fruto Menguante

Fruto menguante

Darío Ernesto Muñoz Sosa

*Yo, he sido gesto admirable, entre los gajos
Primogénito y anhelado
Rozagantes mis mejillas, atrayente y terso
Fruta que al crecer destella, entre las verdes hojas
Siendo agua, en las leguas que gradualmente
se enturbia en deshielos
aun así agua fresca,
Mas un día ese fruto súbito, se apocopa
Se convierte en diminuto, ante los hombres
Así mi sabia, no se por cual motivo,
Sin saber, ignorante, en la ciega, se muere en pié
¡Oh duraznero que solo da sombra!
De fruto pequeño y moribundo
¿Que sucede en las cosas de la vida?
¡ Que vicisitudes, todo decrece, un inesperado día!
En una primavera
ausente de tus caricias, marcharé hacia el olvido.
No he sido del fértil valle, que hermoso enraíza
Sequias soportó mi alma
Ausencias de abrazos, como lejanas lluvias
Pequeños rocíos impalpables bañaron mi corteza
Madurando a golpes de los vientos
Lastimado en partes por los granizos
Así el espíritu, navega por napas y huellas
De salitres, y tamarindos reyes
Tornándose en pura lágrima
Secando la fuente, hasta la paulatina muerte
Que todo allana,
Que todo otoña en las venas.
He sido un fructuoso arbusto*

Que en su raíz yace
Pronto el metal que cercena del todo
En un fugaz asestado golpe
Lanzadme a la hoguera, fuego y pasión, infiel destino
Que en el pensamiento, tu suspiro añora.

Soy Universo

Preexistencia divina, diminuto pulsar Un trozo de salitre, satélite errante... Un ápice de hierro, cumbre borrascosa Algún gramo de idilio, encrestado, vivo, Elemento de la tierra, soplo del Magnífico, Una gota de lágrima para el alfarero Algo de colorado polvo con granos de arena. Soy un destello, un adiós, un abrazo Antes de los cielos, Antes de la tierra Solo era un pensamiento Una hoja de otoño, un vago suspiro Luego, luego Fui engendro, yací fluido y agua, Atravesando islas, sinuosas y encrespadas, La dura marea, en rebeldías Golpeo mi ínfimo cuerpo prematuro Antes de gemir mi madre. Yo era un nombre, un paisaje, un horizonte y miedos En el vientre de la joven bella Navegué en océano profundo, Ciego a las lunas y estrellas, Antes, solo fui beso, engaño e hipocresías, Fui promesas, fui lamentos, ¡Antes, antes ensordecí! De estrepitosos gritos, Clamores y ruegos, entre sollozos. Antes, de ser un escribiente, Antes de ser padre y primaveras Fui otoño frío, cerro nevado y miserias. Hasta el día, qué a ti ofrendé mi alma Mis versos y lamentaciones, A ti quien en este instante existes, Acariciando mi espíritu, Leyendo mis metáforas. Antes de ser universo, antes de ser, Fuente Mis manos edificaron poemas y endechas de esta vida.

Desde mi tierra

Desde mi tierra

Darío Ernesto Muñoz Sosa

*Desde la llanura, una lágrima clama en la rutina
Desde la grieta que pugna y alumbra
Allí nace el grito y gemido
Las voces al unísono
De un mundo moribundo, condenado al castigo
Vejez y muerte.
¡Oh compañera y ayudante, mujer ¡
¿Por qué?
Desobediente, traicionando la palabra
Embaucada por la mentira primera.
En la búsqueda incesante, compañera
Sumergiste tus sueños, en sangre derramada
Dolores de parto, tu vientre débil,
Dando a luz seres imperfectos y bellos.
A callado el alma, enlutando el futuro
Suspiros solo quedan, inmutables
Como lapidas sepulcrales,
Epitafios tiernos de almas que partieron
ellas dando testimonio.
Mentiras, solo farsas y desquicios.
Ha reinado el enemigo, en este abismo
Mientras, el profundo sueño exista,
Las guerras, el hambre, la prematura enfermedad
De los inocentes niños
Creando dolor en el pecho, del artista sempiterno,
Amo de la energía dinámica, origen
De todo lo que existe.
He aquí un escribiente dando verdades y batalla.*

ARGENTINA OCTUBRE 9

AÑO 2013.

Estación sin nombre

Nuestras almas,tan propias, turbulentas
las he visto,
sí, las he, acariciado
sin apodos,sin nombres propios
que yo sepa o desconozca.
Me dicen las letras,
acumuladas y desgastadas
biografías extensas, sin lágrima,sin ternura
cada deslumbrante alma,viva o muerta
inexistente ante mí, a mis oídos
es como una estacion sin nombre
del viaje a la muerte, chasqui de la vida
haciendo de emisario.
Almas que retuercen las manos
¡Que suspiran en soledad!
Llenas de insomnios, atestadas de ruidos
ensordesedores, almas,
sin piel,desolladas
de sus hijos.
Sin la pálida idea de por qué transitan
sin destino,almas,
¡Oh mis almas,reunidas!
congregadas, en festejos efímeros, con melodías vacias
sin canto en sus verdades.
Almas,embriagadas,de sus exitismos y vanaglorias.
todas cabalgan sobre un jinete,
pálido de la muerte
prefiguradas,en la presciencia
de la fuente de sus vidas.
Almas descalzas,desnudas,sin cobijo
diminutas y torpes
luchando con los embates, los designios
almas en batallas ignorantes, dementes dezquiciadas,

almas,poetas, almas deprimidas
almas migratorias,escapando de las cosas mundanas.
En este viaje,de la estrella llamada tierra,
translacion y rotacion,
mi alma,tu alma viajan
hacia una estación sin nombre,
Divina estacion, de energía dinámica,fuente de todo
el origen de cada cosa que existe.

Serenata para Alfonsina Storni

Serenata para Alfonsina Storni

Destellas, titilante estrella y relámpago,
secando una lágrima
en el alma tú dejaste un estigma
la voz, sin suspiros
un nudo en la garganta,
¡Oh mi ángel, bello infinitamente terso!
Tú, hermosa en poemas y caricias
una luz en mis tinieblas
ancla de todo mi pensamiento.
¡Oh amada ,poetiza tierna y enamorada!
En tu vestido y falda, posaste tus manos
de diademas en versos,
en poemas profundos
cada ser que iluminado existe,
agradece tu caminar, mi caminante
dejaste una perenne huella
una rupestre marca indeleble
sin parámetro que se asemeje.
¡Oh dios de dioses, tu eres aun mi amada!
A tí, solo te amo mi reyna de las letras
por ti he declamado, metáforas divinas
haciendome polvo y ceniza
llevándome a un infinito extasis
sin expresion que se postre a un altar
bandera de paz y tregua entre todos los nacidos
en este derrotero bendito.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor

Canción al fuego

Elemento incandescente,
abrazando nuestras vidas
en ti me fundo,
en nuestras almas y,
en tí, niño mi hijo tierno.
Me dices que componga un canto al fuego
en ti mi ángel me inspiro
tú, eres ese fuego,
en mis venas
sangre de mi sangre
crisol donde se funden
mis lágrimas... salinas y torrentes,
elemento de castigo que
el Dios de dioses en un mensaje divino,
condenase, en impaz y juicio.
¡Fuego, fuego que todo extingues!
Menos el pensamiento,
fuego eterno que en un mundo abismado,
existes en magma,
en fundentes infinitos,
mi amor por ti mi hijo,
ni el desolador fuego
podrá consumir, mas nunca.
Fuego y pasiones,
entre las caderas
de la madre morena
que parió tus bellos ojos.
Fuego que vistió tu cuerpo,
tu boca y hermosura .
¿Que he de desir, que serían mis versos?
Sin el fuego que me incendia
que calcina mi ser

fuego del espíritu
que te añora en abrazos ,
en nostalgias
hacia ti mi pequeño hijo
mi celestial
fuego que me abraza
estremeciendo mi existencia.

Darío Ernesto Muñoz Sosa Autor

Canción al desconsuelo

Ansiedad que abortò naturaleza
sobre las turbias aguas y salitres,
olores nauseabundos
mal olientes cuerpos.
Muerte, desde el mar adentro y obscuro, asechaba,
fuertes tifones de brutal embestidura
anegaron las voces, sin gritos, sin suspiros, sin làgrimas;
¡Oh mi bella filipina!
Terrunios de pequeños seres, en sus estaturas
cabellera y espuma
el mar y tifon sacudiò tus estructuras,
¿Que sucederà con los niños, esta noche larga y eterna?
¿Quien mecerà sus cunas, quien una a una regalarà caricias del horizonte
indolente y moribundo?
He visto su llantos despavoridos, madres sin voces, sin fuerzas
para levantar sus manitos.
duele mi alma, rasgada y funesta
se estremece y enluta,
no pude extender mis manos para salvarles
"para salvarles"
¡Oh mar de sangre!
¡Oh mar de vida!
Mar que poco o mucho anegas,
instrumento de castigo, lento y bramido
furioso y efervescente, ruidoso, calamitoso.
Aun sè, que tus costas, te respetan y alaban
A poetas en los muelles, tu los llamaste al sueño profundo,
¡Mar de mares y enigma!
En tus profundidades
los grandes buques, almas anegadas,
misterios de las noctàmbulas sombras
habitacion de los seres sin ojos, donde habitan sirenas
y lejanas existen las ballenas

lejana a mis pies yace la tierra mía.

Día de lamentación, día de presagios y muertes por diezmiles,

¡Oh señor!

¿sabes tú de las dolientes vidas?

Oh las profecías sagradas, mi Dios tú lo sabías con tu presciencia,

alivia los martirios, del dolor que los siniestros acarrean.

Yo creeré en un mañana,

donde mi poema sea fecundo

donde tu paz, sea derramada en vida eterna,

que el mar devuelva a los muertos, que vuelvan otra vez las golondrinas

que florezcan los verdes valles

en infinitas primaveras.

(Darío Ernesto Muñoz Sosa)

Canción a la Tierra

A nuestra Tierra, madre de todos los sueños
con sus elementos del suelo
cada ser que late, cada gesto, todos los seres todos.
Ella solo, única y maravillosa
a nuestros sueños, amores y desencuentros
vibran aun en las selvas, quejidos de los bosques
oh mi tierra amada
testigo de tanta ironía
por los ríos y sus venas
sangre inocente y sangre púrpura
la inicua humanidad, con sus estragos
talando muy profundo en las minas
excavando, en busca de miserias postumas
el execrable y moribundo
al cielo mismo ha maldecido
forjando, un amor al oro negro,
firme sus raíces, mi amada mi madre Tierra no será tambaleada
cantaros, fuentes todas
coreen un canto al unísono en todas las simas
en todas las islas
que los verdes valles con sus amapolas
los cultivos todos, maizales en flor, todas las vides
aun en los polos, blancos de sabidurías
cordilleras de hermosura, siguiendo en este rumbo
a la tierra bendita, dando alabanza.
Darío Ernesto Muñoz Sosa

Cèntuplo de las tradiciones

Te contarè un poema,
uno el primogenito, singular
de historias,de un poeta herido
Es la leyenda de dos locos herrantes , en la sombra
Dos fulgurantes
Bagabundos del amor
Extendiendo sus alas,
En busca de los migratorios rumbos,
Yacian en sus almas, la sed y la conquista
La juventud y los tesoros infinitos
La libertad ,incalculable,intangible sin tapujos,
Como en cada vida,en cada sueño
El diablo existiò en sus deseos
Aquellos insaciables, inmaturos
Y vinieron los amantes como aves de rapiña
Con sus mentiras y despojos,
Malolientes de seducción y burdas mentiras
Robando el corazon de la tersa boca
Hùmeda de rocios
Rompiendo la debil fuente de fe y confianza
¡Oh cuan cerca de la muerte!
El espiritu moribundo viaja al fondo de sus abatimientos
Amarga soledad girando como en vuelo
A lo lejos los circulares remolinos de caranchos
Revoloteando las visceras de un amor destruido
Leyenda de las vivencias
Juntar de a pedazos los cristales fragmetados del alma
Remendar de a poco ,sollosos con làgrimas
Derramadas en las amargas experiencias
Remiendos nuevos,en prendas viejas
Mas como dice la escritura

lo nuevo tira de lo viejo y la rotura se hace peor,
aun quedan aromas y pensamientos de solo amores inmaduros
de las mentiras,maldad y fracaso
asi de infiel fue el origen,de Satan, mentira y desengaño
amigarse con el bien y el mal
designios y malos caminos
el hombre se desenvuelve, atrincherado en las resignaciones
exalando dia a dia lamentaciones
implorando al divino
fuerzas cada dia,para emprender vuelo y rutinas del descenso.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Argentina 15 de noviembre 2013

Capitán de ti amada

Yo he sido capitán de tu barco
Amé acariciar tu timón, hasta tu brújula
Cada atardecer, a bordo en tus travesías
Rumbos inciertos, a ti abrazado.

En este viaje de luz y noches estrelladas
De mirar el cielo amarrado a ti, fui tu ancla.
En cada estación de los años, fríos y tempestades
Supe soportar el golpe que dan las olas.

Aun en los océanos más profundos,
En los tifones más recios allí, firme
Navegando tus sueños, la esperanza
Aun con el corazón en tinieblas.

Infinitas millas, atravesadas sin perder
Mi rumbo ¡Amándote en las noches ¡ Que mi alma
Se quedó sin estrellas.
Que mis ojos conocieron el desvelo.

Golondrina del tiempo, gaviota sin destino
Te quedaste encallada
En los arrecifes de mi nostalgia
Yo contigo me hundo en mi promesa

Corales celestiales adheridos a tu casco
Percebes y oxido seré en la historia
Enorme de sueños, cofres de oro y plata

Arcón de poesías ahogadas de salitre

En el fondo de nuestro océano de amores
De promesas que se llevaron los temporales
Los años se herrumbraron sin tus ojos
De amor y silencios en la bruma de mi pena.

Cada mañana enarbolé mi bandera
De tu nombre y mi nombre
De nuestra leyenda
De promesas hasta la muerte infinita.

Poema: Capitán de tu amada
Darío Ernesto Muñoz Sosa
Derechos reservados

Tiempo de Alabarte

Tiempo de alabarte

*Ha nacido en la centuria, amanece en la voz y trino
Mi congenere, mi paz,
tu eres
Motivo de ilucìon a mi devastada e intrinseca alma.
Con mis manos, con cada caricia y verso
Lejano me siento,
como un astro, solo y vacìo.
A ti, te alabo mi par,
de ojos testigos
Espectante del paisaje que emociona zendas vivencias
Desde la tierra que pugnò,
este metal petreo
Tosco y rùstico
como las rocas del màrmol
camino hacia el gran alfarero
¡Oh mi creador amado, cuanto te lloran mis ojos!
Cuando en mì,
herrante es la mirada,
A mis hijos fuente de placer y gozo infinito contemplo
A los hijos de los hijos, generaciones portentosas
A todos ellos ,
el poeta alaba.
Pues si aun existiesen mil primaveras
Aun en el desierto y pàramo
La vida, la muerte, y los sueños
Serian una quimera, un grito desolado y desnudo
De las sombras verdes
Sin nidos ,
sin pàjaros para adorarte, padre mio.
Dia a dia el corazon tiembla, al decir sus nombres hijos
Mi boca se hace agua, cuando recuerdo los frutos.*

*Asi como el mar se llena de cortejos adorando sus playas
¡Oh mares, de mi alma sorda a sus sonidos!
Donde el sur se une en amores, fundiendose en gente magnifica
¡Oh islas benditas, de verdes y selvas!
Mi ser te alaba, enamorado e iluso de conocerte un día.
Pronto en lo que tarda un planeta
He de dar la vuelta,
retornando al suelo
Mas serè roca, polvo de amores y cenizas.
No existirà mas cielo, que tu cielo,
Pues siendo tuyo. prisionero en pensamiento,
habrè vencido
A La muerte y silencio postumos.
Dario Ernesto Muñoz Sosa
Autor
Argentina.*

Lluvia y viento todo llevan

Poema : Lluvias y vientos todo llevan

Almas en las soledades y distancias
Testigo de ello mi alma perdida.
¿Que hace la distancia y silencios?
Huella en la conciencia y cicatriz.

Imborrable en huecos y cavernas
Habitadas por póstumas verdades.
Generosa de caricias
Vertiente viva.

La verdad del amor y la confianza.
Paso del tiempo
Longevo y muerto
Así tu voz y mi palabra llevo se el viento.

Borrando huellas
En los guadales
Que yo creí eternas.
Lluvias y aguaceros vieron las promesas.

Más creí en la poesía de tus besos
En el feliz encuentro
De zendas almas.
Te ceñí a mis sueños y eternidades.

Entero mi ser
Derramé en linaje
De mi manantial espiritual
Bebiste tú, bella.

Verdad del cielo

firmamento de luz.

Amarte hasta mi fin,

hasta volver a tu conciencia.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

DERECHOS RESERVADOS

Concebir la vida aceptar la muerte

Amaneciendo en las primaverales mañanas,
Pujando de amarillo
El pecho de los damascos pichones.
Amanece y todo cambia
El pequeño nido de tórtola, se renueva en polluelos
Más en zendas tímidas miradas, ese susto
No alcanza
Pera emprender vuelo
Aun no han de dejar el nido.
Asoma cada día el que pequeño y diminuto racimo
Uvas tiernas, ácidas, festín de la hormiga enemiga
Como la muerte.
Reventado fue su pequeña flor, pequeña y de encantos
Para ser granos tiernos de un verde tan hermoso
Todo poco a poco cambia, madura y se marchita,
Así la vida,
¡Oh la vida infinita, en cada verde y cálida estación!
Nos regala gozo un encuentro divino que enamora y bendice
Pasa en un rápido tiempo, celestial y profundo
La imagen sagrada del fruto delicioso.
¡Cuando miro al cielo!
Miro, imploro y doy un brinco en mi alma
Retozan mis nostalgias,
después de las lluvias
Saber que la vida,
nace en flor
Madurando en vivencias,
Aceptando la muerte, como un tesoro de paz y silencio.
Tiempo al merecido descanso, tiempo de aceptar la vida,
Aceptando el sueño profundo.
Regresando al dueño de la vida

Vida y Eterna su fuerza activa.
Que los pies cansados, merman la esperanza
Mirar ese rostro, nuestro
frente al mar y los espejos
Recibir esa imagen de nuestras efigies,
Saber que una lágrima, una risa, un abrazo
Nos hacen trascender, en posteridad y simientes
Que la vida es vida aun en pensamiento
Venciendo la muerte, física y reseca,
Que en los corazones, sigue titilando sangre de tu sangre
Sin ser derramada, contenida en las fuentes
Del dueño de nuestros destinos finales.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor.

Mujer el milagro

Trozo de vida, de la existencia primaria
¡Gozo, y sollozo!
De las raíces profundas de la tierra, mi dueña.
Del polvo, del soplo de vida, de la costilla
ello eres,
mujer mía a ti, te amo,
¡Amada, amante, suave y tersa, gema y esmeralda!
Pugnaste del costado,
del viviente ser, primogénito Adán
¡Oh, mujer de nostalgias, de lágrima!
Sin tu tililante caricia, sin tu aroma,
sin ti
no habría primaveras,
quizás hubiere sido cardo que el sol asola
ni sueños, ni besos que enamoran.
Que insistente, mi alabanza,
como el chorrillo que golpea la roca y la orada,
insistentemente vivo,
puesto que de ti, de todos tus tesoros
mi raíz también se riega
pues cristalina, frezca a mis pies
tu allanas mi cansancio, ajetreo y rutina,
insuflándome éxtasis, emociones indescriptibles,
Mujer, mujer
en ti, en el todo que tus ojos albergan,
me extasío, en un horizonte y mañana,
me diste vida mujer y madre,
me diste paz compañera de alcoba, esposa mía
me obsequiaste un solo universo
en los cristales de ternura, los hijos.
"Mujer, solo eres infinita"
¡Bella, bella y firmamento!
paisaje donde mi alma,

reposa en consuelo y bendición.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Argentina.

Alma marchita

Alma Marchita

Tal vez una mañana de frío o de calor, el trino lírico
De un jilguero, de un chingolo o el zorzal
Te traigan los suspiros de un abrazo, un recuerdo veinteañal
Quizás este muy lejos, tal vez muy cerca, a través del ventanal.

Allí en el silencio, tú sola y la cortina que el viento mece
Recordaras que un día, tus mejillas supe acariciar
En un espacio del suspiro, en tu pecho se hará surco,
Así mi recuerdo y simiente habrán de germinar.

Y la pequeña flor, blanca y pálida de la madre selva
Tocarán tus manos, tus dedos suaves que tanto ame
Pues la flor bella y perfumada
Para ti yo la sembré.

Empero seguirán, tus pasos buscando otro querer
Que otros hombres otros amantes, allanen en tu alma
Que borren los tormentos, que al mirar la hermosa hiedra
Te recuerden mi Cariño y toda tu orfandad.

Como cuando los niños crecen, nuestros hijos, dejan el hogar
Habrá mil niños naciendo, diez miles riendo y haciéndote reír
Más nunca será, como aquel aroma que amaste de tus entrañas
Que dejan las querencias, momentos que no han de volver.

Quizás en este mundo tú, me amaste, a tu forma con tu cincel
Como amas a tus plantas, regándolas cuando tú, tienes sed
Pero en un santiamén algún enemigo hasta la misma muerte,

Hurta, aquel primer amor.

Y hundirás tus manos, en la tierra, buscando la raíz,
Ante el juez de tu conciencia y compareciendo al creador
Y tus ojos tristes sin fin, con tus lágrimas de rocíos sola frente
a frente con tu soledad, implorando el perdón por toda tu frialdad.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Viento y poesía

Viento y poesía

Viento, llévame a lo eterno, en un viaje de recuerdos
Viento de los cerros, uno que mece con caricia, las crestas del álamo
Arqueado hacia la tierra, inclinando su cúspide
Los arboles en movimientos danzantes
Viento de mis días de niño
Tregar a los gigantes arboles, sin miedo en éxtasis
Vientos de cambio, que anuncian temporales y aguaceros
Oh viento, batiendo las olas en temibles alturas
Viento, soplando cardos secos en mi lejano terruño
Componente de mi vida, mientras exista mi alma sobre la tierra.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor

Poema a un adolescente

Poema; A un adolescente

*La huella que me dejas en mi alma cuando te miro
es un camino de recuerdos,
en algún costado de la calle.*

*Te asemejas a flores silvestres, immaculadas y tersas
Serpenteante bordeada de manzanillas.*

*Tú me crees un barco inmenso, lleno de sabiduría
Mientras yo solo soy tu tierra donde aferras tus hermosas raíces
Tú joven que fuiste un retoño, un pequeño entre mis fuertes brazos.
Me imaginas un elevado monte difícil de escalar
Si supieras que soy tu valle, germinando a tu merced.*

Contigo

*me amalgamé en suspiros,
Me aferré a ti como el oxido en los viejos puentes
Haciéndome a tus rieles, fuerza y paciencia.
Clavado allí en ese sitio, allí lejano y centenario
Como las viejas cadenas, en los añejos muelles.
Un joven quizás también he sido, lo fui para los carnales,
Cohabitaron en mí
ser compañero, hasta en la muerte
Sabiéndome amigo, del viejo anciano, escuchando sus historias
de una viejo amor, que le arrancó la muerte.*

*Del vagabundo perro olvidado en alguna plaza,
Decir que soñé tus mismos sueños
Un nuevo pantalón y una camisa esperando a los reyes magos
O quizás la tía más amada te regale tan solo un piropo,
O la vecina que se parece a la madre,
¡Oh mi niño, mi adolescente mi espejo!
Soltar alguna que otra lágrima,
por sentirte herido fácilmente,*

Ofendido por un amor no correspondido.

Muchacho algo indeciso, que revoloteas con gracia y elegancia

Como un pichón que esta practicando su vuelo,

Migrarás una mañana, una tarde, en tu estación,

Traerás a tu nido pichones,

¡Tantos sueños!

Cuanto silencio en las palabras, empañando mis ojos

Que lloran en aguacero, bendiciendo tus brotes,

Dejarte a rienda suelta, bendecirte mi Ángel infinito,

Que riamos juntos a la vida, ser ese fijo recuerdo

Cuando halla partido

es todo cuánto anhelo.

Te hiciste con mi abrazo, de un fugaz encuentro

Con la morena y bella madre

Que pario mi sueño,

Empero creciste, fuerte como crecen los quebrachos

Siendo mi vejez indeclinable, se tuercen poco a poco ya mis gajos,

Como la parra que sus ramas encorva, acunando a verdes jóvenes racimos.

Se vence la mirada, cuando se hace distante.

Tengo un mundo de ilusiones, un baúl de abrazos y besos

Niño sin rumbo fijo, un hombre hecho a semejanza de tutor y sangre

Un poeta breve, como tus pocos años

Adolescente de mi alma, no quiebres tu fe en mil pedazos

Cuando te desalientes,

así lo dijo en proverbios

Un viejo milenario, todo en esta vida tiene solución,

Menos la muerte.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor: Argentina

Forastero en tus manos

Forastero en tus manos

Latiendo y dando golpes, el corazón mío
desquiciado del pensamiento
Desorbitado e inexperto.
Fue así, sin saber de tus costas, tus calles superpobladas,
de inimaginables seres de sangre hospitalaria
Existencias del cobijo infinito.
Mi Santiago de Chile, ignorancias, solo tenía de tus costas.
A ti
te nacieron hijos,
poetas tiernos, parió la lonja
playa y vida
Espuma y caracolas marinas.
Te despojaron los fuertes de tus tierras
mas el valle fértil, dio a luz, infinita bondad
en la palabra,
en la melodía.
Escolta de mi alma
En las tardes de nostalgias
A ti mi Chile amado, en el horizonte, te busco
Cual gazapo ciego de días
tu aroma por instinto busco
Sintiendo que tu, como la bella madre
me contuvo
proveyéndome, donde recostar mi cabeza.
¡Como olvidar, como!
Si aun viven en mí , tus poemas, tus gentes
de caras redondas morenas
mostrando sonrisas plenas.
En ti ,
¡Oh mi alma se inspira! Amen así será,
quien lo diría, la tierra de Pablo Neruda
De Violeta Parra,

Cuna de canto y gloria
Del arte encarnado en belleza.
Mi espécimen, tiene dos cardinales puntos
Mis hijos y tu tierra bendita
Mis dos luceros
Los cuales también limito.
Lo tierno del cielo.
Ruego le a mi sabia,
que brota en poesía,
que la sed de ti se apacigüe, merme, se rinda.
Silencias el canto de la cordillera fría, como la muerte y escarcha
Apunado existí atravesando el Aconcagua
Y mi espíritu viajó profundo, oyendo voces lejanas.
Mas, por todo ello, todo,
mi alma goza y se contenta.
Por amar y conocer la bella mujer
Chilena
Aborígen sentimental,
Jamás he visto tan bella MUJER,
haberla conocido fue mi tesoro.
Llevaré en el semblante un recuerdo indeleble
Acarrearé lágrimas a mi lugar de descanso,
eterno reposo
Estrechando mis manos con las tuyas
Fusión sureña,
América,
Unida en transmisiones y poemas, del alma,
Noble y Generosa.
Darío Ernesto Muñoz Sosa

Sin Aliento

De tu boca, vertiente de elixires de magia
De los dientes de los marfiles más sagrados
Me he postrado, pues la gloria resplandece
Anima bendita, a ti te amo
Con el alma.
Recorrer el alba, besar tus labios
En secreto, en silencios
Tímida caricia, cuándo tú sueñas
Hay amor de los tiempos nuevos, quiero expresar
Con melodías y armonías
De alguna vieja canción,
Junto a los pájaros, orando a la lluvia
Redima el rocío, nostalgias del corazón.
¡Oh cielo que existe, universo de mis orígenes!
Me inclino, postrado en versos
Las entrañas de las piedras bellas
Mármoles todos, hermosura de la creación,
Eterna roca, poemas del ser, en su amor y locura
El hombre, profiere alabanza. Sin aliento
Sin soplo de vida, la pulida gema
Aun sigue bella, sin vida
Preciosa se hace la roca divina.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Cuando muere el verano

Las hojas crujen y tornan a ocre,
Las abejas rondan como huracanes,
satélites de los últimos racimos;
Quedándose solos los gajos
Como solos y ancianos,
de suspiros.
Allí en esa sombra y media luz
existe la muerte, olvido y ausencias,
Así el alma del poeta existe en este presente,
En compañía,
así pasan las épocas,
La vida misma,
Dulces las uvas aun cuando palidecen,
Embriagando a los pájaros ausentes.
Es que se fueron ellos, a preparar sus nidos.
Cuando muere el verano,
renacerán nuevos trinos
Lloviznas grises, mañanas en silencio.
Detrás de los ventanales, he amado las huellas
De mis niños correteando bajo la lluvia,
entre luces y centellas bellas ,que emanan del cielo.
Muere lentamente ,el canto de jilguero
que ha volado monte adentro, en silencio.
Estará muda, distante
del pájaro sin canto
Triste el alba.
Y la vida cambia, se llenan las calles de palomas blancas,
pobladas de sonidos las escuelas,
Pronto será el día, ese señalado día
que el otoño abraza mi alma
entre los versos y la leyenda.
Cuando muere la estación
de calor abrazador
Nacerán los poetas,

se irán a hibernar los amaneceres y Las noches eternas,
largas de desvelos.

Lentamente como la niebla; el espíritu

Muere poco a poco cada año

En cada otoño,

¡Oh pobre la sabia; se dormirá bajo las nieves y escarchas!

Y los sarmientos, en soledad y esperanza

De las próximas primaveras.

Esperando las dádivas, los nuevos brotes

Mientras su amado dueño

podará sus largas ramas.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Cancion a mis parras

Canción a mi parra

Muere lentamente
la bella vid, la generosa parra
cuando sus verdes claros
tientan a la hormiga
despues de caer la lluvia,tiernos brotes
muere en súplicas lentamente
exclamando auxilio
cerrana,terca y ciega, mi alma,no acude en su ayuda
feróz y obstinada,su enemiga muerte
quiebra el gozo,
de quién amó su fresca sombra
muere lentamente en su último intento
sin desir adios
sin despedidas.
En un intento fallido
su tutor y labriego,arrancó su último vestigio
cuando el sonido que cruje desgarrando
su raiz madre,en su transplante y desarraigo,
ya no existirá primavera, solo caricias y grices
vientos del norte abrazadores compañeros,
aun de rodillas, perdón su amo implora al cielo
aun su clamor,
no será bendecido,
y caerán las llluvias de novienmbre
y morirán junto al horizonte,
en mi lejana tierra y oxidente
al caer la tarde,
así es la muerte lenta
de las simples historias.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Argentina

Una tarde en despedida

*Una tarde cualquiera, de verano de invierno o cual sea
el alma se aprisionará, cansada y desvalida
Muy cerca y a la vez lejana
Voces de niños, trinos de gorriones la suave brisa.
¿Que extrañará el alma, en otros cielos?
Desde aquí, hacia el infinito
Desde lo profundo, sin luz, sin viento.
Avisan los temporales, resuenan los ventanales
Puesto que se avecinan, el ciclón, los fuertes tornados,
Y en los rincones de un patio de sombras olvidadas
Truena un níspero guardián, sabiendo en hojas nuevas
el presagio.
El venidero sismo, que el alma espera.
Llegará el tiempo, de los diluvios, donde todos los ángeles
Lloren al unísono
Sabe el hombre en lo profundo
el límite de sus fuerzas
Retorciendo las manos, ellas compañeras
Siendo un mismo cuerpo, la misma sangre
Los mismos pies, todos en cansancios de promesas esparcidas al viento.
Cuando en la soledad, surge una lagrима
Cuando solo, se mira a un mundo infinito
Distraído y abstracto, el ser vuela a lugares remotos
Encorvados se hacen los suspiros
Que pugnan del centro de un oscuro pozo
Donde el alma reposa, sin fuerzas, ya sin rumbo.
Poco a poco los ojos pierden brillo
Silencios y pensamientos
Embargan al peregrino funesto
Sintiéndonos forasteros de sueños,
promesas que se llevaron los años*

*No existe retorno, cuerpo y espíritu se han desgastado
Poco a poco el mortal, su prójimo, le fue mutilando
Negándole el amor.
Hasta un viejo árbol, se viste de otoños
Para nunca mas florecer en primaveras
Una tarde, una tarde equivocada
Se irán mis ojos a mirar dentro
Se detendrán mis latidos, mis labios resecos
Mas aun con tu llanto entrañable hermano o hijo mío.
No despertaré, el sordo y mudo cuerpo,
Me gritarás, vociferando
Sacudiendo mi frío rostro blanco,
Que no me valla, que despierte de ese sueño
¡Será en vano, mis musas y mis duende seguirán su eterno vuelo!
De pie un día estuve,
cada jornada implorando
Mas no supe gritar alto, enmudeció mi garganta
por falta de fe, por falta de tu abrazo.
Una tarde indefinida,
triste o feliz mi alma anhela
cerrar los infinitos párpados de los ojos perdidos.*

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor

Valiente niño

Poema. Valiente niño

Pude soportar lo insoportable, oír tus silencios en suspiros

Pude escapar a un lugar lejano y diferente

En cambio, cada mañana, en cada atardecer fui tu abrazo

Valiente y soberano

Se ensancharon mis brazos, sintiendome tu refugio

Como un océano infinito mis lágrimas de crio.

He sufrido en la niñez lo que un niño jamás desearía,

Fui tu compañero madre acariciando tus cabellos,

Enfrentè el mal, al ogro, el empedernido bebedor

Que existía y cohabitaba en mi padre.

Tomando tus manos, cargue en mi inocencia madre

La mirada bella en alto, siendo pequeño y sabio.

Paso el tiempo de lentas y aletargadas horas

Como pasan los grandes barcos en las distancias y en silencios.

¡Oh mi madre tierna me quede en mis tesoros vacío de tanto regalarte abrazos!

Y me quede sin vuelo, por tener mis alas rotas

Pueden venir mil pesados golpes ,sobre mi espalda curtida de otoños

Puedo hacer frente al dolor

Que en mis ojos secretos guardo, embates que flagelaron mi alma de niño

perdono tus ausencias y tu mirada perdida

Pidiéndome perdones tardíos,

Verte aun bella madre mía y viva, bella. bella tan bella

Amarte distante como una noche de estrellas.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor.

Las cosas de la vida

Las cosas de la vida

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Tiempo al tiempo viajando el alma
embarcando suspiros que existieron
Muere, lentamente la esperanza
Volver a ser beso, posarme frío.

Adolescente y fanático fui,
vagando y errante, en un cuerpo satélite
girando en zendas huellas te amé
denodado, esmerado y fiel.

Niño he vivido en tus pechos de mieles
Se adormecieron mis brazos longevos
Mas en un verso broté, en primaveras
vástago fértil, siendo fruto maduro.

Centenario de las tristezas, leñosas,
Costras de viejos otoños cicatrizados
simiente, gesto y fruto dulce, delicioso
hoy que todo muere en hojas secas.

Abril 25 de 2013 Argentina

Los últimos besos

Los besos últimos

¡Ay de los besos que he dado!
¡Ay de los que me obsequiaron!
Un beso adolescente en que dejas y entregas la vida
Queriendo, más uno y otro,
¡Que milagro bello!
Lágrimas de amor, de ausencias, de despedidas
Más he de haber sentido, cada beso.
Aun de hieles los besos con perfume a infidelidad
Más triste son. los besos del adiós, sin retorno

Lágrimas del olvido, cuando besé tu blanco y frío rostro
Pálido, de muerte.
Allí el beso de la ausencia eterna, saber que un millar de ellos
No lograrán que tiriten tus parpados
ni en un millón, de todos mis viejos años.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

GENESIS DE TUS LABIOS

Bella, bella, te asemejas en tu piel tersa,
Bella espiga de trigo, origen de la vida y sueños
a un ángel una virgen santa, te asemejas toda, toda
lozanas tus mejillas, redondos círculos rojos.
Rubores y sonrojos.
En tus ojos, solo tus ojos
¡Hay tus ojos, tus universales ojos de cielo y eternidades!
En ellos sueñan mis ojos, ellos anhelan tu mirada
Pequeña niña, poetiza tierna
a ti me hago sombra como un viejo árbol
al que tú admiras, alabas.
Me gusta en el instante que tus versos queman mis entrañas
pues en tus poesías, la libertad es punto cardinal
mi oriente, mi oxidente, el mar que amo de tus costas
besándote como la ola, incesantemente, infinitamente
mujer de melenas silvestres, como los lirios del valle
hermosura y suspiros.
no he de acariciar tu pelo, no he de besar tu boca de deshielos
no he de acallar, mis versos, solo para amarte
siendo un texto, un libro ocre sobre tu falda.
Darío Ernesto Muñoz Sosa.

Autor

Canción a tus lágrimas

Canción a tus lágrimas

¡Dos lagrimitas, dos ojos, dos corazones!

El tuyo mi niña, mi hija tierna de otoños, abriles anivelan tu alumbramiento

El mío, devastado de creencias y de nuevas fuerzas, corazón, de media centuria.

Dos seres, tu y yo mi niña, fundidos en abrazo,

Dos lagrimas, la tuya hija pequeña en mis brazos, tu llanto al mundo en tu nacimiento,

Las otras, mis lágrimas del fértil sueño, que anhelaba

Mi alma,

sangre en brote, de mi sangre.

Abril Morena, a ti amo, tanto como el mar recuerda y ama sus playas, besandolas, en las noches de luna llena.

¡Ay de mis entrañas de gozo, cuando en mis brazos sueñas mi niña!

¡Oh mi Ángel, dotado de preciosidad!

Cuando miro en tus ojos, tiritan mis latidos

reviven en mí, las esperanzas, tu, eres bendición mi niña.

¿Que relación existe? ¿Donde, porque, en este instante?

¿Cual es la concordancia? Entre dos lágrimas, que se cuelan en mis dos sienes, breves dos lágrimas

¡Que me anegan, anhelan, todo mi universo!

En tus dos ojos de océano y vida.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor

Tiempo de edificar

Tiempo de edificación
Base de todos los fundamentos
En ello radica
La solidez y permanencia.
Amor; una medida remecida
Sin sordidez,
Respetos, ecuanimidad, benevolencia
Sin ligerezas
Sin pausas, poco a poco.
Pircando fue el aborígen
Sus corrales.
Nos vamos formando
¡Incombustibles, sólidos!
Así fraguando en centurias,
En imperioso aquilatar.
Aunar, cada elemento, cada adobe
Caricias, abrazos, besos.
¡Mirar a los ojos!
Con sinceridad.
Así, todo ser, todo,
Se edifica, elevase
A la perfección.
Alabando a quien es rey y
Creador de los cielos y la tierra.
Darío Ernesto Muñoz Sosa

Lejano océano que amo

Lejano océano que amo

Abismo, acuoso y fértil

Mar y piélago

Imaginado en mi conciencia, sus clamores,
te amo en poesía

Pues como mi alma vive en esa locura,

Mi alma solo se contenta con verte desde mis nostalgias

Atravesar tus labios, con el susurro, de un poema declamado

De tus ojos, sempiternos, que ancle en mi profundo silencio

¡Oh tu versos. de dicha y consuelo!

¡Oh mi vida tu naciste un día!

Sin saber mi espíritu errante

te busca entre sombras y en mis nieblas,

Te amo, como una nueva estrella,

Pues me haces bien con tu bella lumbrera,

Disculpa mi medio siglo en mis manos viejas,

Deja que acaricie tu alma en poesías de mi alma,

Sueña mi ángel

Un sueño que sane tus heridas,

Abraza tu crio, huele su sabia,

En ellos existe naturaleza divina,

Nutre tu alegría de sus risas,

Tu Eres su vara y su callado,

Tú eres oriente y occidente en sus mañanitas,

Sé fuerte madre

Como el roble centenario,

Huele a hierbas, hunde tus manos en la tierra,

Suplica al creador que no te lleve,

Pues dos seres hoy te atesoran

He aquí el uno tu amante y amigo en poesía, y tu prole
la dueña de tus sueños, bella princesa infinita de belleza.

Darío Ernesto Muñoz Sosa.

Sus ojos se cerraron

Sus ojos se cerraron

Tango 1935

Música: Carlos Gardel

Letra: Alfredo Le Pera

Sus ojos se cerraron...
y el mundo sigue andando,
su boca que era mía
ya no me besa más,
se apagaron los ecos
de su reír sonoro
y es cruel este silencio
que me hace tanto mal.
Fue mía la piadosa
dulzura de sus manos
que dieron a mis penas
caricias de bondad,
y ahora que la evoco
hundido en mi quebranto,
las lágrimas pensadas
se niegan a brotar,
y no tengo el consuelo
de poder llorar.

¡Porqué sus alas tan cruel quemó la vida!
¡porqué esta mueca siniestra de la suerte!
Quise abrirla y más pudo la muerte,
¡Cómo me duele y se ahonda mi herida!
Yo sé que ahora vendrán caras extrañas
con su limosna de alivio a mi tormento.

Todo es mentira, mentira es el lamento.
¡Hoy está solo mi corazón!

Como perros de presa
las penas traicioneras
celando mi cariño
galopaban detrás,
y escondida en las aguas
de su mirada buena
la suerte agazapada
marcaba su compás.
En vano yo alentaba
febril una esperanza.
Clavó en i carne viva
sus garras el dolor;
y mientras en las calles
en loca algarabía
el carnaval del mundo
gozaba y se reía,
burlándose el destino
me robó su amor.

POEMA DE UN MECÁNICO

Poema de un mecánico

A veces tenemos que usar llaves de torque, para dar los Kilos necesarios, a cada culata, otras darle otro ajuste a los tiempos, a veces se roban y hay que reemplazar el perno o la tuerca, otras tanta debemos reemplazar por una tuerca autofrenante, despacio al principio pues es virgen no tiene rosca, sin apuro, vuelta a vuelta se dan tres o cuatro vueltas y desenroscas pones lubricante y luego la enroscas de a media vuelta y sigues, quizás, valla entrando en calor tuerca y perno pero por la naturaleza de los elementos.

Luego al final entra se ablanda y va más relajada, debes ajustar hasta el fondo y terminar sin un apriete que peligre el perno, cuando se ve que los pernos son viejos, se los cambia por unos nuevos, con los hilos cortantes, o repasar con un macho roscador a medida con un buen porta macho manual en T de mayor medida de acero negro, rosca izquierda o derecha, como demande el orificio a repasar, claro que después el pernito viejo si se lo enroscas, después bailará, tendrá un juego, deprimente, mas si esta muy lubricada la rosca, al final el ajuste puede zafar y reventar, en mi opinión la varilla roscada de un metro es mejor, bueno no todos tenemos una a mano, solo los que saben de tuercas exigentes de un mantenimiento continuo, que se someten a un trabajo constante que están en constante desgaste y fricción, lo mismo aplica al bulón, de todas la pulgadas que existen tornillos o pernos, que en definitiva por ser chico o ser grande ambos sirven para que la máquina no falle y puedas hacer viajes largos o cortos y felices.

Por último existen sella roscas, que hacen que una buena enroscada un buen perno y una tuerca fiel de un acero templado sea eterno y dure al menos los años que hay usar la tuerca, tuerca que se estira con los años, valga la redundancia por ello casi siempre desea esa tuerca vieja, un buen perno si es de acero, claro digo si tiene sentimientos, un perno negro todo rosca sin cogote, sin arandelas hasta el tope, claro después de ese perno deberá ir seguido al mecánico a sellarle las fisuras, puesto que a un perno nuevo a una tuerca vieja no le aguanta mucho.

Consejo una cupla, soporta un perno y a veces do, uno en cada extremo, y para hacer el mejor de los torques de llaves de boca, dos tuercas usadas, mejor nuevas bien apretadas, una llave de boca a la derecha la otra a la izquierda y a cruzar los brazos, y con fortuna, esa ajustada es segura, por que la mejor ajustada, sí es con ayuda de otra tuerca y una buena y larga palanca ajusta sin esfuerzo. Consejo a los matriceros jóvenes e inexpertos, los aceros antiguos, son los de mejor calidad, a la hora de hacer bien su trabajo, tienen las medidas exactas de ajuste final y no redondean las tuercas nuevas, cameadas, de bronce o aluminio, pero recomiendo un buen perno galvanizado o cementado,

Puesto que por viejo no se oxida ni herrumbra, si quieres amigo tener un amor que dure con todos los años venideros, ponle amor y buena grasa para pernos, siempre debemos engrasar las puntas de ejes al clavar un ruleman nuevo, puesto que tuerca y cubeta nueva tiene sus secretos y mañas. Para que si se corta con la muerte y se descogota la cabeza del mismo, cuando quieras extraerlo que quedó clavado, los saques con facilidad y reemplazarlo por un amor, o perno nuevo. Esto es en verdad el último consejo de este mecánico con medio siglo de experiencias, es común ver que la atracción entre mujer y mecánico, puesto que en amor no hay nada escrito sobre gustos, a los mas jóvenes que le

da asco la grasa, a su mujer le fascina, tan solo una aventura, después a no quejarse si esa tuerca salió a buscar a un amante que entienda de pernos.

PD.SOLO PARA ENTENDIDOS, ABSTENERSE LOS QUE NADA SABEN DEL AMOR ENTRE PERNO Y TUERCA.

Darío Ernesto Muñoz Sosa. Autor Derechos de autor

¡ Ha muerto en otoño la parra!

¡Ha muerto en otoño La parra!

*Como asombrado miraba sus eléctricos brotes en los días de otoño
Acaricie su follaje y costra, tomando en mis manos
Sané con un suspiro, sus imperiosas fuerzas,
Y cavè profundo, un gran pozo, en su auxilio de pie allí estuve.*

*Entre pensamiento y balbuceos, tuve miedos
Tembló mi alma, que daño peor es desarraigar tu ser
O soportar a la enemiga hormiga
Me dolió el pecho, si fe, sin esperanzas.*

*Allá profundo, entre pedregales y arenas secas
Seguía y seguía la raíz de tu sabia
Y en un momento jale con fueras y firme estabas enraizada
Mas se corto en un sonido, quebrándose estaba tu vida*

*Y de prisa, en otro espacio soñé que reverdecerías
Debajo de un nogal hermano, no han de faltarte las aguas
Amalgame tu silueta a las sombras Y pasaron los fríos y llevo la primavera,
y tus brotes no salieron, a mi encuentro para adorarme.*

*Como se hace mi sentir obstinado y presuntuoso
Creer que la fuerza es todo, cuanto valen en la vida
¡Oh inexperto de mi hombre ignorante, poco sabio!
Aun recuerdo tus uvas negras dulces, que me obsequiaste un día.*

*Hoy debajo de unos zapallares, verdes bellas hojas nietas he contemplado
He visto con mis ojos de rocío, listos para asombrarse, los sarmientos que diste,
Los que hubiere sembrado, hojas verdes encendidas, dieron su merecido brote
Han vuelto a reír mis ansias, mis penas se fueron con tu tronco viejo en mis olvidos.*

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Vanas palàbras

Aun en ardua tarea un ser, cálido y tierno, de libertad infinita,
El camino le hace duro su planta, encallecen sus manos
Enraíza entre pedregales, en los valles y las sombras
Su pie se hace firme, el pensamiento, claro,
razonable, con amor y altruismo.

En esta singular vivencia
se torna infinita cierta sabiduría en crecento, paulatinamente.

Así un ser interiormente se construye
adopta formas, carácter y filosofías
es como si un ángel divino
una celestial bendición, lo fuese forjando.

Mientras tanto una voz, esa titilante conciencia
formula, late y late en busca de lo justo
una luz va destellando en esa razón,
nacen allí, reverdecen, brotan, enajenan
el sentido común.

Una ley como si de leyes de gravedad se tratase,
seres benevolentes y por este motivo
caen, se precipitan a tierra
como el fruto del limón cuando esta maduro.

Aun en toda la vasta verdad que en nuestras almas
Reyna, habita, aun así
coexisten, la vanidad, la soberbia, obstinación
un juicio poco justo

bajo este mismo sol, el cual sale para justos e injustos.

Por tal motivo de maldad
alguien muy sabio, hijo del dios de los cielos y de la tierra
así lo expresó, con la vara con que ustedes midan,
serán medidos en cambio,
por tal motivo, el amor es la razón, la verdad
y motivo por el cual vinimos a poblar, la Tierra,

todo es vanidad, lo que el hombre del mal tesoro
profiere son palabras necias, que derrumban.
Con la lengua alabamos y con ella condenamos
cercenamos a nuestros congéneres, condicionamos
un negativo pensamiento hacia nuestro prójimo
quizás, por mas que existan infinitos libros, escritores, poetas
pensadores, eruditos, aun todo es vanidad
un duro esforzarse tras el viento,
la verdad única que existe
es, el amor, Dios creador del don de la palabra
la expresión verbal,
de allí que el mismo expresó,
Así es mi palabra que sale de mi boca
No volverá a mi sin resultados, sino que tendrá éxito seguro
Para aquello en lo cual, la he enviado.
Vanidad, orgullo, egocentrismo, mentira, engaños, envidia,
Infidelidades, son actitudes del enemigo
quizás ese enemigo, solapadamente exista en nuestros hogares
en nuestro vecino, en el compañero de trabajo,
se desprende huidizo y veloz el raciocinio
deducción que en la cordura, sensatez promulgamos,
mientras que hacer la vista y oídos sordos
nos pone en las veredas de los injustos, faltos de amor
Faltos de verdad en los labios.
Concluyo, con un proverbio muy antiguo,

Da un consejo a un necio y te odiará
Da un consejo a un sabio y este te amará.

DISTANCIA

Distancia

Entre mis manos y las tuyas, un océano existe
¡Es que la bella juventud, un día me ha dejado!
Decir a mis pensamientos, en busca del consuelo
Añoré un abrazo, tan solo uno,
Cruzar las manos, las otras manos amigas
Solo, en lo profundo, parado frente al espejo de mi presente
Como largas son las horas frente al mar, una vez solamente se vive el momento
Presagiando la vida, pensar en la muerte
Abatida estuvo mi alma.
De lo infinito y profundo, allá en tu imagen,
Deslucida la efigie, de los otros que no extendieron sus alas,
deteniendo sus palabras
El portento, la voz que anima, que enciende la llama de la vida.
Hoy que tantos otoños han pasado,
vivo, lloro, vivir sobreviviendo,
¡Apenada se encuentra mi alma, por los caminos de la muerte!
En mi zumban cada día, esas vocecitas de los hijos.
Que enarbolan, como su bandera de glorias y batallas ganadas,
Moriré, una tarde soleada
O en una noche de lluvias
¿Quién sabe de los carnales?
Y entonces habré sido arrebatado de la vida.
Y a mis hijos hoy les dejo mi sangre y la sonrisa,
Eterna y fresca.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Amapola (cancion)

AMAPOLA

De amor, en los hierros de tu reja
de amor, escuché la triste queja
de amor, que sonó en mi corazón
diciéndome así, con su dulce canción

Amapola, lindísima amapola
será siempre mi alma, tuya sola
yo te quiero, amada niña mía
igual que ama la flor la luz del día

Amapola, lindísima amapola
no seas tan ingrata y ámame
amapola, Amapola como puedes
tu vivir tan sola.

Herencia de los sueños

Soy tu progenie, tus suspiros, tus silencios
¡Oh padre, padre de mi sangre!
Si vieras las luces y los caminos
En tu sueño profundo y oscuro
nada tiene paisaje.
En ese saco de madera, de lagrimas, barnizado y eterno.
Si vieras mis manos
Similares a las tuyas.
Barniz bello como el de mi guitarra,
¿Quién es el juez, tanto como el destino?
Que profirió castigo, con la muerte
Quien dijo que has partido,
si aun vives en mis mañanas y primaveras.
Si aun en este sueño profundo, perdura tu mirada
En mis nostalgias.
Tu eres mi sombra y refugio que me acompaña
Tu aroma, en mi tez existe padre del alma.
Tu eres mi voz, la calma y tregua,
tu s penas y alegrías aun la tristeza,
la canción en mi boca, que tu voz evocó,
Que trinaste ,
Pájaro zorzal en mi ser, deleitable
En mi eterna memoria.
Si vieras que en tu compartir,
soy tu huella,
busco en las raíces del árbol
Ser tus manos, ser polvo y humus.
Amando este verde.
Soy en ti la extensión de tus deseos.
Tu vives en mi.
Padre mío, que en los fríos y nieves
te fuiste, para abrigar tu alma,

En ese cajón y cofre de lustrada madera,
Fuiste un niño, joven y padre
tus años, pasaron como pasan los distantes barcos
Veloz, raudamente.
Dejando en mí, tu sangre,
Mi pecho herido
Mi voz en silencios.

Agosto 2 de 2013

Argentina.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Palabras eternas

Las palabras,
así como las hojas de otoño
se las lleva el viento
viejos amores, felices y amargas dolencias
se las llevan los vientos, embarcadas en nostalgias
el hombre, el amante, la infeliz existencia
los besos infieles, cuando una planta se seca
todo ello, todo cuanto tenga existencia
es génesis para la bella inspiración,
escriben los hombres, pues en su canto hay agonías,
angustias y congojas
auxilios a gritos y endechas
para seguir viviendo, perpetuándose en algún ser vivo
transmisiones escritas, para no ser olvidados
venciendo tristemente a la muerte asechando nuestras verdes y viejas raíces.
Tu escribes, tu que con amor entregas
pariendo suspiros, al aire, a mis dolencias
el ser escribe, en una inmensa nebulosa,
para seguir viviendo, inmolándose en sus racimos
de pie aun vivo el poeta, obsequia refugio y sombras.
Darío Ernesto Muñoz Sosa

Cancion a mi vida y mi mundo

*Allá en mi sueño dormía, pernoctaba
Alguna melodía a mi ser, incitaba
Esta es la canción que su letra invocaba.*

*En mi orbe solo existen
Los nombres, los arboles verdes, y todos mis amores
En mi mundo primario no existen Marías,
Ni Alfonsinas, tampoco Susanas, ni poemas del alma
Solo habitan en mi, mi dulce Abril Morena mi hija
Amante ella de los espejos mi princesa
Mi pequeño gigante y tierno Nahuel Sebastián mi hijo
El mecánico el amante de los conejos, el tierno.
La dueña de mis luceros, mis noches y las caricias, mi esposa, Patricia
Amante ella en los desvelos.
En mi mundo, existen las cosas triviales y las formas profundas
Trovas y baladas, de los alados pájaros, reunidos todos bellos
Comiéndose las uvas frescas en mis mañanas
Y bien temprano, el trino del jilguero.*

*En mi mundo, tomo temprano mate con peperina,
miro a través de una caja boba, llamada televisión
como se mojan los pies los forasteros en la playa
de cómo en un paseo de compras
un francotirador acecina a tres personas.
Como un famoso cantante, Justin es apresado por consumos y drogas
De conducir con licencia expirada.
Atentados en Egipto, vaya que comienzo de año nuevo.*

Mi mundo es inmenso, es bello, es de dolores en el pecho

En esta costa, en estos lares todo , todo es infinito.

***Mi canción rezaba segundas estrofas,
La vida, por todos lados, me anega, me alaba
En ella existen, todas las Marías, todas las Susanas
Existe grande y pequeña, de México, de cuba y de la pampa
Desde chile mis bellas chilenas,a mi amiga Ayelen***

A Uruguay mis nostalgias.

***De todos los continentes, amigos y de las islas canarias
Malen Mestre, amiga del alma.
Existe Sara la Psicóloga pequeña y confusa, de Ecuador.***

***Tantos en mi vida de fantasía,
A mi amigo Crispulo de España.
Por tanto prodigio,
¡Gracias a la vida!
Que me ha dado tanto, tanto
me ha dado, hasta el abecedario,
Como dice, la inolvidable mujer Chilena, Violeta Parra
Esta canción, apenas que balbuceara,
Entre líneas, con mi guitarra y el barítono que existe en mí.
Todo, todo, mi mundo y mi vida
Fusionados en un crisol de amor.***

***Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor.***

Cosas del recuerdo

Que de cosas, que tiene el recuerdo, entre dormidas esperando
Como los surcos áridos, abriéndose a la lluvia, alabándole.

Como hibernando está en el frío clima, la sabia de todas las plantas y arbustos
En un estado casi cataléptico, esperando el día divino para despertar.

Dormitando en algún espacio de la mente, allí atesorados esperando la señal
Hacia las huellas profundas, intrincados vericuetos, infinitos en los tiempos.

Y pasan los años, franquean como las aguas de un río, por motivos que he de ignorar
Fuente de supervivencia hacia abajo va, pues ese río sin saber, muriendo al mar, morirá.

Y si ese mar u océano no existiere, hacia napas profundas se sublimará
El alma de los hombres, así como un acuoso fluido vital, también habrá de cesar.

Ensalzada así en pensamientos, esa alma hacia su fuente emigrará, como golondrinas
Confundiéndose en vuelos circulares, a su dueño supremo, del soplo y vida.

A veces un simple abrazo, todo en pequeños destellos y recuerdos nos hacen recordar,
Que aquel ser, un amigo, un hermano, hasta un propio hijo, que su cielo eres, solo tú.

Las cosas de la vida, el espíritu es una llama incandescente, alimentada de gestos
Esa flama que arde, la ha encendido la sangre, de los progenitores en un suspiro de sabia.

Aquellos se fueron en mis caricias, por algunos motivos difíciles de vencer, pues la muerte
Las ausencias o las distancias, simplemente con mis fuerzas no las puedo vencer.

Un día a paso de hombre quizás el río llegue a su tierra prometida, de saladas aguas
Para ser jamás, aquella dulce agua, que a mi presencia hizo refrescar.

Quedaran los hijos, por la tierra bendita, generaciones bajo este mismo sol que he amado
Y sus rayos de luz naufragaran en sus raíces de salitre, levantando en vapores para en nubes

volar.

Naturaleza en truenos y relámpagos, diluvios de aguas claras, en un ciclo de magia
El desierto convaleciente, olvidado por las lluvias volverá a reverdecer.

Darío Ernesto Muñoz Sosa.

Autor. Argentina enero de 2014

Serenata a la luna y a mis ancestros

Cancion a la luna y a mis ancestros

¡He cantado a la luna!

Una triste cancion en silencios

aquella vieja cancion que amabamos,

mirando solo

esa misma luna

mas milenaria y sola

como mi alma

y seguirè cantando la misma melodia,

pues la luna es la misma,

nuevas las penas

lagrimas que he derramado por un amor

como la estacion de mis otoños

lagrimas de mi alma pobre y reseca

de seguir llorando, sin respuestas.

Dario Ernesto Muñoz Sosa.

Autor.

Amor puro y fiel

Amor He besado tus tiernas mejillas,
he susurrado en tus oídos en silencio,
tenue mi voz. para no despertar tu sueño de princesa
¡Oh mi niña, pequeña mi ángel!
Abril Morena, mi cielo,mi universo
cuan bella eres ,
mi dádiva divina, tú solo tú,
mi paz, mi motivo,
de estar en pié
cada mañana,cada atardecer, contigo somos un universo,
de la mano mirando cada horizonte
mi nostalgia, comprendo que te necesito
comprendo por que el mundo gira y gira,
para dar motivo a mi existencia
para ver tu luz mi pequeña,
tu te asemejas al rey astro sol,
por que tu eres mi germinación,
tan pequeña y tersa como las uvas,
pequeña y magnífica a mis ojos
vertiente de saladas gotas en las emociones.
Pequeña como los picaflores de gracia bella.
Te amo,te amo como a mi cielo de estrellas
siendo tu mi idolo,
mi paz mi aire que respiro,mi oxidente
mi razon de seguir latiendo en versos.
Dario Ernesto Muñoz Sosa

Ayer te he visto

Ayer te vi

Te he divisado desde mi paisaje

Recostado en un arroyo, en sus arenas,

Desde allí desde mi llano

Bajo la sombra de un tala centenario

Fuente de vida de bellos pájaros

Cielo azul puro vi, desde mi alma

¡Te he contemplado, Cielo!

Con nubes blancas como ángeles

Te ame ,mi niño adoré tu rostro

Fugaz minuto junto a mí,

Bello mi hijo,

compañero de mis siestas

Lleno tu cofre de caricias nuevas e ilusiones.

Mi cielo mi paisaje

Mi sombra

fruto tierno de colores

¡Eterno momento lleno de asombro!

Mi espíritu en la siesta mía junto a mi niño

Lo llamaré querubín y compañero

Hijo del tigre mi Nahuel Sebastián

Galán ,valeroso, tierno.

Desde mi alma contuve el aire y lagrimas

Para no ahogarme en ese caudaloso Río

mares bravíos que se avecinan lentamente

En el trajín de las corrientes y crecientes

En los remansos míos, del cercano presente y futuro.

Mi noble sombra mi raíz tierna, mi vástago y renuevo.

Aferrado a la niñez mía que no dejo en libertad

Junto a mi niño lenta espera

*Abrir la puerta de esta jaula de oro de las penas
Volar a historias narradas de mi nostalgia
¿Como olvidar el sentir que. puede una caricia?
¿Como no escribir en una poesía mi magia esa tarde de otoño tierno?
despedir calor y siesta, de chicharras en la nostalgia
dejar el aroma de espinillos y flores amarillas
De los frutos del tala dulce como el silencio
Tarde bella de caricias
frondosas formas siempre verdes en mi
Vergeles junto a mi niño
Torrente de una misma sangre carmesí
zendos corazones al unísono palpitaban, temblando de vida
en acordes de las fibras del alma
Música celestial antesala de la tarde y horizonte
Historia y cuento
Huellas del camino a la luna
Al celestial destello que la vida de mi vida
Reverenció esa tarde infinita.*

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Cancion a mi humilde Casita

Fui el primogénito, entre viejos arboles frutales fui el amado.

Mis hermanos, eran
ramas y hojas, medidas po el viento

gigante mi nogal infinito mi mayor hermano.

Mi casa, no era de habitaciones multiples

Solo era mi dulce hogar.

Allá en el patio un grifo, que goteaba elixir
Al jardín de calas blancas
como novias en un altar.

Allí mi madre,

¡Oh linda mi madre, de pie lavando allí las prendas!

Mis ropitas pequeñas,

Pobre trapitos de lujos, al sol lentamente secaban,
mi casa siempre fue pequeña,

Como si no alcanzase al tamaño de mi alma,

Mi padre amaba su damasco, su níspero y sus cerezas

Con cada ampliación se moria en suspiros mi padre,

Un frutal de vida,moria,moria.

El horno a leñas al fondo, hermano de mis ojos

Amante de mirar las brazas, cuando los ladrillos
violetas de fuegos y sueños, ardian.

¡Oh mi padre, amasando penas, bello y voluntario!

Mi casa, humilde y modesta con su gallinero,
Entre los parrales de techo fresco en los veranos
Entre duraznos de agua, que al caer por el viento se rompían
De tan grandes y bellos.

¡Oh mi casa fue un paraíso, entre naranjos, mandarinos!
Limoneros y pomelos.

Todo fue frutos, todo un regalo del cielo.

Mi casa, no tuvo mármoles, ni grandes espejos, ni escaleras
Al cielo.

En ella había una pirca pequeña de lajas
A difunta correa, devotos en la vida, respetos a los santos.

Todo fue pobreza del alma de los gestos,
como si ello solo ello bastase,
Pues en la vida la felicidad, no parece ser completa.

Vinieron los tiempos, vinieron las cosas tiernas

Mis hermanas del alma tan hermosas,
a mi madre tan lindas retratos parecidas a ella.

Hoy casi ni aromas ni perfumes a naranjo en flor.

Nada de ello existe,
se fue mi padre al sueño profundo
Y yo el que amante en silencios admiraba.

Todo fue pobreza del abrazo,
todo mentira

Un castillo de arenas, todo fue hipocresías.

¡Oh mi alma de niño, la paz no encontraba!

Los golpes a mi madre, de la que me dio la vida arrendada
El vino de aquellas uvas, a mi padre trabajador no le escaseaba.

Yo se que fui tratado como una planta, agua y vientos
pocas palabras.

Mi casa, mi amor imposible, orgullos de niño abrazos ausentes.

Se fue mi padre, se fueron las rosas,
Todo fue pobreza, sin aromas, sin rojos pétalos, de sangre y vida.

Autor : Darío Ernesto Muñoz Sosa

Aun trozo de Màrmol

Piedra inanimada que el deseo enamora
Toda en su dimensión indescriptiblemente bella,
en su núcleo eterno, inmortal y perpetuo,
¡Por ello a un trozo y fragmento de mármol, frío y póstumo!
¡Mal armonizado con la muerte, le he escrito!
¡Oh miserable y repugnante muerte!
En nada te comparas a la piedra preciosa
¡Nada he visto tan bello, dotada de tanta hermosura!
Mármol ónix verde y pulido.
¡Oh Epitafio triste!
Profetas y artesanos son los hombres
de poemas breves
como el suspiro, del que yace muy hondo
en su sueño profundo.
Quizás allí en su féretro, o en un pozo,
moribundos huesos viejos y resecos
le precedió un tierno y vivaz
adolescente y niño.
Todos iremos a ese sueño profundo, sin retorno
Con el céntuplo,
Hemos todos de pagar y con la latiente vida,
nuestras muertes y castigos,
con sangre derramada, inútilmente, por errores de Adán y Eva.
Si tan solo fuésemos tu y yo eternos
como la hermosa piedra preciosa, inanimada y perpetua
sin aromas, a besos, sin sangrar una lágrima.
despojados de tristezas
Eterna leyenda,
un mandamiento inscrito perdura,
con dolores de parto, dar a luz hijos, comerás pan hasta que

Vuelvas al suelo
por que polvo eres
y a polvo volverás.
un decálogo olvidado por toda existencia.

Darío Ernesto Muñoz Sosa. Autor

Hija Mía

Si tú mi ángel, no estuvieras a mi lado
Si tus manos no acariciaran mi tez trigueña
Como la tuya, delgada y bella
Hija de mi alma, mi vida.
Tú eres la extensión de mis suspiros cada noche
Cada amanecer y desvelos.
Tú mi Abril Morena, solo tu mi Reyna
Mi luz mi paz, la suave voz que me emociona el alma
Frágil mi niña, dulce y mimosa,
Amor de las estaciones
Golondrina y destino al que amo.
Tu odalisca niña de bellos danzares
Me enamoras al bailar tus melodías,
Mi pecho como tu universo de destellos palpita
Amasijo tierno que dios mi amigo
Obsequió a mi alma de padre.
Dedico este poema a mi niña Abril Morena
Autor Darío Muñoz
Derechos Reservados

Libertad del alma

Estoy anclado en mis suspiros,
cruzados los cansados brazos
oyendo el canto del agua sobre mi tierra
soñando,
perdido en mis nostalgias
siendo esa raíz que se embebe
de mi madre tierra
que me llama.
Mi alma
muda,
quieta
como la gozosa piedra, que hiberna.
Poseo el mas bello de todos los paisajes
cantos y trinos de todos los alados pájaros
frutos de mis hermanos
arboles de mi alma,
tú,
ser que allí respiras
yo aquí
deleitando tus sueños de poeta,
huérfanos los niños, los arboles, los cielos
en esta silenciosa mañana de mis eneros
sombras que me da la vida
refugios de las postreras soledades de niños
que han crecido.
Mas el canto de mis letras,
no es el canto de mis lamentaciones
por que amar la verde hierva,
acariciar con mis ojos
tus contornos
es libertad, libres las almas que sueñan
que moldean alfareras
la vida, pacientemente

hasta la muerte

lenta.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Sabiduría

Tierno capullo del tiempo
Jamás he sentido una queja del viento
Más triste me siento al ver quebrado
Los verdes brotes que dejan tus huellas
Mas de ti padre de mi sabia
...Jamás afligido te he visto
Insultando a los pájaros de siete colores
Ellos sin piedad, sin miramientos
Pican y pican sin piedad el bello fruto
Los nísperos vírgenes
Los damascos de diciembre
Las uvas tempranas y tardías
Jamás nunca, padre mío en mi memoria
Supe de tus dolores, ver el granizo
Detrás de la ventana
Más no saber de tu dolor en tu pecho
Mi pecho, padre e tu piel
En esa vivencia te admiro
Confiaste en la abundancia
En los árboles de mi paraíso
Mi ser diminuto, pequeño, curioso.
En tus sombras hoy leo tus pensamientos
Saber que tú, Godofredo padre mío.
En la sangre y acodo soy tuyo
Sabia que enraízo bella en mi perfume
Que amaste tímidamente como
a veces sin fe amas hasta ver los frutos
Sin excusas admito la leyenda
Tu consejo, sigo la zenda por ti trazada
Así te amo tiernamente cuando acaricio los frutos,
Tiernos de las vides, aún te siento en mis espaldas
Tu presencia en la tierra, tu fuerza cada mañana
Heredé de tus manos, incanzables

Soñando tu futuro mi presente
Perdón le pido al cielo de todos mi desaciertos
De ti aprendí a amar el verde tallo
Mi bastón es tu ejemplo,
Construyendo mis sueños,
Cuando muy de temprano salías sin maldecir,
Como los jilgueros
Trinando en el alba,
Como el hornero pegando barro y sueños
Amalgamando mí destino
Formando este amasijo de tierno sentimiento
De bellos recuerdos, llora el cielo
En cada primavera por que allí te veo
En los blancos pétalos de mis cerezos
En la flor bella del durazno
En el perfume exquisito de los cítricos
Tu allí estas mi padre bello
Ven a mi abrazo, en mi recuerdo
Cada madrugada mirando la luna
Allí en mi cielo te busco
esperadme, solo un tiempo ,emprender el vuelo
En mí otoño,
Así florecer en tu morada, de primaveras
Así eterno será zendo abrazo.
Trenzando mis raíces a tus manos.

Autor; Darío Ernesto Muñoz Sosa

Vida

Vida

Vida de nuestras vidas

Siendo cedido este bello talento

Que en mi sangre, pudiere ser origen

Este don divino de engendrar mi prole, los hijos tiernos

Divino el dios mío, bendito el Dios origen y génesis

Del soplo de vida, poema perfume a nostalgias

Forjador el destino, puso en mí

La feliz esperanza, saber que he de trascender en tus manos

Estas letras, por un todo por la efímera muerte

No serán vencidas.

Breve la huella en el tiempo, se ensancha con los amores

Amar la vida, con sus propios designios

Yo ame tenerte en mis brazos, pequeño hasta diminuto

Oír que tus latidos junto a mi pecho fueron alabanza

Entonando suspiros, tenerte hijo mío en mi pecho

Endulzando en vida eterna, el origen de los sueños

Este milagro natural, no como ideal

Siendo tu niño amado primogénito mi príncipe

Siendo tu, mi niña amada mi princesa,

Mi cielo se ensalza

Mi tierra es bendecida

Pues con la venida de cada hijo

Maduran nuestras promesas

Efímeras o de amor eternas.

Prueba de fuego la crianza de un niño y talento

Cobarde es aquel que pudiendo no obsequia hijos

Puesto que olvidó, que para eso solo ha sido puesto en

La Tierra infinita.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Amor

Amor, oh amor
Te oigo desde tus napas profundas
Sabia y clorofila en ti
Cuando explotas en brote y risa,
Cuando las primaveras adornan, acicalando
en colores diversos, la existencia.
Amor, amor
en la cálida flor y pétalos de tus ojos
¡Amor, amor elixir para seguir viviendo!
Amor que viajas en los vagones y en los barcos
En los suspiros navegando en sollozo.
Te oigo, lo vivo
En las manitos de los tiernos hijos
Que corren en la sala,
en los patios, de sueños adolescentes con sus risas infinitas.
Amor, amor lo siento en los labios, los labios eternos de juventud
Aun en la longevidad, aun en las miradas perdidas en nostalgias
Amor, amor,
¡Ay de la magia, encallado amor, recuerdos y aromas!
Amor existes en un todo,
sin ti todo seria yermo, solo muerte y olvido.
Sin ti, han de palidecer
Muriendo los ojos en llanto, en desconsuelo
Soledades y sueño profundo
Todo vestido de grises, todo viento que arrastra,
Que duerme en las sienas, perennes y mustias.
Sin ti amor, se detienen lentamente los latidos
De un corazón, sin mañanas, sin esperanzas.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor.

Poema para Maria Hodunok

Poema para María Hodunok

Madre instintiva, mis sueños emigran,
letargo de las piedras.
Hoy he vuelto a un río que emana vida,
perenne inalterable como tu, reina.

Cristalina de los orígenes, saciando mi sed de los olvidados abrazos.
Yo he sentido, tu consejo,
tu voz entre las historias encandilan,
tu palabra de la dulce vida bella,
Extraño la melodía, que de tu consejo fluye.

¡Oh María Hodunok, la paz de tus versos!
Vuelve a mí, como lluvias de enero,
poco a poco, las hojas se pintan de ocre
Apenas cuelgan, los racimos maduros
Mientras las torcazas palomas, preparan sus nidos
Otoño a las puertas, vida que continua.
Animo y tristeza
Cosas de la vida, tiempo de nacer, tiempo al tiempo.
Amor de nostalgias, rosa en la escarcha,
Aun tu sabia y sangre hiberna,
¡Oh María, tierna María, no te alejes de mi alma!
Como se alejan los distantes buques, diminutos en silencio.
Acuoso piélago que ahoga,
sin tu ancla,
sin tu palabra, tierna de dulce pastora.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Tiempo de alabarte

Ha nacido en la centuria, amanece en la voz y trino
Mi congener, mi paz,
tu eres
Motivo de ilusión a mi devastada e intrínseca alma.
Con mis manos, con cada caricia y verso
Lejano me siento,
como un astro, solo y vacío.
A ti, te alabo mi par,
de ojos testigos
Espectante del paisaje que emociona zendas vivencias
Desde la tierra que pugnó,
este metal petreo
Tosco y rústico
como las rocas del mármol
camino hacia el gran alfarero
¡Oh mi creador amado, cuanto te lloran mis ojos!
Cuando en mí,
herrante es la mirada,
A mis hijos fuente de placer y gozo infinito contemplo
A los hijos de los hijos, generaciones portentosas
A todos ellos ,
el poeta alaba.
Pues si aun existiesen mil primaveras
Aun en el desierto y páramo
La vida, la muerte, y los sueños
Serían una quimera, un grito desolado y desnudo
De las sombras verdes
Sin nidos ,
sin pájaros para adorarte, padre mio.
Día a día el corazón tiembla, al decir sus nombres hijos
Mi boca se hace agua, cuando recuerdo los frutos.

Asi como el mar se llena de cortejos adorando sus playas
¡Oh mares, de mi alma sorda a sus sonidos!
Donde el sur se une en amores, fundiendose en gente magnifica
¡Oh islas benditas, de verdes y selvas!
Mi ser te alaba, enamorado e iluso de conocerte un día.
Pronto en lo que tarda un planeta
He de dar la vuelta,
retornando al suelo
Mas serè roca, polvo de amores y cenizas.
No existirà mas cielo, que tu cielo,
Pues siendo tuyo. prisionero en pensamiento,
habrè vencido
A La muerte y silencio postumos.
Dario Ernesto Muñoz Sosa
Autor
Argentina.

Vida Infinita

Vida infinita

La vida infinita, celestial, incontaminada tiene esas cosas,
Allá en los cielos, morada del Dios del firmamento
Causa del origen de todos los tesoros y bellas analogías,
Aquí en la faz de la tierra, el hombre,
A veces en abundantes risas, otras en copiosas lágrimas
dos caminos frente a los ojos.

El uno, de llorar y fertilizar la simiente
Fortaleciendo la fe, pues de un río de ellas
una misteriosa fuerza surge destellando esperanza.

El segundo camino, es la tristeza, el olvido y la muerte lenta
Lagrimas de abandono, dejando caer los brazos,
Por culpa
De los sinuosos caminos
Devastan y socaban las fuerzas, ese hilo delgado de nuestras energías.
Por ello, congénere, mi prójimo
Vive la vida día a día
Acepta el lento triunfo de la muerte
En vano, nada y nada el ser viviente contra la corriente
cascada arriba, solo el pez divino
puede hacerlo, pero tarde o temprano será presa de un cazador enemigo.
Vuela el pájaro, nace crece y muere
trinando hasta morir,

En su instinto, más no reclaman
No ahorran, ni juntan tesoros, avaramente
Con gracia surca, el cielo, en donde
El Creador allí habita en la eternidad.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Susurro del Alma

Aroma de tu ser, extasiado
en mis valles, en los cerros
de mis ojos, en mi sangre te entremezclas
fértil, con tu piel me enamoras, me extingues
con solo una caricia, tu me haces viajar
por parajes románticos eternos.

Es tan delicada tu figura, emanas tu torrente
de mieles puras, de las colmenas de sendas almas.
de ese romance, de naturaleza arcaica,
en algún sitio de mi paisaje y del aire que respiro,
desde la profunda vertiente de ti bebo,
hasta quedar lleno de tus pechos.

Sonidos de tu corazón excitado a mis oídos,
tu cuerpo vivo, tibio deseoso de mis manos
de mi boca silencio, de ella tu te embriagas,
infinito segundo destellos de placer, me inspira
agazapado esperando el instante,
de abrazar tu espíritu que exclama y goza.

Divino el elixir de esta creación perfecta,
de tu aroma a mujer enamorada, de felina mirada,
tesoros del corazón todo derramado en el fugaz
momento, de compartir de lo mas valioso
tu cristal, tu sabia onda hermosura,
hasta tus lagrimas me ofrendas, gratitud
de ese canto, del romance, al viento.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Marlene ojos de miel

Muchacha, una tarde de futura primavera
Pequeña niña,
Te fuiste a caminar, por los caminos del alma
En donde solo habitan, los Ángeles,
En ese espacio de los bellos sueños
Dejaste suspiros, desconsolada la madre
En su arcón del corazón, árida quedose la garganta
La bella matriz que alumbrara con sus tímidos destellos
Un día, un feliz y eterno día en los corazones.
¡Oh chiquilina tersa de manos cálidas y blancas!
Te fuiste aquella tarde, dejando en el aire tu perfume,
Como las madre selvas,
por la tarde, extraño tu voz, niña de amor.
¡Oh Marlene hija, de las esperanzas!
De los desconciertos,
sin rumbo
sin despedida.
El cielo se hizo nube; cuando tu dormida efigie de santa,
Las manos saludaban,
con los pañuelos en alto
manos trémulas y silenciosas.
Dejaste nuestras vidas, en la tarde y horizonte,
en la que sin paz
Los seres que amaste, buscaban tu presencia.
Y llego, la triste y mas horrenda soledad
De una madre, buscando entre sus prendas
Aquella niña,

Entre sus hijos, para bendecirla

Como su ángel de la guarda,
Mas enloqueciendo, en un mar de lagrimas y penas
Su dueña, en sus sueños le abrigaba.
Mi chiquita en las noches, te busco entre las estrellas
¡Oh mi dios tu sabes el dolor ¡
Que quema en, mis venas,
Así implora su madre cada noche hasta que le sorprende el alba.
Esta es la historia, de una joven niña,
Marlene Abigail Ponce
Que dejó en los rincones del alma, fuertes vivencias
Que rasgó el océano con su paz,
Volverá en cada primavera,
vestida de bella golondrina
Surcará los cielos,
de las ánimas benditas.

Autor; Darío Ernesto Muñoz Sosa

Palabras sin nombres

Antes de la física muerte, yo soñé este flagelo
Fustigar el sueño agitando el pecho,
despertar enardecido sollozando.
Balbuceos, entredichos y susurros,
Viajé, por los caminos de la muerte, visitando,
Oxidadas biografías.
Yo en esta vida, lejos de un abrazo,
Triste se hace la huella, sin poetas amigos.
Pensar que el bello trovador fue una vez niño
Un joven iluso y temeroso
Enamorado de la sutil promesa,
Apostando con todas las fuerzas al horizonte infinito.
Aun me suena el eco de voces ya póstumas,
Voces que ya han partido,
como cuando se muere el juramento
Del primer amor,
Y el aroma del beso en los labios,
adolescente y puro.
Afligido poeta, que en latientes palabras,
Dejas una estela,
estrella fugaz, de los propios deseos.
Vida que se fatiga de cosas vanas,
Cansancios en los pesados pies que peregrinan
Orando cada día en busca de paz
Palomas que buscan refugio en las escarchadas noches
Un resguardo de la pesada carga,
Y en la intrínseca vida, en esta costa goza la esperanza
Mientras la agazapada muerte, allá lejos o cerca aguarda.
Fría, cruel, y desalmada.
Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor.

Muerte y silencio

Polvo en el olvido, arena y telarañas que tejen los recuerdos
Yacen los suspiros, del que de pie sigue gimiendo y clamando
En pie, lo he visto al doliente,
Rostro enjuto, en frente de la lápida,
Epitafio de simples y miserables letras,
sin esmero, sin alma,
Ausencias, que enmiendan, las carencias en vida.
Muerte que soslaya, martirios en la pálida tez
Sangre que se oscurece, renegrida y violeta
asfixiando cada neurona,
Pasan las horas a los vivientes, ruedan las lágrimas sin nombre
Allí en ese espacio,
resignados quedamos inertes, sin murmullos, miradas perdidas
Silencios que tiene el séquito, velorio y martirios.
Pasan las diurnas horas,
Llegará el instante de buscar consuelo
hay del día postrero, silencio del que yace en la tumba fría
hombre, niño, madre,

todos yendo a la sepultura,

Muda la voz, del que no inspira, no mueve sus labios

Solo sus uñas crecen, el pelo y el olvido.

Del polvo eres, al polvo volverás, palabras del ser supremo

Condenando con la muerte, a todo lo que tiene pecado, dolor y

vejez.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Navegar en ti

Cielo de mi cielo hermosa niña

Mi paz,
mi lágrima,
aire de mis mañanas

Por ti vuelo a tu cielo de sueños, buscando tu nido

En ese recuerdo en ese mar de nostalgias

Mezcla de amor y sueños

Mi ser mi sangre bella, en vida, en tus manos.

Hija mia
placer y universo

Te he engendrado en la noche,
tu brillo, mi lumbrera

Mi luna mi estrella.

En la tormenta y nubes te pierdo de vista

Más me resigno a buscarte en el día
empeñado en anhelarte y ser divan con mis brazos.

Mirar lejana tu morada tras la sierra

Infinito se hace tu perfume

Triste se ve la distancia.

Llora mi rostro y alma

Suspiros da el espíritu cuando ve fallecer la palabra

Es t n grande mi romance a ti, que ni

la flor más bella

no me har  feliz si tu no estas a mi lado.

Dios, el cielo y todo el infinito arrodillarme a visto

pequeña mía

Inconmensurable de caricias se quedo mi tesoro en

Mi acuoso mar

Mis manos llenas de tibieza

sin encontrar tu presencia

Cada día, cada minuto es eterno por tu voz

A mi creador le ruego que me duerma en mi sueño

Así no despertar y saber de tu ausencia

Cada espacio de tu ser lo ocupa mi añoranza amada hija.

nueve lunas, de suspendo,

un día de abril rompiste en llanto de alumbamiento

llenaste de amor mi pecho

anclaste en mi alma,

para amarte.

autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Sollozos

Alma de mis amores.

Amándote sin pronunciarlo

Buscando soledades y silencios.

Rincones desafortunados,

por allí estoy surcando vuelo en la despedida

Buscando en las sombras.

Efímero se hace el celestial llamado

Como la niebla.

Extiéndeme tu mano Ángel, raíz de mis pesares

¡Tu bello ser, cuanto amo!

Tan solo Si fuere Río,

también ancho mi mar sería

para darte todos mis tesoros Que en lo profundo albergo,

letargos que esta fuerza del desencadenante suceso Obsequia.

Perdido en la bruma Aun te busco y me buscas,

extiendo mis brazos como lianas

para trenzarme al recuerdo

Para emigrar a tus sueños y memorias Que se llevó el estío.

¿Que es lo que dicta Tristezas, melancolías y congojas?

A este presente día, aun de azules.

¿Que es esto que aprisiona el pecho de ansias?

De estar contigo, en los silencios,

Sin soportar tu ausencia

Sin desear la vida misma, sin tus besos.

¡ Vacio esta mi cofre de bendiciones sin tu magia!

Sin tu voz, que sacude mis ondas lagrimas,

amo tu ser, mas por que tú eres ese espejo,

eres el refugio de mi mirada

mi motivo, amparo y cobijo.

Escondite donde los duendes juegan

Los juegos de las almas.

*En las nostalgias Pequeño me hice,
pétreo Y Frio en las noches,
como diminutos cristales del hielo
Esperando el sol en las mañanas
Deseando infinita su compañía.
La que con su luz Una tarde de muerte lenta Me haré silencios...
a tu lado Padre, amigo y abrazo,
para siempre.
Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa*

Palabras del tiempo

Tiempos de los tiempos,
de los recuerdos en las paredes gastadas,
vacías sin paisajes de nadie.
Erosiones de los vientos,
embarcaron los artesanos Suspiros
Inmutables en sus silencios ,
lento, tortuoso
azotando las sienas creando rostros arrugados,
secas las manos aquellas
que en un pasado y equinoccio se vistieron celestes.
Tersas, perfumadas cielo eterno,
luces de mi cielo aun estado en este punto,
quicio de mis rutinas girando, girando
como en vaivenes Como lo hace la tierra madre,
bella y sepulcro,
Hay del tiempo torpe, a mi cuidado,
revelando ausencias,
de viejos buques abandonados voces anegadas,
noctámbulas, estelares.
He de llegar a ese mundo
del que mira perdido en la distancia
entre sollozos entre besos de mis lágrimas
lágrimas invisibles de rocío.
dichosos, quienes, este don siembren
la verdad simple de un poema.
Nada ha de perderse, siendo el ser, Palabra errante,
del que esta parado en las desgracias.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Lluvia y viento todo lo llevan

Almas en las soledades y distancias
Testigo de ello mi alma perdida.
¿Que hace la distancia y silencios?
Huella en la conciencia y cicatriz.

Imborrable en huecos y cavernas
Habitadas por póstumas verdades.
Generosa de caricias
Vertiente viva.

La verdad del amor y la confianza.
Paso del tiempo
Longevo y muerto
Así tu voz y mi palabra llevo se el viento.

Borrando huellas
En los guadales
Que yo creí eternas.
Lluvias y aguaceros vieron las promesas.

Más creí en la poesía de tus besos
En el feliz encuentro
De zendas almas.
Te ceñí a mis sueños y eternidades.

Entero mi ser
Derramé en linaje
De mi manantial espiritual
Bebiste tú, bella.

Verdad del cielo
firmamento de luz.
Amarte hasta mi fin,

hasta volver a tu conciencia.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

DERECHOS RESERVADOS

Tu boca infiel

En mi boca pernoctaron tus labios, la miel y la amargura
Cual golondrina en las brumas y los vientos
Cual paloma mensajera sin destinos
Bebí como un pájaro enjaulado en la premura.

Cordel de hilos de plata y alma
Enramé sueños en las horas más terribles
Esculpí de mil formas los tallos y tus brotes
Fui rocío, valle y luz de primavera.

Enamorándome de tus manos, y tus ojos
Cual palomo huérfano he buscado tu caricia
Y con limosnas, conformaste a mis manos.

Fiel testigo mi alma, te persigue por las noches
Por los caminos que fueron huellas
En penumbras, vibra mi ser con tus besos infieles.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

La dama de hierro

Heraldo en la mañana del descanso, rompiendo el inmóvil cetro
te llevaron en andas, agonizante, moribunda
te repudiaron, salivaron, tu bandera que ahorcó la soberbia
En la mentes inmaduras

¡Oh dama de invencible mirada, por encima de los hombros!
siendo una débil alma,
... lloraste en los rincones.
A tus soldados centenares muertos he visto, con un himno cantado con disfonías.

Como mueren las margaritas marchitas en el mercado
en tus patios sonaban, golpeando tu inconsciencia
Fusilando la sapiencia de tus locuras
y en tus sueños fuiste inspiración de los francotiradores,
la muerte vino a buscarte, la llamaste cansada de días
arrastrándote como serpiente, maldita con la vejez y condena.

Los barcos harán disparos; En tus palomas heridas en sus vientres
con rostros descompuestos, olores últimos
fueron removidos, los huesos nauseabundos
amasijo de carne, polvo eres.
Esparcidas tus cenizas como deseaste, por que intuías
Que ya el hacha yacía en tus viejas raíces

La expiración en el portal de tu ser florecía
De tu última primavera a sabiendas que sería la última.
Te llevas tus manos frías y tías, tus joyas, manos de hielos continentales.
Con tu sueño profundo que imploraste
redimirás la sangre de los inocentes niños que dejaste en las islas
lavaras la sangre inútilmente desgarrada.
Las madres que imploraron justicia

el destino hizo caso, a tanto océano de lágrimas
lloran los bardos y los relame botas
Los obsecuentes profieren endechas
ignorados ahora, pues en vida nada aportaste a la luz del mundo
Muertos que nada saben, nada tributan.
A la paz del mundo,

Abril 2 de 2013 Argentina

Mientras el Otoño Llegaba

Mientras la sabia de un viejo damasco dormía, dormía
Una mañana de abril la flor del níspero asomaba
Reinaba la calma de la llovizna y neblina
Un coro de sonidos, que solo dan las gotas al caer.
He sido en cada mañana el pequeño suspiro
Gozo y alegrías,
mi alma supo valorar
Pues así como el frutal hiberna,
Asimismo es mi abrazo en este instante de vida.
Y recordé a mi padre de paseo entre los surcos
y entre sus manos el perfume que dejan las flores blancas.
Otoño con sus cedrones aromáticos
Aun los parrales regalan solo su sombra
Ya las uvas viajaron, a las nostalgias
Recuerdos vividos imborrables en el tiempo.
Así, hijo mío, habré sido
tan solo un destello, una flor un aroma
un pensamiento
Y la sabia que como un río corre en mis venas,
dando vida e impulso a tus sueños
Le llegara el otoño, se quedarán dormidas las manos, inmóviles
Pétreas y frías.
No obstante en cada primavera volveré
con el fruto verde en flor
y recordarás en cada racimo mi compartir,
Pues la vida es gajos y ramas productivas,
Y al pasar los años todo envejece
Hasta las mismas vivaces raíces, origen de vida
Quedan en su sitio, sepultadas en lo profundo.
En una cambiante naturaleza, abono y hojas secas,

Hundir las manos en la tierra madre,
por amar la vida, con todos sus aromas,
conquistaste tus manitos tiernas y suaves,
ame ser tu refugio, ser el tutor amarrado con tus abrazos
y al pasar el tiempo y las décadas
el tutor se quiebra,
y en el futuro el que tu belleza alabe
de mi, se habrá olvidado.
¿Quién inquiriere de un viejo tutor, que partió a la hoguera?
Todo es natural y espontáneo,
vida y muerte
¡Inviernos crueles y bellas primaveras!

Autor : Darío Ernesto Muñoz Sosa

A todos, a vosotros

Pablo Neruda

A todos, a vosotros...

A TODOS, a vosotros,
los silenciosos seres de la noche
que tomaron mi mano en las tinieblas, a vosotros,
lámparas
de la luz inmortal, líneas de estrella,
pan de las vidas, hermanos secretos,
a todos, a vosotros,
digo: no hay gracias,
nada podrá llenar las copas
de la pureza,
nada puede
contener todo el sol en las banderas
de la primavera invencible,
como vuestras calladas dignidades.
Solamente
pienso
que he sido tal vez digno de tanta
sencillez, de flor tan pura,
que tal vez soy vosotros, eso mismo,
esa miga de tierra, harina y canto,
ese amasijo natural que sabe
de dónde sale y dónde pertenece.
No soy una campana de tan lejos,

ni un cristal enterrado tan profundo
que tú no puedas descifrar, soy sólo
pueblo, puerta escondida, pan oscuro,
y cuando me recibes, te recibes
a ti mismo, a ese huésped
tantas veces golpeado
y tantas veces
renacido.
A todo, a todos,
a cuantos no conozco, a cuantos nunca
oyeron este nombre, a los que viven
a lo largo de nuestros largos ríos,
al pie de los volcanes, a la sombra
sulfúrica del cobre, a pescadores y labriegos,
a indios azules en la orilla
de lagos centelleantes como vidrios,
al zapatero que a esta hora interroga
clavando el cuero con antiguas manos,
a ti, al que sin saberlo me ha esperado,
yo pertenezco y reconozco y canto.

Lee todo en: A todos, a vosotros... - Poemas de Pablo Neruda

<http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-a-todos-a-vosotros.htm#ixzz2y8snADso>

El gran amor

José Ángel Buesa

EL GRAN AMOR

Un gran amor, un gran amor lejano
es algo así como la enredadera
que no quisiera florecer en vano
y sigue floreciendo aunque no quiera.

Un gran amor se nos acaba un día
y es tristemente igual a un pozo seco,
pues ya no tiene el agua que tenía
pero le queda todavía el eco.

Y, en ese gran amor, aquel que ama
compartirá el destino de la hoguera,
que lo consume todo con su llama
porque no sabe arder de otra manera.

Lee todo en: EL GRAN AMOR - Poemas de José Ángel Buesa
<http://www.poemas-del-alma.com/jose-angel-buesa-el-gran-amor.htm#ixzz2yCU8wnMQ>

En la noche

En la noche

Madrugada, incierta de mis horas

me ha despertado un murmullo,

yo que solo

atónito y curioso admiré el instante,

tu mi niño bello, sonreías en tu sueños

Tu mi chiquillo tierno, golondrina que tus alas nuevas pintan.

Migrarás un día, a tu propio universo

desvelaste mi existencia, por amarte gozoso,

¡Oh cielo mío, tienes vía libre, tus rieles serán un puerto seguro!

Sueña, sueña con un futuro

vuela alto en la migratoria corriente, planea con cuidado

al desafiar el destino incierto

bello, suave entre mis manos

extenderé mis brazos, soltare los dedos

dejando salir mi espíritu, aquel día que en ti serán las primaveras,

más para este viejo serán mis otoños, bendecidos

por tu grácil vuelo.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Mira hacia tu alrededor

Mira hacia tu alrededor,
mira los ríos, el cielo y la flor.
Mira hacia tu alrededor,
siente el latido de tu corazón.

Cuando la lluvia no deja ver,
y los caminos van a ningún lugar.
Cuando te sientas naufragar
seré tu mano, seré tu voz.
Cuenta conmigo,
que allí estaré.

Hasta ese día que salga el sol,
seré cobija, seré calor.
Cuenta conmigo, que allí estaré.

Mira hacia tu alrededor,
mira los ríos, el cielo y la flor.
Mira hacia tu alrededor,
siente el latido de tu corazón,
siente el latido de mi corazón,
siente el latido de tu corazón.

Y cuando sientas que ya no hay más,
que ya no hay fuerza ni pa´ soñar.
Las estrellas siempre brillarán,
no hay mal que dure una eternidad.
Cuenta conmigo,
que allí estaré.

Mira hacia tu alrededor,
mira los ríos, el cielo y la flor.
Mira hacia tu alrededor,

siente el latido de tu corazón,
siente el latido de mi corazón,
siente el latido de tu corazón.
siente el latido de mi corazón
Alejandro Lerner.

Poema a Sara de Ibañez

Cielo Charrúa

Es mi tonada, mi suspiro a ti,
estrella bella,
gema, que engalana las Charrúas tierras
saber que fuiste
paloma en vuelo sobre los continentes
forasteros pies, los míos curiosos e ignorantes.
Amar tus plazas donde en Uruguay soñé por vez primera.
Amar tus estilos arquitectónicos,
¡Bella mi tierra Uruguay!
Bellas las tardes en las arenas blancas,
Toda espesura, rodeando tus héroes,
mateando en abundantes y generosos mates amargos,
bella toda esa tu tierra,
donde fuiste poetiza infinita, amarte y no poder decirte
al oído, poetiza del cielo, Sara Ibáñez.
Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor.

Sueño todopoderoso

Sueño todopoderoso

Detrás de los parpados, cansados de hastío,
Llegò en la madrugada, en tinieblas,
un sueño, un pesado y fastidioso del impas,
Y supe que hay detrás de las mentes, entre sus paredes
¡Vi al hombre, orando en los rincones!
Pues en su mesa le faltaba el pan de cada día
Llorando en sus mejillas, lagrimas de sangre
En el umbral del desconsuelo.
Vi la muerte galopando, entre amor de jóvenes difuntos
¡Oh, vi la madre tierna entre abrazos y despedida!
Vi a mis niños, en sus mentes tiernas, con esperanzas
Pero vi sus tristezas, doliéndome el alma,
Pues en sus manitos existe la verdad de sus sentimientos
Y la misma casa, donde habita mi paloma compañera
Discerní el amor, vi sus penas y tristezas,
En la distancia sus seres amados
Viniendo en pensamientos, todos a montones
Recordé a mis ancestros, llenos de hidalguía
Aquellos de mi sangre, tiernos dispersados y trotamundos
Recorrí en la noche sin luna, sin aliento
Y se hicieron clementes las horas, vagabundas
Sin ancla.
Vi los niños durmiendo en las calles, sin pieles desolados
Sin un mísero abrigo, sin mantas en la noche fría
Vi la hipocresía, la testaruda vejez en los hospitales,
Los hombres terminales con males sin retorno,
Lo soñé, estando en un cielo siendo un espíritu
Emprendí un vuelo, vespertino de los inciertos
Que inmenso es el camino, infinito en desaciertos
Ser un poderoso discerniendo la calamidad y desconsuelo
Latía el pecho, profundamente agitado

Seguir soñando, seguir despierto,
Un desafortunado sueño.

Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor.

Cancion de despedida

Canción de despedida a Gabriel García Márquez

¡Oh el mundo, de mis poetas fallecidos;
El alma y todos sus aromas existen, aroma a lluvia caída
el recuerdo de ellos se ha olvidado.
¿Y si fueses mi padre?
¿Tal no sería el lamento y desconsuelo?
Yo mientras el rocío deja huellas frescas
en las noches de otoño... Te recuerdo
Denigrada esta la vida, con la muerte lisonjera
y aunque desde mi polvo y el amado terruño te implore
los muertos nada saben
nada oyen,
solo cenizas, al viento esparcidas y suspiros.
Nada puede, ni el inverosímil milagro,
ni el canto de los pájaros,
nada.
Solo el creador tierno, podrá traerte nuevamente a la vida.
Efímeros versos,
desdichados
sin llegar a tu puerto
Paloma mensajera herida sin llegar a tu pecho
Poema chasque que fallece contigo.
Inclino mi rostro y lo oculto
sin esperanza nuevas,
de tu abrazo, del calor de tus viejas manitos
¡Oh mi amado, Gabriel, García, Márquez!
Evoco a ti este memorial póstumo
reverenciándote, añorándote poeta amigo.
Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Existir en pensamiento

Hubo un día, que el alma llegó a la cima,
por ese entonces, tersa la piel aun firme la carne
un glorioso día, allá en las décadas
no lo sé, algo, un brillo en los ojos
cobriza la piel de los veranos
en una sonrisa, de blancos dientes,
mi calcio, mis marfiles, mi pelo
ese día, de un cielo azul, pues abracé tu alma
e imagine tu vida en los futuros nebulosos
tal bello día,
pude distinguir el querer superfluo,
entre vanas palabras,
saber el exquisito sabor del amor, de amarte
como algo infinito, deseando perpetuar tal suspiro
y como pareciese
en la vida, la felicidad nunca es completa
desperté al mundo, enferme
en lenta agonía
sabiendo que existe la peste
los dolores y muerte
lentamente deje caer los brazos
como caen las hojas en otoño
acepté que las estaciones del tiempo pasan
como pasa rápido el recreo largo en las escuelas
volví al aula, retorné a demacrar la risa
convirtiéndole en llanto
pues no es eterna, la vida arrendada
por nuestros celestiales cuerpos.

Darío Ernesto Muñoz Sosa.

Autor.

Me entrego a tu juicio

Busco el alma, en tu desnudez de brillo
Pues en ti veo un trozo de metales
Sin itinerario,
Rasgo mi vestidura, te entrego mi pecho
Alma cobarde, rezago de alguna
Paterna dictadura
Prosélito embarcado en tus honoríficos títulos
Ruin tu alma, fue tallada,
Cargando la bolsa, que tus ignorantes predecesores
Ni con un suspiro emprendieron
Pues en tus ojos sus frustraciones proyectaron,
Aquí en mi humilde rincón agazapado espero la muerte
Cazador de mentiras y engaños,
A ti que allí todavía te asemejas a un satélite de mi poema
Cobarde, enemigo,
Abuso de poder, tomando en adulterios
La mujer de tu prójimo,
Todo vuelve en tu descendencia, en tu prole
Cegaras la triste hija en adulterios
Cae la noche y el hacha sobre tus maldades y afanes
Dime que me odias, o que me amas
Frio o caliente palpita
Soy tu blanco perfecto
Para que hagas leña, del árbol de verdades caído
Vuélvase la tempestad, sobre los mezquinos hombres
Yo soy un anónimo ser poco ilustre
Sin premios Novel, sin elixires, sin académicos trofeos
El clemente oriundo de tus reflexiones
Antes de morir la misma vida de respiro
Lánzame una flecha de crítica, de frente
Pues cobarde es tu juicio a mis espaldas

Dime ahora que te oigo
Que la poesía es pura vanidad y endecha
Vuelve a tu rostro en los espejos de amarillentas hojas
De este libro de la vida,
Que somos tú y yo
Seres errantes, ilusos, enmascarando
Puras soledades,
Ecos de voces que perecieron
Cuando un día de esos
Te condenaron
Profiriendo, que sin estudio no eres nada.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor

Poetas sin dadas

¡Oh que triste desfiladero!
Tanto poeta ensalzado, sin un verso a sus hijos
He aquí la verdad de sus inspiraciones
de sus errantes y vagabundas sombras
¡Oh tristes corazones!
Pues un niño, más un hijo
es todo un poema, motivo de la palabra y legado.
Pálidos de muerte poetas sin compasión
Pues un verso a su prole
Devengará, en razón y salario
a sus existencias.
Vanaglorias y estudios académicos
Eruditos sin corazón.
Limpiando sus externas lapidas de sus versos
antes de la muerte que yace en sus lánguidas líricas.
¡Oh poetas de a miles, sin un obsequio a sus tiernos hijos!
Yendo a un a tierra de sucumbidos
Despojos olvidados.
mientras aquí en la gran aldea
de mis poetas amados, fulgurantes en cada aporte
Les extiendo mi abrazo
palomas de paz a sus sentimientos
pues se despojaron de las indolencias
alabaron a sus hijos en poesía
compartieron a mi niño interior
con las suaves caricias, de sus bellos versos.
Darío Ernesto Muñoz Sosa

‘CANCION DE LA BUSQUEDA

José Ángel Buesa

CANCIÓN DE LA BÚSQUEDA

Todavía te busco, mujer que busco en vano,
mujer que tantas veces cruzaste mi sendero,
sin alcanzarte nunca cuando extendí la mano
y sin que me escucharas cuando dije: «te quiero...»

Y, sin embargo, espero. Y el tiempo pasa y pasa.
Y ya llega el otoño, y espero todavía:
De lo que fue una hoguera sólo queda una brasa,
pero sigo soñando que he de encontrarte un día.

Y quizás, en la sombra de mi esperanza ciega,
si al fin te encuentro un día, me sentiré cobarde,
al comprender, de pronto, que lo que nunca llega
nos entristece menos que lo que llega tarde.

Y sentiré en el fondo de mis manos vacías,
más allá de la bruma de mis ojos huraños,
la ansiedad de las horas convirtiéndose en días
y el horror de los días convirtiéndose en años...

Pues quizás esté mustia tu frente soñadora,
ya sin calor la llama, ya sin fulgor la estrella...

Y al no decir: «¡Es ella!» ¿como diría ahora?
seguiré mi camino, murmurando: «Era ella...»

Llorando estas cielo

Bendición en la noche
en silencio , el lagrimeo del cielo
me hizo comprender, que el origen
de todas las cosas, sufre en lluvias vertidas
en la oscura noche
en tu día gris llueve en la tierra, sangran aletargadas horas
y entre los hombres, se viven horas inciertas
amores y desencuentros
jóvenes quitándose la vida
desangrando sus tiernas venas.
Un hombre enamorado, de una mujer infiel,
sembrando amores entre cizaña
crímenes pasionales, violencia de genero,
las maldades de Caín sobre Abel.
Todos somos hermanos
entre tu y yo, nada de fronteras prevalecen
así pasan las eternas melodiosas horas.
Llora el cielo, y desde mi extremo no brilla la luna
olvidase mi alma de todo cuanto resplandece.
Pensar que somos universo, de belleza infinita
que eternizamos el fulgor, en pensamiento de vida eterna.
Así como pasa el rio en su andar imperceptible,
pasa la vida
siendo todo un suspiro,
miradas perdidas en las centurias
llora el poeta, lloran los arboles cuando asecha el hombre
y mueren los nidos de todos los alados seres
llora el cielo, pues el hombre devasta todo a su paso
para construir sueños efímeros y pasajeros,
llora el cielo por los inicuos fallos,
pues ya no se apedrea al malhechor,
se pagan fianzas, inmundos jueces corruptos

sometiéndose a pensamientos globalizados
sucumbiéndose a sus juramentos
en su proveer, será justicia
modernismo que cercena, vara con que juzgan
así serán juzgados, ellos mismos.

Llora el cielo, y llora mi pecho, pues el corazón está herido.
hoy este día, el mundo esta de fiesta por un hermoso y apasionante
juego de pelota
mientras en Irak se gesta dolor por ataques de otros países en
bombardeo.

Llora el cielo, pues nada hemos aprendido, del amor sin egoísmos
muere el justo a manos de pecadores
Inocentes niños sin festejos y bienvenidas
¿Quién dijo, que Dios nuestro, no gime y llora?
Si lo hace en torrenciales lluvias, recordándonos con el arco iris
jamás aniquilarnos con un diluvio,
en su amor, en su gloria, la tierra gira, y no será tambaleada
su máxima creación, de extrema y única belleza.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Poema a mi Padre

A mi Padre

Oración y horizonte

eterna en el aire, tu canción me llama

Flamean hondo en las coyunturas

atravesándome en frágil océano,

Caigo en la mirada perdida

al caminar debajo de las sombras, bajo todo árbol tu existes

Padre.

Universo y destello

pulsar que en las memorias

aun oigo el eco del sabio consejo

hacer nido lejos, donde no hiera el hielo el tierno brote

buscar nuevos horizontes,

completar el viaje siendo en los hijos un forastero de ilusiones,

padre y melodía,

en el círculo de naturaleza,

sin ello nada se engendraría,

pues tu fuiste el primero

primogénito en la tierra bella

de ti zarparon sueños, de tus huesos la mujer y madre

del soplo de vida, imitaste a tu Dios y dueño

¡Oh padre me siento y te siento!

Teniendo a mi lado hijos, de tus hijos

los nietos.

Padre a ti te nacieron estos versos, este lucero temprano

para celebrarte el día de tu presencia en mi sabia

en mi sangre bravía.

pues mas allá del confín de la vida misma

existe la prole en trascendencia

así eliminando la muerte, aun de las esperanzas

pues en ti , en tus ojos espejos de las metas

yo como un niño he hijo

me siento ya satisfecho de éxitos
pues en ti aprendí a ser padre
discípulo igual a ti o mayor en conocer mundos
amasando pan caliente recién horneado a leña
en ti leí la sabia paciencia
de seguir al árbol hasta que de sus frutos
frutos que añejos saben a dulce y jaleas,
Padre de sabiduría,
el que cría y engendra
nada ha de brillar mas este día,
que la luz viva de tus ojos de niño
en estos versos,
en la risa de los hijos de los hijos
humanidad debida a tus amores
tempranos y tardíos.
Siempre en mi pecho
Bienvenidos.

La hermosa dicha

La hermosa dicha

Muy temprano en esta mañana
oía la suave melodía de mis amores al dormir.
Así he comprendido que el fuego que una vez se encendió
jamás en mí podrá extinguirse
pues esos pequeños, allí en sus sueños
son el fuego que arde en mis venas
aquel fugaz soplo de orgasmos, aquel crisol
que entre tú y yo mujer que encendiéremos
hoy se hizo en vida
tiernas voces, de nuestras entrañas ellos
todos los hijos del amor y dicha
ya se que con dolores de parto
una madre como tú, compañera,
como millares de madres dieron a luz en dolores
y eso nada empaña
en cada niño o niña ese amor y ternura resplandecen
nada existiría sin la madre,
que pariendo sueños, gozo y esperanza
a cada hijo le bendijo dándole a luz
para siempre en abrazo y vida.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Suspiros del alma

Mis ojos se dieron por vencidos
de par en par no sostuvieron el torrente
y bajaron en chorrillos
rodando desconsoladas
¡Oh desconsoladas lágrimas de los otoños!
Mi valle árido, raído de abrazos, se bendice de tu rocío
lagrima mía
pues aun cuando los brazos van en pie feneciendo
Quedando extendidos
como ramas alzando al cielo las gracias
secos sin follaje, sin verdes hojas, sin fruto,
Enraizado esta mi suspiro
pues amo esta tierra mía, mi componente
fértil tierra maravillosa, pues añejos y en descomposición
un día nos extenderás tu hueco y fosa,
volver a tu vientre, humus y minerales
para abrigarnos eternamente,
y llegaran nuevos brotes, nuevas generaciones
dándote tiernas labores.
y sobre la superficie de tu rostro polvo de mis sueños
sobre tu perfume a lluvias frescas
me haré resaca, que el rio arrastra en creces
pensamiento,
aroma a campo y selva,
siendo solo un ultimo suspiro del alma
en los simples recuerdos.
Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor

Memoria de una vieja canción

Este día sin sol es solo mío
Golpea a mis ventanas tanto frío
Una vieja canción en mi guitarra
Una vieja canción no tiene olvido

Es la misma que un día nos uniera
En las playas lejanas de tu viejo país
Y el otoño al ver caer sus hojas
Viene hasta mi y me moja
Con su llovizna gris.

Porque no olvido tu canción?
Será porque tanto te amé?
Que aquí sentado en esta mesa,
Sobre esta misma pieza,
Anoche te lloré.
Porque no olvido tu canción?
Si el río va y no vuelve más?
Reloj eterno de las horas,
Y esa canción que llora sobre mi ventanal.

No se muere en las penas por morir
Jamás muere el amor por uno vivido
Ni se muere en mi pieza tu sonrisa
Fumando en alta noche, estás conmigo

Con la brújula herida navegando
Mi velero en el humo de un cigarro
Se recuesta en tu puesto de distancia
Volver a ver sus anclas, pero no volverá.

Porque no olvido tu canción?
Será porque tanto te amé?

Que aquí sentado en esta mesa,
Sobre esta misma pieza,
Anoche te lloré.
Porque no olvido tu canción?
Si el río va y no vuelve más?
Reloj eterno de las horas,
Y esa canción que llora sobre mi ventanal.
Horacio Guarani Autor

Reflexiones

Nosotros somos la sal de la tierra

Juventud como la neblina

La niebla es como la vida
aparece como danzante, acompañando a la brisa
no solo es invisible el paso del prójimo
es acústica de las voces, que se aíslan a pocos metros
es como la vida breve y deliciosa, una bendición de rocíos y vapores
así amigo del alma, apareciste una mañana muy de madrugada
y te fuiste , desapareciendo lentamente en mi conciencia
como reclamarle al creador que breve es la vida, así como las brumas
que el invierno se hace bello si hay un tizón encendido en la casa
juventud llama encendida en las manos
lozana la piel rozagante de amores del tiempo
pensare que volverás una mañana cualquiera
en nuestros hijos, los tuyos y los míos
así es la vida, tras la niebla de vida misma,
juventudes, brincos, risas
besos y abrazos,
ingenuos corazones, sin odios sin inquinas
en mi pecho guardo, cada fugaz instante de tu abrazo
en la siestas murmurando como el rio, sobre las piedras
coro de niños, trayendo paz a los viejos,
mientras miraban para adentro, en sus sueños.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor

Salvaje en naturaleza

Salvaje y rustica mi alma seguirá infligiendo
en la ciencia de saber, que en las espaldas
carga el madero.
El tormento de estar al tanto,
que siendo condenado a envejecer
morir viejo y enfermo,
siendo prole de los condenados padres de la humanidad,
Adán y Eva, Hombre y Mujer
que contradicciones tiene la vida
mientras el Dios de vivos y muertos predijo
que los hijos no pagaran, por el error de sus padres
¡Que errores aun existen en la divina perfección!
Ni soy de aquí ni soy de allá
ni sabio, ni poeta ni loco
realidad que emana de las conciencias,
sin fanatismos.
Ateísmo, no, no lo es.
Crédulo o no
los hombres amamos el opio.
A quien le regale los oídos, melosas amistades
hermanos inventados,
develando la tristeza inmensa en sus almas
de querencias inmaduras, azotadas niñeces
pubertades de pobrezas del espíritu
¡Oh señores, damas y niños!
El sabio ser, sabe por viejo, pero sabe más por observar
sabidurías de las vivencias,
de las hipocresías y falsedades
el hombre por el hombre
cárceles llenas de impotentes leyes,
sociedades ancestrales,
siguiendo el ruin destino de las maldiciones,
países condenados a la hambruna

a las guerras, con errores he sido dado a luz
con dolores me parió mi madre.
Naturaleza , esquivando las torpezas
ermitaño rotulan aquellos que discriminan,
aquellos que nada saben de las penas
la suerte esta echada
toda generación pereció por sus pecados
aquel que nos creo,que nos diseñò,
tan bellos, sobre toda otra bestia animal
luego de fallar, debió matarnos con peste,
con vejez, enfermedad,
con agua y azufre
con un diluvio,
¡Pero que bello es un simple arcoíris!
A nuestros ignorantes e ingenuos ojos
pero dolor en su existencia divina,
le ocasiona,al juez supremo
que condena y ama
mas allá de disciplina, es castigo.
Un Dios de amor y odios,
nosotros hermanos somos en semejanza
del Dios que creò los cielos y la tierra.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Poema: A los recuerdos

Poema: A los recuerdos

La bella palabra
fuiste tú,
impregnada de sinsabores, añejos y muertos.
Te ensalcé amor, por encima de los cielos
sobre mi madre tierra
sobre la que me dio a luz, aun errado
sobre los valles, que añoré
se me olvidaron las noches, de mirar la luna
pues me embrujaste con tus aromas vírgenes
con tus besos enraizados eternos
mis manos aun te buscan ,
pequeños dedos suaves y adolescentes
te ame ciegamente, fielmente, torpemente
te ame,
nada muere en los recuerdos,
como no muere el cielo aun en las noches nubladas.
Seguirá el candil siendo destello
llena esta mi vida de tus caricias,
lleno mi cofre de las palabras de aliento
pues fuiste fiel mujer
hasta el fin
de nuestro apego
de nuestra pareja de tórtolas, de paz y bondad.
Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor

Por amarte infinitamente

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Por amar he amado
dando todo,
de mis entrañas, engendré prole
¡Oh amores, vertientes cristalinas!
Vencido mis gajos están, llenos de fruto maduro
por amar de forma infinita,
he dado mi paz, mi nombre
para encenderme en tu crisol siendo leña seca
primero fue un sueño
luego vivieron los niños
¡Ah, la vida colmada de suspiros!
Pues en cada mañana, puedo besar
sus tiernas mejillas
oír sus murmullos a ríos de vida
nada fui sin sus abrazos
un árbol para los forasteros
al costado en el camino,
mas llegaste tu mujer con tus voces
tus gracias, con tu risa
con tu matriz llena de vida
¡Oh el amor, mi cárcel sempiterna!
Adorados recuerdos, tiritan en mi pecho
Amor, amor, amor todo firmamento.

Amistad

Amistad

Crisol, de llanto, consuelo y risa
cuanto ello me evoca
la bella amistad.

Sin masculino
sin femenino
genero de las sedas más refinadas
donde se inscriben los recuerdos
en el que tu y yo
fuimos danzantes, en adversidades
se fundieron nuestras lagrimas
con solo suspiros.

Loco el corazón tiritita, sabiendo que te ausentaste
mi pequeño amigo un día
y quede tras la ventana
llorando,
en un invierno sin luciérnagas, sin pájaros, sin risas,
te encallaste en mi amistad
en nostalgias
en cada poeta que existe
y aunque el pétreo mármol que sofoca el pecho
sobre tus manos cruzadas
tus huesitos alabo
y beso tus versos
amado amigo extinto poeta
pues devoto a tu amistad
abracé tus bellos versos
y seguí la huella
llevándote en la cargada bolsa
de la universal amistad
lejana y solitaria
existes en ese paramo de fugaces trozos de luces

que descienden del cielo
tu alma, mi alma,
todas las almas
niños, animalitos silvestres
alados, o irracionales
que importa, en cada ser que emita calor y compañía
emanarán del esas almas
amistad,
ya fuere que sea aun en un simple poema
el día del amor, el día del amigo
aun vivo, aun muerto
el débil sueño eterno
no derrocará a la tersa amistad
ni los rieles fríos en invierno
ni los muelles oxidados,
ni los lejanos barcos
ni los viejos abuelos
pues en cada gesto de todas las cosas vividas
existió tras las caras tristes, mendigas
un amigo, nacido para el desconsuelo
allí al costado de nuestro camino
amigo, amigo
tu consejo atesoro
salvaste mi vida
entregando en cambio un abrazo.
cada día ,cada año, en cada estación del tiempo
fue, es y será el día del amigo,
en todos los idiomas, en todos los versos
en cada ser que alumbra en nuestra conciencia.
Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor.

Tierno ser

Tierno ser

¡Oh mi tierno ser!
invisible muchas veces
intangible sonoro, vibrante
no es necesario que me ofrendes dadas
para amarte, solo me bastan tus suaves manos
no recojas de todos tus frutos
para que me extasíe en tus ojos
solo ven, abrázame, ser que existes en mi
que surcas en vida
que apareciste en mi, un día
como el mar a mis ojos ignorantes
infinita escollera, donde sus huellas dejo Alfonsina
mares, ríos, cordilleras el mismo pico del Aconcagua,
No intentes enamorarme
con tus gestos,
pues yo soy un amante solitario, de la misma naturaleza
del mismo polvo que tu eres.
Te amé desde lo indefinido
pues en la torpeza, navegué en tus mapas inciertos
deja que los cielos, sigan alumbrando mi espesura
pues un milenio mis pies han peregrinado
en esta jungla.
Tierno ser, deja que pasen las noches , los meses, los años
los frutos de verdes a maduros
pues cuando en mis labios te derrames dulce o ácido
allí develaré tus secretos
¡Acércate lentamente y luego retírate!
Como lo hacen las olas, besando sus arenas eternas.
Quieres conquistarme, pues si callas o truenas
si jadeas o si ríes
desde tu génesis te he alabado

¿Cómo dejar que me ames?
Si he nacido para estar solo.
¡Oh ser que intentas desprolijamente encantarme!
Si aun la serpiente más bella
en sus colmillos, consigo trae muerte.
Instintivo ser, deja que tu itinerario vuele contigo
a la fuente del saber
Pues tu ignorancia te hace atrevido.
Ser de mi coterráneo mundo, distancias te pido distancias
Como lo hace el sol, de la tierra,
Pues si me acerco a ti, he de incinerarte
y si de ti me alejo un día de esos
Tus ojos, tus manos tus labios
se vestirán de témpanos inhabitables,
sombrios y olvidados.
Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor.

Danzante alma

Danzante alma

Bailas me estremeces

Odalisca de mi alma

saber que del bello planeta

llamado tierra, cuanto encanto emana

voces infinitas

prodigios del amor ,creación de belleza

paisajes de los remotos paisajes

danzas del vientre, música de los países diversos

¿Oh poeta , creíste que moriría la lirica?

Solo vastos universos alborozan las ansias

desde mi padre en el cielo

dandome estos ojos ,

para alabar tanta creación bellísima

bellos sonidos , éxtasis del espíritu

portentos de los talentos, universal idioma la música

Enarbolando sobre las fronteras, con o sin permisos

deleites del alma, que acompañan hasta la misma muerte

al ser que ejecuta pensamiento, dándole vida

forma, sinfonías, en el arte que emociona las fibras

más profundas.

Darío Ernesto Muñoz sosa

Duerme mi niño

Mirándote en tu sueño
yo de pie como si fuese un muro blanco
con la mirada baja
mi pensamiento contigo vuelan.
Duerme mi niño, sueña un mar
en un velero de ensueños
pequeñito hijo, dulce y cariñoso
el paso del tiempo es indeclinable
pasan las duras horas, los otoños lentamente
y un interno destello, me guía
tiempo de podar, de preparar otra vez los parrales.
Por tanto un día de septiembre naciste tu
junto con los duraznos en flor
No obstante tu mi niño, te asemejas
Aromático a nostalgias
Un limonero bello en mis cuatro estaciones
cierro mis ojos sabiendo que el puro sentimiento
es sabia y sangre por mis ramas
es fruto en ti maduro y delicioso.
duerme niño es este cálido otoño en mis manos gastadas
duerme dentro del tronco de mi pecho
pronto despertarás en brote,
saber que estás vivo, que ya pasará la siesta
convencido, de tu existencia,
persuadido con tus suaves manos, tu voz,
adolescente y niño, extrañas los mimos
que en bondad diese como tutor amoroso
vida de mi vida, cárcel de mis suspiros
me diste paz, nuevas esperanzas
pues trajiste a nuestro nido un millón de sueños
mas mi follaje que de a poco se astillaba

le diste curación, y mis ojos que lloraban resinas
tu las curaste hijo, pequeño fiel árbol
de todo mi jardín único
sé que en las memorias seremos imborrables
una unión de almas y nostalgias.
sueña con tu hermana del bosque
la niña de tus juegos que dan la grata compañía
en los momentos cada día
añora el hombre a quien ama en sus soledades
peor aún se extraña, lo que ha partido.
Dormita mi niño en un sueño de paz
así lo dijo el que es dueño de la creación nuestra
los jóvenes también se fatigaran
pero se remontaran como águilas,
¡Oh el cielo que divino ser es mi prole tierna!
No han de alcanzarme las horas, ni todas las estrellas
para dar gracias, por la gracia de Dios
por permitirme ser padre, cobijándome en la armonía
en la inagotable energía que un hijo emana.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor

Las calles infinitas

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Las calles infinitas

Entre arenas espesas, mis pies esforzaron el paso
marcha lenta, tortuosa
pausado peregrinar, cada día, cada despertar
en cada noche noctambula
desvelos sin consuelo
yo que siendo un niño
un día me lance al mundo, en mis primeros pasos
desde allí se liberò el ser mío.
De los brazos de la protectora matriz
Mi pequeña madre
el tutor de mis temores y silencios
¡Oh dios!
¿Acaso tu aun me sigues, me guías?
Tu gloria resplandece aun en mi fe
como un relámpago en los extremos continentes
¡Ah mi alma, llena y colmada existe!
Siendo tu Dios mi espejo de metal donde trato de enmendar mi vida
caminos en los que como semilla, mi madre ha sembrado
ancho es esta huella, pues las tentaciones
los desaires, todo en un solo hombre llueven,
la falta de abrazos, como el árbol viejo
poco a poco del cielo, recibe los cuidados.
Carreteras que el hombre trilla
sin diferencias entre las hormigas.
Sin piedad todo a su paso
devastando, cercenando, aniquilando
¡Oh dios de paz, pone fin a tanta tragedia!
Pueblos por tu hijo benditos, hoy sus niños lloran ausencias
¡Oh Palestina he visto tu llanto!
Juntar de a poco tus efectos

sangre escarlata, sin esperanza
Lágrimas marcando surcos en las mejillas
quemando los rostros ,oh tanta tragedia
consternada esta mi alma ,mi espíritu en vuelo bajo rasante
en las calles sin destino final,
en ellas veo angustia en maza
de que sirven los instrumentos de paz
los religiosos, tampoco dan explicaciones de la verdad
de tales genocidios,
y la tierra no tambalea
soportando ríos de vida, ríos de sangre por los caminos maldecidos
miro mis manos , con todas mis ansias,
en mi cuenta regresiva, oh dios trae fin, trae paz
intercede velozmente , antes que sucumban todos los hombres a quitarse la vida, o la guerra
misma
por no soportar tanta tragedia,
oh el oriente, hombres por miles sin empleo
deprimidos muriendo en sus intentos, de sobrevivir
abandonando el instinto de sobrevivir
compartiendo aun sus penas de día en día.
Amen, amen, amen.

Una Mujer

Una mujer que ha despertado
y remonta vuelo como un ave en el verano
almita de dios, campesina luna la alumbro
con su alegría disfrazada de dolor,
niña que una sombra la llevo, lejos de los ojos que una vez amo.
Tan desojadas van sus ramas
como prisionero de una luz samaritana,
como esa cancion, que su cuerpo entero estremecio,
como esa historia que su vientre, encadeno
mirame a los ojos por favor, me dijo
besame esta boca que no te olvido
y ha de volver cada mañana
a buscar los besos del ayer
a barrer el patio de su infancia a rescatar mi corazon
de algun dolor
y ha de volver con su alegria
con su prisionera libertad, a silbar eternas melodias
a contemplar mi soledad, con su calor
una mujer que ha despertado
y remonta vuelo como un ave en el verano,
almita de dios
campesina luna la alumnbro, con su alegria disfrazada de dolor
niña que una sombra la llevo,
lejos de los ojos que una vez amo.
Hay historia de amor campesina luz de la oracion como un destello
peregrino de ese sol
que en las cerranias se quedo
cuidando los versos de su corazon
y a de llevar por los caminos
rostros de mujeres resistiendo a su destino

de parir sin vos , de limpiar la mierda del patron y combido de libertad
con su cancion
que en latinoamerica broto
regando los campos con su llantooo.

Raly Barrionuevo

A mis viejos

Vengo de un mundo marrón
de la unión de la luna y el sol
yo vengo de un encuentro ancestral
soy la chispa de un sueño de amor.

Ellos me dieron la luz
y alumbraron también mi hermandad
calmando con ternura el dolor
que dejaba la ausencia del pan.

En la mirada de mis viejos
brilla mi infancia feliz
yo se que alguna vez perderé
el camino para regresar
entonces solo un hombre seré
aquel niño con ellos se irá.

Es una historia de amor
con tormenta de miel y de sal
con sombras que lastiman la piel
y con flores que da la humildad.

Como puedo agradecer
a la vida el deseo de mi
que se haya imaginado mi ser
y el encuentro que me hizo vivir.

En la mirada de mis viejos
brilla mi infancia feliz
yo se que alguna vez perderé
el camino para regresar
entonces solo un hombre seré
aquel niño con ellos se irá.

Peteco Caravajal

Las Golondrinas

LAS GOLONDRINAS

¿Adónde te irás volando por esos cielos,
brasita negra que lustra la claridad?
Detrás de tu vuelo errante mis ojos gozan
¡la inmensidad, la inmensidad!

Veleros de las tormentas se van las nubes,
en surcos de luz dorada se pone el sol;
y como sílabas negras, las golondrinas...
¡dicen adiós...dicen adiós...!

Vuela, vuela, vuela, golondrina,
vuelve del más allá.
Vuelve desde el fondo de la vida
sobre la luz, cruzando el mar...
¡cruzando el mar!

Un cielo de barriletes tiene la tarde;
el viento en las arboledas cantando va
y desandando los días mi pensamiento
¡también se va, también se va...!

Cuando los días se acorten junto a mi sombra
y en mi alma caiga sangrando el atardecer,
yo levantaré los ojos pidiendo al cielo
¡volverte a ver, volverte a ver...!
Facundo Toro y Rally Barrionuevo

Cosmicos Viajeros

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Cósmicos viajeros

Y fue así, entre risas y rutinas

Que así, simplemente así

En un tiempo, sin edades, sin penumbras

Nuestro estelar viaje, allí frente al cielo a cada astro

Pues cada ser que en mi huella alumbra

es como lumbrera, un haz de vibrante vida

Y entre la horas, llenas de hastío y rutinas

El cielo eterniza cada sueño.

Pensar que un laborioso ser, en su alma

Lleva a otras almas en sus espaldas

Una pesada ancla de abrazos y zozobras

Entre anécdotas sin fronteras, sin prejuicios

En este viaje de ida,

en sus brazos un sueño el, acuna

A un niño su nieto, hijo de su hija.

En su alma noto, el torrente salino en su mirada.

¡Oh el cielo de ese destello en su pecho cuando el, lo acuna!

Seres de tanta belleza celestial recóndita.

Y de entre las multitudes,

una voz que a su dios llama

Una niña a su padre ensalza, y no es en vano que un Ángel

Un Ángel es a sus ojos que nada se parece tan bello.

Así son mis días en este firmamento,

Tanta alegría, vestida de nostalgias tiernas,

A estos seres que gravitan en mi vía,

En las constelaciones de vidas eternas,

Pulsares de hermosos colores,

son estrellas, Con luz propia,

como se agita el corazón de un niño

Cuando a su padre alaba,

saber que ese niño recorrió en sus sueños
Dejo su nido allá lejos en su natal pueblo
Mas es un mundo de viajes y de sueños
De historias y suspiros,
Cosas del cielo que gira en círculos perfectos
Sin océanos, sin lejanos puertos, simples pasajes
De mi viaje estelar, de mi poético firmamento.
Argentina agosto de 2014.

Alma de niño

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Alma de niño

Te digo adiós, alma de niño
En un rincón aun vives en mí.
Te has ido como las flores en mi otoño
¡Padre por siempre!
¡Oh poeta de esta sociedad, de los poetas muertos!
Hombre bicentenario y milenario,
Amante de los gestos, y empatías
Eternizándote en una lagrima,
En tus ojos aun destellan celestes
las ánimas benditas-
Mi homenaje, mi voz, mi recuerdo,
En la mañana de un gris y frio viento
de este once de agosto,
Ha llegado a mi corazón un golpe
Una briza en la distancia
¡Has muerto, en cuerpo en esta vida!
Un célebre actor, un sabio en la soledad
En tu cuarto de rey, si un abrazo.
En mi alma solo quedan,
imágenes coloridas de tus primaveras,
vivirán por siempre en mi
te despido en esta carta,
adiós alma de niño.
Mi querido Robin Williams

Cancion a Nicolas

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Canción a Nicolás

Pequeño niño, que sus ojos tiesos
ni una lágrima derraman,
Encanto de mi hija, su muñeco tierno.
Quizás no sea más que un inanimado objeto
cuando en mis brazos le acuno
pequeño se me hace al bordearlo.
Tal vez sea, un ser que encante
Fiel compañero, de aquella niña de mis amores.
Pues el simboliza el gran amor,
recodándole a la niña, así como el Arco iris
un pacto de amor y paz
A su infinita madre, que le dio a luz un día de amores y gozos.
Habrá otros, más no como Nicolás,
Más existen Juriana la pepona hermanita mayor
Ilustre varón, de especial mirada.
Oír entre murmullos las voces de esa niña
mi encanto que aletarga mis horas de hastío
Y entre esas rutinas, cayendo a un vacío de aires nuevos
Mi mente viaja a recónditos suspiros,
¡Ah, que loco hombre!
Ocurrirme, dedicar estos pensamientos
A ese pequeño niño.
Sé, que un día,
En las futuras mañanas tal vez, esa niña
Sea una gran madre, amando a sus niños
Y en algún rincón de la casa
Se quedaran dormidos sus gestos
En penumbras mis anhelos,
Cosas que tienen los años, horas sin prisas
Mi niña jugando, en el horizonte de esta tarde

Mi alma se complace, en sus canciones de pequeña
Ella, es mi mar, mi paz, mi único cielo
¡Oh mi niña Abril Morena!

Argentina 19 de agosto de 2014.

Si me ven llorar por ti

Si me ven llorar por ti

Es preciso decir que no
cuando se tiene el alma herida
cuando el amor de los dos
el que una vez fue el mejor
hoy me lastima

Es preciso decir que no
cuando no existe otra salida
para evitar el dolor
para evitar el rencor
del amor que hoy termina

y estoy pidiendole a dios
un buen amor
que de su abrigo

y estoy buscando valor
para este adios
yo no te olvido no te olvido

y asi me quedo sin ti,
me quiero morir
por dentro...

que sera de mi?
vivir, mi sufrimiento
alguna ves sabras
cuanto te ame
Si me ven llorar por ti.

Angela Leiva

Bajo este mismo cielo

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Bajo este mismo cielo

Almas en movimiento

Viaje estelar, nuestro.

Cielo lindo, con ojos de estrellas

Testigos de todos los sueños

Niños que uno lleva de equipaje

Bagaje de esperanza

Ilusorios destinos,

Girando en elipses

Atravesando luces, bonitas,

Firmamento que a ti oré

Sellando este silencio mío de palabras

De mi pequeñez diminuta

Un gorrión, un planeador en mis sueños

¡Ah, creador de mi existencia, siento mis brazos cansados!

Brotan mis coyunturas, antes de la primavera

Resinas en suspiros y dolencias.

Bello mi supremo, que en mis manos diste el pan

Me diste una mujer, me diste paz y amor

Y niños hijos, me diste perfumes de limoneros en flor

¡Oh las vides, esperan pacientes los fríos en las noches eternas!

Y saliendo este sol de vida, que mi rostro acaricia

Vuelvo a renacer, cada día,

muerte que agazapada espera, dejándole abandonada

He visto los brotes tiernos

de un cerezo en un agosto agonizante

de frías sombras escarchadas.

El mundo gira y gira con vivos y con muertos

Vida que inunda anegando

El sueño profundo de las estaciones y los ciclos.

La Colina de la vida

La colina de la vida
Intérprete: León Gieco

Casi casi nada me resulta pasajero
todo prende de mis sueños
y se acopla en mi espalda
y así subo muy tranquilo la colina
de la vida.

Nunca me creo en la cima o en la gloria,
eso es un gran fantasma
creado por generaciones pasadas,
atascado en el camino de la vida.

La realidad duerme sola en un entierro
y camina triste por el sueño del más bueno.
La realidad baila sola en la mentira
y en un bolsillo tiene amor y alegrías,
un dios de fantasías,
la guerra y la poesía.

Tengo de todo para ver y creer,
para obviar o no creer
y muchas veces me encuentro solitario
llorando en el umbral de la vida.

Busco hacer pie en un mundo al revés
busco algún buen amigo
para que no me atrape algún día,
temiendo hallarla muerta
a la vida.

La realidad duerme sola en un entierro
y camina triste por el sueño del más bueno.
La realidad baila sola en la mentira
y en un bolsillo tiene amor y alegrías,
un dios de fantasías,
la guerra y la poesía.

A mi damasco marchito

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Mi damasco marchito.

¡Te sigo extrañando!

¡Añorándote, meditándote!

Cuando tus frutos en diciembre, en mis manos soñaban

Amé ese perfume, tus verdes hojas.

Recordar tu temprana flor, blanca y radiante,

¡Ah, mi pena en cada primavera!

Allí verte de pie desnudo, Dios padre le dejaste abandonado

De pie, rústico, pétreo y funesto.

Me tiembla el alma, al mirarte

¡Y no te olvido!

Te sigo añorando

¡Extrañando, meditándote!

Y sigo el camino, de tu huella buscando en los recuerdos.

¡Oh bello aun seco y leño!

Amarillo como la espiga del trigo maduro

¡Oh mi tierno árbol de damasco, del otoño eterno!

Un hijo mío entre los hijos, te fuiste un verano

Cuando el despiadado viento, meció tu aura

Tan violento, que arranco tu raíz,

Venciendo, venciendo.

Te sigo meditando, extrañando, añorándote,

Que daría por volver a verte en flor

¡Ser sabia, ser tu sangre!

Ser hoja que abrigue, que adorne tus ramas descalzas.

Formarme en el naranja de tus grandes frutos,

La tierna flor inmaculada entre tus gajos.

Pero la muerte, si la muerte

hay de ella es solo un infortunio

Valla Pues, a lo que amas, ella da con su látigo inefable.

Hasta mi vida y hasta mi muerte

Te abrazo y acaricio
Follaje áspero, de espinas puntiagudas,
De tanto suspirar por ti en cada verano,
Celoso estuvo el enemigo
Asestando un golpe mortífero y eterno,
A mi alma que sigue rumiando, pensamientos secos.

Autor, derechos reservados.

Argentina agosto de 2014.

Poema a Gustavo Cerati

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Poema para Gustavo Cerati

Mi voz vibró tus suspiros, mi referente
Mientras corrían los años adolescentes
Un torrente, de baladas divinas
Pues en la vida he cantado, tus canciones mi hermano,
Mi hispano y latino de letras hermosas
Mi alma se quiebra sin tu aliento, mi lento peregrinar
Es un lamento en la tarde triste,
¡Oh mi corazón cruje como los viejos portales!
He abandonado mi fe en que tu vivieres
Tu, amigo de mis nostalgias
Entraste como la brisa en las mañanas,
Alegrando mi garganta, pues cantando soñé
El sueño de llegar al cielo infinito.
Ruin la rutina que embebe mis días
Cuando al tomar conciencia, mis ojos lloran rocíos
Y acaricio mi guitarra, evocando tu melodía
Una daga atravesó mi pecho, recordar cada poesía.
Oír que tu alma entro al sueño profundo,
El cielo mío este día se quedó sin estrellas
Neblina, melancolía, pena,
Han quedado mis brazos extendidos, no pudiendo abrazarte
Vuelan tus canciones como satélites
Universo de mil colores,
Desde mi tierra evoco un rezo
A ti, héroe de mis imberbes canciones bellas.

Seguir la espera

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Seguir la espera

Que se dobleguen las rodillas

Que salgan todos los pájaros

Que vuelen las abejas merodeando las flores del limonero.

Y nada, nada, solo un agonizante reloj imaginario

Un autor de canciones fallecido

De los seres que me rodean en sueño y remanso

Sigo de pie como el árbol seco, desabrigado. olvidado y desnudo.

Que no ha podido derrocar el viento

En esta noche, desvelada tengo mis manos, mi alma.

Poeta que eres mi duende amigo y compañero

De este incierto paramo que a mi espíritu

La calma anega,

Siendo un ancla en un fondo de arrecifes y de algas

¡Oh, las noches noctámbulas y eternas!

Mueren mis ojos por verle tan bella,

Sueñan mis brazos con abrazar le a ella

¡Oh madre mía, cuan profunda es tu existencia!

Bella, bella como esta luna tímida

Que me apacigua, que me embriaga

Luna que te vistes de novia,

Distante, tan lejana hermana tierna

Corazon Tierno

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Corazón tierno

En un enjuto rostro, sin risa de niño en los labios,
Poco a poco juventud que se ahoga en los leños olvidados
En la corteza, aun yacen las magulladuras,
Corazones dibujados, tallados con rupestres manos
Con iniciales y el tiempo tierno, adolescente.
Y aquella vieja higuera seguirá creciendo, longeva, espléndida
Y aquel niño se perpetuo en ese tronco,
Como dos enamorados inscribiendo en la piedra
Junto al río de sus almas
Y el tiempo paso
Como la corriente, de ese Río,
Testigo acuoso de amores en el tiempo
¡Oh cabeza y quicio de este cuerpo que gira junto con la luna!
Sin luz propia,
bella, a mis hijos.
He de pasar siendo luz y sombra
En mi cuarto creciente, hasta en mi medio siglo menguante
¡Cuánto el espíritu, ansia ser eterno en las palabras!
Una vieja melodía
Que no pase de moda, o tal vez
Ser un poema leído por tus labios morenos
En la deliciosa voz de una señorita enamorada.
Ya suena pues la melodía de los crujientes huesos
La muerte en una estación espera,
Para abrazarme con su devorador fuego
Ya más, no
¿Que puedo pedirle a esta pasajera vida?
Si ser padre, escribir un libro, plantar un árbol, lo he realizado,
Hasta el fruto de mis manos mi boca ha deleitado
Del níspero maduro mi esperanza he regocijado.

Del nogal sacie mi sed de sombra,
a mis ojos he deleitado con un coro de florecillas blancas
adornado esta el patio, de cerezos, duraznero,
de brotes tempranos de la parra.

En mi mundo, mi corazón se siente satisfecho,
pues si me faltaron riquezas,
dios me regalo una compañera, y su abrazo
en las noches de pesadillas.

Enternecido de cariños, existes tierno corazón.

las manitos suaves de mis niños
es semejante a ver
el mar por vez primera.

Rompiendo de suspiros, mi pecho
cuando atravesé la cordillera
Nieve y cielo El Aconcagua.

El rio más ancho de este mundo, rio de la plata, para mi
forastero muchacho, pisando arenas blanquecinas
de las costas de Uruguay,
pasear por las calles de Chile
de la mano, con una mujer chilena,

Pisando la tierra de los poetas eternos en mí

Todo bajo el sol mi alma ha gozado

Pues así el mundo aun en silencio me seguirá acunando.

al cerrar mis ojos, contentos

pues todo pasa en esta vida.

Cancion a los despotas

Desembarcaste en mis arenas blancas y,
A mis hermanos con la daga aniquilaste
con tu espada,
Degollaste a mi padre el indio aborigen de las tierras, sangre roja.
A su pequeña hija, luna blanca ultrajaste
Y su sangre de Benjamín clama en las noches de relámpagos con su furia
Opacando a la luna sí, noches
de luna tornándola en púrpura .
A la Pachamanca, tierra virgen
Luego con tu maldición y fuego, quemaste sus chozas
De jarillas y cueros, nidos de amores y sueños
De ramas de talas, y camitas de sauces, almohadas de escarcha
¡Oh desdeeste día, allí estuvo mi alma sobreviviendo, tristemente!
Ambulante como diablillo remolineando mi penas
Siendo iguana, abrazando la sienta
Acariciando pichones de tero, al caer la triste tarde nublada.
Tú, jerarca,
Bajando a mi tierra
¿Has respirado en su alma, su perfume a polvo, a tus mejillas, rojas de licor embriagante?
Vida latiendo diminuta en tanta poesía, plumada, gris y negra
Tú, fuiste una trampa de león y de zorro
Una dama de hierro, inquisición del enemigo
Trajiste de polizontes, abogados y aves negras
Defensores de la nada, apañadores de códigos absortos, y obsoletos
Conmutando penas, sin maestros con alma y vocación
Abusadores de las conciencias y sus cuerpiitos
Trayendo clérigos sin esposas, desviados de las conductas naturales
De aparearse y saber lo que es amar a un hijo tierno.
Trajiste las cárceles, los hierros forjados de España
Poniendo titulo a este ruin surco de semillas de odio
Y despojaste de la palabra cortándoles la lengua, llamándole dialecto
En tus barcos de violadores, pedófilos, asaltantes de tierras,

Prisioneros liberados, a probar ignorantes la redondez de esta tierra
De las criaturas esclavas, tus siervas sexuales
Clavaste en sus pechos un idioma
Escuelas, y todo los denigrantes recursos humanos,
Y bajaste en mi tierra cuyana, tus bellos tordos azulados
Desembarcaron tus arquitectos razones de ser
Pues sin ese título, su padre, le dijo
Debes estudiar para ser algo
Pues ante el, sin esos estudios no valía ni beso de amor,
ni caricias del alma
¡Oh los ingenieros, pocos existen ciudadanos ilustres!
Hombres serviles a sueldo
Decir que un hombre es multitud
Suenan a genocidio,
Resabios de dictaduras y de Hitler
Desde que desembarcaste en mis costas
Las arenas se tornaron sangrientas,
Pues sigues tratando a las gentes civilizadas como esclavos
Y bajaron opios, extrañas drogas, narcotizante vino y alcoholes.
Así cuando a tus negros les pegaste con un látigo,
pues te excitaba ver brotar su sangre
Roja y bella,
sobre sus espaldas divinas.
Hoy este cielo, en mi alma llueve,
pues cada día tiene su propio recuerdo.
Amigo del alma, sensible niño
He visto tus manos temblorosas, tu rostro perdido
Tu mirada triste y seca
No es todo crimen y castigo
Siguen sueltos los artífices de la xenofobia
Llamarme negro, pues me visto de viejos andrajos
Para no mostrar mi cuerpo viejo y desgastado
Pues un albañil tiene franca mirada de indio
Aprieta las manos es sincero su abrazo
En sus ojos, existen vidas, brillo
Pues su ignorancia lo hace atrevido como una calandria en la siesta.

Ser ese hombre que edifica, es ser libre como un pajarero un hornero
Que en cada adobe que pega, deja parte de su arte.
No llores por este torpe poeta, a tus ojos da brillo este día
Pues el sol se llevara al horizonte tus lágrimas
Y al salir el sol, me veras de pie
Abrazando tu alma de aborigen, de mi tierra bella.
Sé que vendrán por mí, a imponerme, a buscar mi alma, mas será tarde
¿Quién es este, con qué autoridad le habla a los fariseos y escribas?
Nada más, nada menos que al hijo de dios, Jesucristo.
Así Le trataron al Jesús el carpintero.
Pues como el cóndor de los andes, subiré a la montaña más alta,
Y de allí emprenderé mi vuelo hacia la tierra de mis antepasados
De indios, pues hacer pareja con esta globalización repugnante
Llena de odios tras la mirada, de inquina y celos
Haciendo honor a una constitución adornada por europeos
Sin registro de antecedentes.
Es no hacer justicia por los caídos inocentemente.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa
Derechos reservados de autor
San Luis Argentina 18-09-2014

Primavera

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Primavera

Quiero decir este día

Tan solo en este instante final de un viejo otoño lastimoso

Decirte a ti niño, adolescente

Que nunca pensé tener mis cincuenta primaveras

Un niño fui y miro mis manos añejas

Nunca imagine media centuria

Celebrar otra primavera.

Ver las hojas tímidas del nogal que asoman

Poco a poco, la parra que en un letargo de noches escarchadas

Aguardo el sonido del Erque en sus clorofilas

De un dictado instintivo, natural y divino

Oír el murmullo y risa de los hijos que amo

Hasta el la mirada de mi compañera, veo en sus ojos tiernos

Una nueva primavera, de nostalgias y amores.

Transcurren los segundos, haciendo agonizantes los recuerdos

Saber que se habrán marchado las noches de soledades y muerte

¡Oh septiembre, mes bendecido!

Pues hasta el chingolo y la tórtola, la golondrina hoy

En mi cielo, he visto un revoloteo

un vuelo distintivo.

Solo el creador, es que dicta el influjo de vida

Respiro en mis fosas nasales

Capricho divino, cada ser que cohabita en el infinito universo.

Mis ojos

Ojos míos, que ven en la mañana, nísperos maduros
revolotean los pájaros anaranjados de pecho azul
¡Oh primavera llévame una mañana!
Siendo el brote firme de los nogales bellos
tierno brote de los parrales
pura flor blanca, de los cerezos
en mi late la sabia hermana
pues detrás quedó el otoño que poco a poco
fundiese en partes a mi alma en leños
por ello y muchas cosas más
celebro tenerte a ti amigo
en tus otoños
en mis primaveras
en las noches de insomnio y estrellas
¡Oh este instante, abrazo de el universo!
De vida eterna en las palabras,
a ti árbol longevo, a ti poeta insondable de filosofías
te alabo, pues existes en mis cuatro estaciones
de la vida, bondad inmerecida
talentos y nostalgias.

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Autor.

Septiembre 26 de 2014

Argentina

Marchito Amor

Nahuel Sebastián Muñoz Velásquez

Puede llover, llover, tanto el cielo

Y crecer el río,

Relampaguear y fuerte tronar

Pero el amor seguirá durmiendo,

Pues cuando el amor así como el árbol seco

llueve por sus ramas secas

Embellaciendo con un barniz su muerto follaje

Mas todo es así

en naturaleza, y no ha de revivir

Pues le acariciará la brisa,

el sol y todas las estrellas

Seguirá marchito camino a la hoguera

amor condenado, al fuego devorador que hasta pensamiento

y olvido consumen.

Y caerá la bendición a la tierra

Aguaceros torrenciales de octubre,

y el amor escondido

En puntas de pie,

hibernando su triste muerte

Porque el beso, ya no hace latir el pecho

Ni los bellos ojos brillan cuando el amor se ha ido.

Es un retrato en la pared,

donde tu le pongas

Marchito, seco de otoños

Sin primaveras, sin brote, sin esperanza

Y aunque ese amor tardío y lejano

Se siente en tu mesa

Lo separa un abismo cruel e hipócrita.

Pues fue bello cuando de tierno árbol

de pequeños frutos,

Más en cuanto pasaron los años, su fruto fue amargando el paladar

Menguando desconsoladamente,

A quien le fue tutor, en suspiros,

Entregándose de lleno a su compañía.

¡Oh ingrato amor. Pues el tiempo y las ausencias!

¡Cruelles inviernos, hasta los vientos, vencieron tu nobleza!

Amor derruido, sinuoso de pedregales

Velozmente tu semilla, floreció, bella tan bella

Amor sin raíz profunda

divagaste probar otros sinsabores.

Agua cristalina que en el hueco de mis manos traía

Se fue entre mis dedos, turbia y roja como la sangre.

Y traje Sabia y clorofila para ofrendarte,

Y fui paloma de paz y renuevo

No obstante cuando el amor es traicionero, de pie muere como el árbol seco.

El amor es como el arbusto si no le riegas muere

Luego de un tiempo, sus raíces ellas buscan las napas profundas

Para seguir su crecimiento

Mas la suerte de algunas raíces no es la suerte de otras,

Amor y naturaleza, verano y primavera

De la vida.

Vida y resplandor, ternura, fruto maduro y delicioso.

Otoño, frio escarcha, hielo, desierto de arenas polvorientas.

Derechos reservados de autor

Nahuel Sebastián.

Diminuto ser

Nahuel Sebastián Muñoz Velásquez

Diminuto Ser

Extiendo mi mano,

Enumerar cada pequeña historia

¡Me bastan estos dedos !

¡Hasta me sobran!

Para decirte,

Indolente, mustio, diamantino, frío, sepulcral.

Apático e indulgente

Pues la flojera, en tus pies persiste

En tus ojos, en la mezquina tarde

Le soledad te asecha.

Carnívoro ser, pensante en alimento

Irracional en empatías

Primario, mortal sin dejar huella en mi

¡Oh fracasado ser de esta galaxia!

Sin suspiros, sin exclamaciones,

Recios hombros llenos de soberbias

Tu niño que cohabitaba en ti,

ha muerto lentamente,

y así atribuyes, atándole pesados costales de odios.

Esas tristezas, a tu prole,

Ingenua, angelical, inmadura le ofrendaste.

Como un astro irradias, energías negativas, en tu entorno

ponte de pie, retoma el sendero.

deja de amedrentar a los seres que te rodean

satélites, amantes

Alabándote, ignorantemente

Eje de tu cielo, rotando en rutinas

Pensar que un sequito como las arenas del mar

Al unísono tu endecha, vocalizan,

Seres sin haberes en espíritu.

Peregrinos a ser estrellas en un cuento

De tinieblas, de olvidos eternos.

Derechos de autor.

Lágrimas

Abril Morena Muñoz Velásquez

Lágrimas

En tus mejillas un cristal acuoso y salino
Es como rocío en los surcos áridos, resecos por el tiempo
En los carnosos pómulos rozagante de vida
Allí quedose la triste lagrima, pues allí en ese mar, tu alma
Allana las penas.
Transparente gota de magia y consuelo
Que el silencio funesto acompaña,
en la despedida de dos seres
Que se amaron, despiadadamente, locamente.
Puente que conecta suspiros y ansias vehementes
Lágrimas y besos, dones y talentos presagiosos
De un destino, un camino, itinerario
Creado por el excelso, majestad celestial
Que en mí, en ti, en todos vosotros
Instauró los gestos para alabarnos tiernamente.

Argentina Octubre de 2014

Autor.

A mi madre

Amada ,amor y madre

Abrazarme vida con tus longevas raíces.

Trenzadas a mi tierra, a mis orígenes

ser el fruto terso y breve

enraizada en mi, el gozo es infinito

ser humus,ser aroma único,

perfumando tu efigie

junto al rocío y lluvia,

me postrare en surcos

seré prado y valle

con tal que tu,me obsequies

la bella sombra de tus brazos y gajos.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

ARGENTINA

A los poetas

Darío Ernesto Muñoz Sosa

A los poetas

Solloza en la vida, perseverante ser
Gime tu espalda, tus lomos andan suspirando,
¡Cargar tanta tragedia en un cuerpo
que torpemente anciano
la huella atraviesa!
Pensar que alguna vez fuiste un tierno niño
Peregrino hacia una tierra prometida,
De cielo, luz, agua y esperanzas.
¡Oh poeta póstumo, abrázame este día!
Antes de mi sueño profundo,
pues amo tu silencio,
tu inspiración divina e hidalguía.
Cierro mis ojos cansados,
acaricio tu frente fría
Cráneo centenario, huesos eternos
que soportaron a un genio de las artes escritas.
Hermano del alma,
llévame contigo a la tierra
donde no amanece, de sombra y fríos días.
Y en tus poemas aun existen primaveras
Siendo raíz trezada, al origen del verde valle.
Del cual fui tomado en préstamo, para esta vida,
Fugaz, efímera, tan breve.
Eterna en poesías.
Derechos reservados de Autor
Argentina noviembre de 2014.

A Tamara Castro

Darío Ernesto Muñoz Sosa

A Tamara Castro

¿Por qué la muerte?
A ti morena bella, sublime tu melodía
No ha perdonado otro instante, de vida
Para oírte otra vez más
Jaula eterna que aprisionó tu voz cristalina
En un yermo desolado las almas todas
¡Perder tu bendición, tu voz!
Me rehúso a pensarte, fría mustia
¡Oh cuánto dolor!
A quien amó tu crecimiento tu madre
Tu perfume de niña
Emoción de un padre con el pecho henchido
No pienso en las lágrimas
de quien amo tu mirada
Dejaste al alba si abrazo
Estrellas sin tu beso, con tu cancionero
Y cuando llueve oigo tu voz, retumban los bombos
Cerquita un violín, un bandoneón
Agitan mis palmas, rememorando tu belleza
Tus ojos de miel, tu boca de esperanzas
Sigue el cielo llorando tu partida, en la brisa tu melodía
Nostalgias que encallaron en mi océano
Princesa de las canciones, de mi tierra de encantos
De un puro folclore.
San Luis Argentina
Noviembre 2 de 2014

A un Tala

Quise abrazarte insolente y torpe
Mas las espinas me detuvieron
Ver en los dias de noviembre,
el diminuto y verde fruto,
Como un pájaro aguardando en la siesta
El anaranjado alimento dulce a mi boca,
Quise trepar tus fuertes ramas
Rustica la piel de tu follaje arcaico
Lentamente con mis huesos
Escalé hacia el cielo
Y junto a un viejo nido de espinas abandonado
comprender que tus ojos son mis suspiros
que tu sombra es refugio
origen de la vida, alada y bulliciosa.
¡Oh bello tala de un rio perdido en mi tierra!
Moribundo ante tu plenipotencia
me postre
sintiéndome mortal y olvidado
queriendo ser ceniza
que abrace mi sueño profundo.
Tu raíz de vida y vestirme con tu prescencia.
Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor.

Vida Tierna

Darío Ernesto Muñoz Sosa.

¡Oh si he vivido, colmada de vida está mi copa !

La eternidad en un verso

Y han venido a la mente

los pensamientos todos

un cristalino rio, con agua de vida

siendo mi alma cause

del vital elemento.

saber que ese mismo caudal

muere indeclinablemente a tus pies

en cada instante del tiempo

¡Oh la muerte siendo vida de suspiros!

Fugaces luces de estrellas lejanas póstumas

vida infinita aun después, en el sueño profundo

en la inscripción de la palabra

en un poema, de letras titilantes

con sangre en las manos.

San Luis.

Argentina.

Los años viejos

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Más allá del tiempo
De las extensas y cortas distancias
Nacen y mueren
Truncamente, los anhelos
Como el pequeño brote diminuto, minúsculo
Hasta bello, imponente
Delicadamente terso, para mí
Con su consigna idílica
Del póstumo logro.
Pues el mismo astro que asoma
Germinando sueños
En su firme establecimiento
Todo a su paso lo marchita
Resecando la piel, todo el follaje moribundo
Centenarios de olvidos.
Justamente, la solapada y silenciosa muerte
De aromas y nostalgias
Ecos que a lo lejos
Resuenan tímidos, vacíos de las huellas borradas por el tiempo.
Dejar caer los brazos
Mirando errante enfrentas
Perdidos en el tiempo
Lejano y moribundo.
¡Oh hurtadores sueños, borrascosos!
Promesas ingenuas,
Vacías fuentes, tristes copas de vida,
Almas caminantes, peregrinas
A un destino migratorio, sin abrazos, sin besos.
Cargados costales, llenos de fugaces
Destellos y olvidos.

Vida maravillosa

Estrépitás voces,
Entristeciendo conciencias
Sonidos que profieren
Las almas ambulantes,
Sangre activa que vibra
¡Oh belleza de vida!
Fulgor y destellos
Tiritan en sensaciones, surcando
Trillando, sembrando.
Voluntad de los pueblos
En cada amanecer y auroras.
Es mi paisaje diario
En mi suspiro infinito.
Avizoro la sima y pendiente
Colina de descenso
Descanso del pensar errático
Añorando sueño profundo,
Tiempo de mi otoño
De abrir el nido de la madre tierra
De la cual provengo.
Volver a ser polvo, arena, rocío.
Encarnarme en sombra, en pensamiento,
Incrustarme en las vetas del tiempo,
Siendo silencio, ser solo recuerdos.
Nace, crece el hombre
Luchando en el instinto siguiendo el camino legado
Un horizonte de augurios
Un corazón de anhelos
Dejando hijos, poemas y árboles
Esparcidos a su triunfante paso.

Los espinos

Luis Cernuda

Verdor nuevo los espinos
tienen ya por la colina,
toda de púrpura y nieve
en el aire estremecida.

Cuántos cielos florecidos
les has visto; aunque a la cita
ellos serán siempre fieles,
tú no lo serás un día.

Antes que la sombra caiga,
aprende cómo es la dicha
ante los espinos blancos
y rojos en flor. Vé. Mira.

El último verano

Añejos suspiros
relegadas fuerzas
tiene mi alma.
Solo Impera el póstumo desaliento
Ha vencido la fértil hormiga, incansable, incombustible
agobiando, de impotencia la serena mañana
entre el sonido que hace el chorrillo de agua fresca.
Encadenar mis manos, llevándose al bello árbol, hoja por hoja
Aun ella no es tan mortal y asesina,
Pues el hombre, traerá el hacha, degollando raíces
Aun así, no he superado a mi padre
Pues solo la muerte,
¡Oh si la maldita, y anatema, execrable!
Ella solo se llevó sus suspiros en las madrugadas.
Sigo esa huella, trazada
como la enemiga
Quemando la verde hierva
¡Oh bonito duraznero, llevarte en vida en el último verano!
Penas tengo en el alma,
Más allá de todo el mundo, que gira loco
Tú, has sido mi paraíso, cuando en mis manos
Tus frutos contenían, la fragancia exquisita.
En mis juicios,
Yo puedo ser, quien cercene tus raíces,
Tiembla el pecho, mi pecho, lleno de poesías,
En ti me enternece, viviendo en ti en cada florecer
Así inclinare mi cabeza sin consuelo
Extrañando tu hermosa sombra infinita
Pues bajo el fresco reparo, mis años corrieron velozmente
Y no tuve en cuenta los inviernos, todas las luchas

Tus batallas contra los invencibles vientos.
Y un día, vendrán los niños, guardando silencio en tu memoria
Buscando tu sombra, en sus nostalgias.
Divino ser, mas la muerte no ha de borrar
Tus memorias, en cada primavera
Tus rosadas flores, tempranas, tiernas para mis ojos
Deliciosas para la abeja.
¡Oh la muerte, asecha!
¡Ronda en las noches de luna!
Buscando huéspedes para su hoguera tendida
Llevándose todo a su paso,
Llevara un día, las manos labriegas
Las madres que parieron
Los hermanos que amé, locamente, neciamente, frívolamente
en silencio, como tú,
frutal precioso.
¡Oh enemiga muerte, te llevarás, en un instante de vida!
Las manos añejas artesanas, de los poetas.
Al aire, en vuelo
en nuevas flores,
anónimos huertos,
ajenos frutos millones de niños, sobre la corteza
De la madre tierra milenaria.
Eternizando la vida, sobre la muerte.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Diciembre 31 de 2014.San Luis, Argentina

Por amarte así

Un amor trajo sueños
Amarle a ella tanto como a la luna
A las estrellas
Amarle como al aire
Puro del valle en la mañana
Aromas de la tierra, tomillo, piperinas.
Es como la vida entrando en mis venas
Soplo de vida, insuflando hijos.
Por haber amado tanto, de amor se sufre
Pensar que alguien te piensa,
Y encontrar el hueco de tus manos vacíos,
es como regresar, a un viejo río
Encontrarlo, solo piedras y arenas reseco.
Cuando un amor es tan fuerte,
ni el océano, pueden apagar sus fuertes llamas,
Pues queda incrustado en las tablas de un corazón enamorado e iluso,
es por ese amor que trae ostracismo al alma
Y al correr las aguas del tiempo
Trae recuerdos y amargura, por que fue infiel,
Pero ese amor fue un ancla
En las noches de soledades y tormentas
Donde encallan los poetas, los suspiros, las ansias
Y tristes melodías.
El primer beso largo, largo y eterno
Como un cantico de alabanza,
¡Oh cuando besé tu frente, mi niño por vez primera!
Diminuto y tierno en mis brazos,
Saber que amarte así, a un amor divino
Puede ser comparado.
Y la vida, con la magia
trae sus años, sus ramas, sus sombras, sus frutos
Vendrán otoños, y el mar que orada las rocas invencibles
Su espuma será eterna,

besando la arena para no verla, fallecer reseca
por amor
Todo ello al amor solo se compara.
Amarte así, mi vida
aire de mis entrañas
Carne de mi carne compañera mía,
Vertiente de suspiros hechos criaturas
Amarte precisamente, en vuelo libre sin fronteras
Solo un amor asimismo, jamás tendrá barreras
Ni rieles, ni caminos, ni huellas,
Por amarte así, deje mi puerto, mi nombre mi adolescencia
Corte mi pelo, rasure mi barba,
Por ti mi niña Abril Morena
Y entendí al felino que roza su cabeza con sus crías,
Y acune sueños, niño mío, Nahuel Sebastián
Para llenar mis ojos de rocío, nublándome de amor
Llorosos de admiración, por tanta belleza infinita
Por amarlos así,
hasta mi vida diera, para verles reír
Para solo ser feliz, con solo sus miradas.
Amándoles así mi tiempo corre día a día
Siendo esclavo para adorarles a cada instante
Mientras el corazón palpita,
Lloverá un mana de mis manos para saciar el deseo de ser amados
Aun vivo o muerto,
mis poemas
Serán elixir para sus bracitos cansados
Pues la vida bella, encantadora,
es como una rosa con espinas
Fragante, suave y nada se olvida,
Más a la rosa le llegará su otoño y se avejentará
Pero jamás en el recuerdo se olvidará.
Así como una flor es mi amor, para ofrendarles.
Dure lo que dure el invierno de la vida
Las estrellas seguirán dando su luz
Aun después de muertas,

Raudamente pasamos de pequeños a ser recuerdos
Solo el amor perdura
Aun después del sueño profundo
Y las palabras.

caracol, caracolito

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Soledad que existe, arrastrándose
Por allí anda un caracol sin ancla
Buscando la lluvia, tal vez un rincón
Temiendo al relámpago,
Y si fuese diminuto y solitario
Tu presencia haría tambalear mi equilibrio
Aun así he sido presa de tus movimientos delicados
Aferre mis ojos pues vagabundo ser
Un ancla del suspiro,
Pensar que sabio llevas tu casita a cuestas
Bello en tus colores, en la arquitectura en el diseño
¡Oh creador diverso, valorarte en tus creaciones!
¡Oh naturaleza, entorno divino!
Valoro la vida, ternura de cada acompañante
De este viaje de ida
Camino hacia napas profundas
Entremezclarnos en los elementos que dan
Origen de la vida,
de la raíz
Del fruto que alimenta,
aun del pequeño animal que se arrastra
sublimes las manos alfareras
que dieron diversidad a una tierra, maravillosa.

Acta de nacimiento

En un añejo y ajado papel
Descubrí, recordando nombres
Nombres olvidados,
calles de tierra
polvorientas.
Nombres que son el origen de mi nombre
Y cerré los ojos
Volviendo a como era en el principio
Al vientre de una joven, mi madre
Llamada Marta Feliciano.
Un niño fui, inocente angelito
Allí inscritos estaban el nombre de mi padre
Don Godofredo, mezquino el padre de mi padre
De un solo nombre obsequiarle
Y pensaron en mi nombre
Darío Ernesto
El hijo del tigre,
Quizás poeta y trovador.
Acta de nacimiento, invención de los hombres
Orden divina, genealogías y descendencias
Laten en ese viejo papel
Casi ya medio siglo, para este cuerpo mío
Casi como un epitafio,
Pues salvo a la que es mi madre bella
Y este loco que a todo le profiere un verso
Todos han perecido,
Lápida fría y pétrea
En un trozo de papel que también fue árbol desollado
Matar el ser, para dejar escritos viejos.
En esa acta los hijos de los hijos extasiaran la mirada,
Deteniendo el tiempo con algunas lágrimas

Suspirando mi abrazo,
tiempo de nacer
Tiempo de morir,
Primaveras y otoños aventados al cielo
Siendo solo alma que arrastra la corriente
Hojas secas, amarillentas, recuerdos olvidados
Solo quedaremos allí, los simples nombres
Espejos sin palabras, rostros ausentes
Corazones de papel y nostalgias.

Rayo de luz

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Rayo de luz

Haz luminoso de mis noches,
Refulgente que en la oscuridad me guía,
ciego y torpe soy de todas las lumbreras,
Pues no soy un pájaro noctámbulo
Ni las estrellas que amo tiernamente
Ni tan solo la luna delicada.
Nada y todo en un olvidado verso.
¡Oh rayo tenue en la noche!
Con formas y signos
Imágenes de las sombras
Gajos de la arboleda, bamboleándose
con el viento de enero.
Caminando en formas circulares
Como la tierra madre
estuve aguardándote despierto
rayo de vida
que los astros clavan en mí, nostalgias,
¡Oh el alma cercana a la muerte!
Aun viva, con tu luz cobijas
enmendando el abrigo viejo
que siendo follaje
a mi corazón funda.
No habrá nada que detenga, quimera ni fantasía
A mi sueño profundo un día
ni la más hermosa melodía.
Ni tu dulce voz mi niña, mi hija
Ni el clamor de tus entrañas niñomio
hjos del alma
El poeta y trovador poco a poco muere
doblegándose, marchitándose,

Enjutando resinas, lagrimas de la piel
que retuercen y estrujan las penas.
¡Oh vida magnífica, divina para mí!
¡Oh destino!
¿En donde existen las almas que se fueron?
En mi arcón fibras del alma, van como ancla
Buscando el fondo de los acuosos pensamientos.
Todas revolotean, ellas ánimas que amé
Golondrinas bellas del tiempo,
dadme fuerzas, para levantar los ojos
Enderezar mi pecho.
Que me insufles creador divino
Aliento de vida.
Hágase que de mis lomos salgan alas,
que dejen este nido de huesos y carne moribunda
para ser libre del póstumo adiós,
y no ver mi prole sucumbida y caída.
Sin fronteras ni ataduras
déjame volar
Al cerrar los ojos.
Mezquinas culturas
que encarcelan los dones,
como maquinas revolucionarias desgastadas,
rutinas ya no deseo, no apetecen mi voluntad.
Dios padre dadme fuerzas, para enfrentar la vida breve
bendíceme con tu luz,
para seguir la huella migratoria ansiada y moribunda.
Asintiendo, resignando, la esperanza
Sumiéndome así, a ser un naufrago desdichado,
a la condena de la vejez y muerte, indeclinable.
Castigo de tus labios, ira y pena,
Que en mis manos y espaldas cargo.
Día tras día
Noche a noche
Viajando en cada rayo de luz
Que mis ojos lacrimosos ansían.

El Trinar

Darío Ernesto Muñoz Sosa

El trinar

Pajarillo, pequeño y amarillo
Haz entrado en las cavernas de mis sueños
Me extendiste tus alas de un feo espejismo
¡Oh pajarito trovador de sueños!
Aun cuando el sol escondido estaba en la lejanía
Y pendía sobre los querubines
Tú, el amanecer todo
en mi continente alborozabas
Quizás el temporal a tu nido de amor ha socavado
Y tu trino es solo un triste auxilio y desatino
Ofuscado por tanta lluvia, todo parece un bullicio.
Jilgueros, chingolos, todos festivos
Como un carnaval de gorjeos
Recordándome la comparsas del Uruguay que amo
Pajarillo niño, adolescente, tu cantar tiene
El sonido de un bello pichón torpe
Que sin pausa, tu instinto te hará desfallecer
Silbando, hasta morir,
Y me has despertado de un sueño cansado
Y ahora que todo es agua y temporal
A mis ojos de par en par abiertos
Mi oídos se contentan
Mas, y más tu pecho se agiganta en crecento
tierno pichónsillo que entre grises y amarillos
al mundo incrédulo y malicioso
le muestras el tiempo
rey de las madrugadas en enero
reloj biológico un exacto espacio
Regesándome el alma a ser solo un niño Curioso
Pensar, que aun los años no te han extinguido

entre siete colores remolones y palomas dormilonas
tu siempre el primero,
el atalaya diminuto
junto con los horneros,
pues ellos están de fiesta
si hay fango podrán hacer su casita de barro
que ironía el hombre , sin esas voluntades
no mover ni un dedo, si nos asalariado,
ya que este pajarillo estrenará casa
cada vez que ponga sus huevecillos
festejan en algarabía todos
ecos vienen a mi tras la ventana
un coro de naturaleza pura,
Gotas abundantes de lluvia,
anuncian temporal toda la andanza
y en silencio el viento, no tiene la fuerza suficiente
para arrastrar las prietas nubes, plomizas
del rayo de luz
pues quedarán ancladas las nubes
eternamente en mi corazón.

Mi Tesoro

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Mi tesoro

*Amada mía, al pasar los años legüeros
me siento la sabia y frondosa sombra,
cobijándote de sol abrazador,
Siendo arena despojada de maldad, acariciando tus pies
Recordando, oh mi vida
Aquellas blancas y serenas playas del Uruguay
Sintiéndome, remembranza y nostalgia
Hay aquellos besos, que tu boca de miel a los labios embebe,
Me siento destino, de un viaje instintivo
Pues forjamos, un crisol de voces los niños
Manitos tiernas, pequeños angelitos,
Siendo así bendición
Rocío en las noches de verano,
Yaciendo, reposando
como la gran estrella que alumbra en silencio
tu piel, tu pelo.
Ser serenata de versos
en las noches de insomnio
Sentirme un eterno río y con mis poemas
como el sauce
Que acompaña en crece y sequia,
como la vida misma.
Sentirme, susurros, pensamiento anclar
donde tus ojos se iluminen
Al oír mi voz en las distancias.
Ser la zamba que tu amaste danzar, siendo tu pañuelo blanco
Irme entre las crestas de los álamos, en las noches de soledades
Pues no se van los hombres por los caminos del amor
Sin huellas dejar.
Muere en la tarde el rayo de sol y nacen los astros*

*Como nuestros hijos, con nuestros gestos,
eternizando la vida, bellamente deleitable.*

Antes de decir adiòs

Quiero poner al fugaz instante, cadenas
Grilletes en las emociones,
romper el tiempo cruel
El avance de las horas,
Estos simples versos, lanzarlos a la eternidad.
Pensar en rebeldía.
Que actualmente ¡Muerte no existes en mí!
Ser desobediente a las fuerzas contrarias
Del bien, del mal.
Ganarme el cielo, ganarme en espacio fecundo de mi tierra
No sentirme en privilegios
Morir como mueren todas las almas,
En paz, con la vista puesta en ti,
bello brote que en mis espaldas, germino divino
cierta mañana,
Saliste tú, de mis suspiros, de la matriz amorosa
Que concibió tu luz
¡Oh Arcángel de vida, hijo mío!
Tesoro infinito
aun después, de la encorvada ancianidad y castigo.
Pues saber de ti, de tus ansias de volar
Que eres vida de mi vida
Sangre turbulenta de mi sangre
En ti, hijo del alma, en tus ojos, en tus labios
Encomiendo mi espíritu,
Contar a los hijos de los hijos
Leer en declamada nostalgia
Los versos más sinceros de la vida.
Encofrar con amalgamas coralinas mis huesos
trisados, quebrados, mutilados.

Calcio que fue adolescente
por palabras hirientes sin consuelo.
Más prefiero el sueño profundo,
deseo la vida, en tus manos,
En los largos dedos de un pianista enamorado
¡Oh tristes melodías, que estoy componiendo!
Perdona si fastidio con estas endechas
Al igual que el tiempo varia, en las estaciones frías y calurosas,
El sol radiante y las nubes plumizas,
Así, el hombre, cobarde dentro de mí,
Tiene sus días, días de risa, noches de llanto
Momentos de abrazar la vida
Instantes de dejar caer los brazos.
Una vez creí siendo tierno e iluso
Llevarme el mundo por la fuerza,
Nadar en contra de todas las corrientes.
Y camine por los mundos, por calles en la noche
Vi rostros ajenos, a mi niñez
Amigos distantes y hermanos inventados
Ame, goce, mirando el mar y horizonte
Mas cuando llegaste tu mi niño, fuiste ese firmamento,
Que gozo sentir en el pecho

cercenar las noches vacías,
las horas,
las tristezas.

Mas mi padre nunca pudo llevarme de la mano a conocer, al mar
Ni escribir un poema simple para mí
Ni abrazarme riendo y llorando juntos.
Decir que todo pasa tan de prisa
Que la vida y la muerte son aliadas
Allí imaginé, mar arena y la espuma que las separa.
Entre la noche y el día existe un horizonte.
Que el aire y el agua aun son vitales hasta este día
no existen la felicidad completa eternamente.
Entre rico y pobre no existen en el día final diferencias

Solo se vive un momento,
se ama, se ríe,
se sufren ausencias
Todo, hasta lo imposible, en este vasto universo.

San Luis Argentina

Enero 18 de 2015

Noche

¡Oh la noche se viste de compañera!
Donde están sus caderas
Sus perímetros
Sus golfos, sus bahías
Su aroma a mujer en su éxtasis
Otra noche de viento silbando por las rendijas del alma
Por los pasillos se oyen las goteras, de un rebelde grifo
Oscuridad eterna como la muerte
Anda mi cuerpo, enloquecen las manos
Caminan los pies peregrinos
como un satélite sin luz propia
Girando en circulares rutinas
Mientras las miserables horas son un sequito de segundos pordioseros
Mezquinos en andar, pausadamente, de un tiempo infinito
Como lo son las distancias
Entre la tierra y el sol
¡Oh noche, letal de penumbras largas!
Noche que encandilas el pensamiento a los solitarios poetas
A los ancianos, que inventan ecos y voces
de la niñez de los hijos
Noche que asustas con tu silencio de estrellas
Mecidas las copas por el viento frío del sur.
¡Oh noche de eternidades celestiales!
Noche que meces los pinos centenarios en la tierra de los muertos
Una de estas noches,
me llevaras
Por los pasillos de viejas baldosas amarillas
a esa tierra prometida, volarán los pensamientos
a esos lares, morada del descanso eterno
ser un verso póstumo, un libro, una pagina.

Inscriptas en los gritos de espantos y soledades
¡Oh mi tierra, me llama, la madre del ser!
¡Oh sombra, confusión, invento, de algún ser divino!
Y entre las sabanas de insomnios
Las tristes horas pasan pausadamente hacia la misma muerte
Del abrazo y amanecer que el caminante anhela
Solitarias sillas de viejas maderas en compañía
En el aire, en la calma, el respirar aun pausado
Un poema suelto, excusa maravillosa acortando las
Aletargadas agujas de un reloj mustio
En paredes solitarias, mudas,
con ojos de soledades incontenibles.

Huellas

He visto pasar la muerte,
disfrazada de coronas,
y entre altos pinos y pasillos largos
infinitos de los tiempos,
he visto llorar viudas,
madres desgarradas, pariendo lágrimas
despidiendo a sus hijos,
he visto lápidas de bronce sin brillo.
He visto telarañas de soledad eternas,
bellas notas, epitafios centenarios,
pero entiendo, si, y en es triste que divague
entre los pasillos
de la vida o de la muerte,
¡Triste la matriz ¡
Que gime con vida y ausencias,
mi madre,
¡Oh mi madre, de este poeta póstumo y aun vivo!
Como aquellos viejos árboles
mitad verde, mitad secos,
pues la vida es seguir vivo de pie dando fe,
Proveyendo sombras,
¡Ah, ah, lo que pudo ser y no fue!
Besos
Amor,
Gemir,
Fueron, noches de lujurias,
Y, lo que no ha sido
Poder conservar ese aroma lejano a gozo y éxtasis.
Añejas raíces del ser que añora,
esos abrazos que se fueron río abajo
hacia el mar de los recuerdos infinitos

Autor : Darío Ernesto Muñoz Sosa

Mi Cielo Cuba

MI CIELO CUBA

TU POESÍA ME ENAMORA,
ME HACE TORPE ADOLESCENTE,
EN VERVORRAGIA TE ASUSTO
PUES UN HOMBRE SOLO ES UNA FLOR, UN POCO DE TIERRA
CON EL SOPLO MAGISTRAL
DEL DIOS DIVINO
EN MIS NARICES,
PUES DESDE MI HORIZONTE SOLO VERE CAER LA TARDE
SIN TU ABRAZO MUJER
MAS SIENTO LA CARICIA DISTANTE ENTRE LAS SOMBRAS
DE ESTA NOCHE EN MI CONFIN
DE ESTRELLA NACIENTE Y EL LUCERO
¡OH POETISA PERDONA ESTE DESQUICIO!
QUE GOLPEA EN LOS PORTALES DE MI ALMA
NO PODRE BESAR TU BOCA,
NO PODRE ROSAR TUS MEJILLAS NI SECAR TUS LAGRIMAS
PUES SOLO SOY UN POEMA RETORCIENDOSE DE
INCONTENIBLE DESEO
¡OH LEJANIAS DEL CIELO!
DE LA CUBA BELLA QUE AMO
ESTE FUGAZ SUSPIRO, VA POR TUS ENCANTOS
MORENA TIERRA MIA, DANZANTE BAJO LA LUNA DE MIEL
DE AZUCAR TOSTADA DE SOL Y ARENA.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Autor derechos reservados

Pensares

Pensares

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Es la hora nona, cae el sol caigo yo
Como al caer el verano, lentamente así las hojas
De un verde ocre
Ha llegado el instante, en los ojos
Que buscan en tus ojos un distante abrazo
En estas soledades de palabras, de gestos
Refugiándome lejos del hogar, aquel hermoso
Que fueron los brazos de mi madre.
Hora del pensamiento loco, desquiciado y fronterizo
Un espíritu alado que sale de mi boca en versos
Sabido, que todo tiene un final, en mi no es eterna la vida
Y recorriendo los caminos puesto que ellos existen
Para quitarle ansias al destino cautivo
Allá en el infinito , mi sombra se acuna.
Idas y vueltas cada día
Girando en círculos de frecuencias absurdas
Las rutinas de los seres
Necios, obsecuentes, naciendo , viviendo sin expresar sentires.
No he traicionado a mi prójimo
Solo con la mano extendida, de amor y esperanza,
Mas nada y todo que pueda tener en haberes
Ha de reemplazar la dicha de tener
La vida entorno a mi paisaje de cerros y quebradas
Que al alejarse mi alma
Hasta pareciese que el imponente cerro se agiganta
Que hubiese sido de mi existencial vida, sin este par de ojos
Sin estas mis manos, que son el génesis
De un oficio de vivir la vida prodigando sueños.

Deseo

Deseo

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Oh relámpago resplandeciente

Del naciente al poniente

¡Oh incomparable deseo!

Incontenible, marea y océano

Arrolladores en el raciocinio

Deseo enraizado,

suspiro mío,

Deseo, te contengo en mi alma

Te poseo, me arrastras en débil moribundo naufrago

A tus pies me inclino

¿Que será de mi?

¡Si tanto el sueño profundo anhelo!

Deseo, egoísmo, muerte,

¡Oh me desollas, cohabitando en mi cielo!

Soy universo, estrella fugaz, moribunda.

Mi luz póstuma, me llama,

¡Oh fuego hazme ceniza!

Espárceme viento en donde

las almas en pena se reúnen.

Deseo inmune, descarriado, puerco,

Que en mis huesos infinitos,

En mis ojos,

vuelen migratorios los pensamientos

Deseo vehemente que aprisiona conciencias

Humanidad descarriada por el primogénito deseo

Fruto prohibido, desobediencia, vejez, y muerte.

Promesas del tiempo

Cuando el silencio ronde mi cofre
De barnizada madera
este atardecer de los suspiros
Morirá en un otoño mi lánguida figura.
Habrán pasado las primaveras,
los brotes
la espera
Marchitaran en silencio por la escarcha,
Mi pelo cano, tiesos los dedos, fríos
Habrá el alma partido, por huellas de paz
Camino al olvido,
Cansado de las calles vacías
Por los pueblos sin esperanza, hermanos míos
Aguantando el yugo
Con los pechos gastados
Soportando las cargas y el látigo
Lloverá cada día despintando las fachadas
Crecedrán los arbustos sobre las terrazas centenarias
pugnando la hierba sobre las grietas
de los patios despojados por la muerte.
Así simplemente la vida se va
Arboles sin niños en la siesta,
Ronda de álamos con la luna
Sin ojos al cielo estrellado.

Esperanza

Esperanza

Quiero en este día gris
Irme poco a poco con las gotas de lluvia
Posarme entre los nubarrones
Emigrar al infinito
Embarcarme en mis cansancios
Viajar en el aroma de cedrones,
Entremezclarme en terrones, de humus
Quiero trascender en este verano
Siendo hojas ocre, pétalos de moribundas rosas
El póstumo racimo
Que aun pende olvidado por la abeja
Quiero besar tus labios de braza encendida
Antes de ser cenizas, que el viento arrebatara
Se han ido los alados y amarillos pájaros de mi jardín
Anidan mis sueños, al recuerdo niño
¡Oh donde se ido mis voces amigas!
Mis hermanos del vecindario
Al pensamiento y sueño
¿Por donde andarán amados hijos del cielo?
Ser llovizna que desaparece, neblina endeble.
Triste esta el alma sin los abrazos sinceros
Pobres, inanimadas estatuas de bronce
Viejas melodías ilusorias,
He aquí estoy extendiendo mi mano
¿No ves que me hundo poco a poco como una pesada ancla de carne y huesos?
¡Oh miserable muerte!
¡Oh bendita de paz y descanso!
Déjame posado entre firmamento y suspiros
Déjame ser polvo de mis raíces
En la huella del bosque puntano
Siendo aroma a tierra mojada,

Creación que amo.

Darío Ernesto Muñoz Sosa: Autor

Marzo 24 de 2015

Sufrir

Sufrir

Esta cobardía, de enfrentar la vida
Ha hecho de los seres, próceres inmarcesibles
Aquella melodía que rasga la vestidura
La piel del alma
¡Oh tristes pensamientos, moribundos, noctámbulos!
Adormeciendo la carne débil, moribunda,
Aguda canción, estremeciendo el pecho
Me ha llevado arrancándome al ventanal
Oh mi corazón sufre prisionero
Cautivo en un sagrado y efímero cuerpo
Esta pena que no cesa
Como una vertiente de
Pensar a mis ancestros, reposando en su sueño profundo
¡Oh sufrimiento, dígname Dios padre, ciérrame la herida
Hueco del alma que no sierra, y suspira cada día
Rincón de risas, mi boca, que teme cantar al alba
Pues tanto peregrinar
Adormece en un hielo la lágrima cautiva
En hielos continentales infinitos
Que vuelen emigrando las palabras
¡Oh este sufrir sin rumbo, ya sin ancla!
Sin nombre, sin edad, sin tiempo.

Autor ; Nahuel Sebastián Muñoz Velasquez

Agua

Poema: Agua

Agua cristalina, esencia mía

He sumergido mi alma

Acuoso mundo

Matriz de mi génesis

¡Oh agua, río!

¡Oh piedra eterna!

Déjame pisar sobre tu piel de eternidades

Ya es otoño, y mi alma cae sobre las frías aguas

Entre hojas ahogadas mi alma navega,

Remanso de pureza, giran las secas ramas

¡Oh cielo de infinita pureza!

Pues anhelar ser ese río

De vida infinita,

oh vida efímera, escapando de prisa

Así como lluvia de otoño, oh dulce agua

Viento en la arboleda, siendo un fugitivo

Bajo las sombras, me escabullo

Escapándole a la muerte un día mas, un milenio

Quedara el río sin sus amantes

La crece de la muerte a mis afectos

Rodando lleva, cuesta abajo.

Y dejo poseerme por el salto y la espuma blanca

¡Oh agua me seduces!

Llevándome al infinito de gozos y satisfacciones

¡Oh amores que mi alma lleva!

Hijos del alma agotada de rutinas

Perdón por las lágrimas de sal y esperanza

Si fuese río,

Oh si fuese piedra,

Eterna bajo sus miradas

Cautivas, aferradas.

Autor:

Nahuel Sebastián Muñoz Velasquez

Recuerdos

He mirado rostros este día
Deslucidos cabellos desteñidos
He pensado, admitiendo
Que el dolor se lleva en la vida
Demacrados rostros, palideciendo las horas
Cuan abundante cizaña,
Crece autóctona
Caigo al piso de las nostalgias
Recogiendo una a una, las historias
Pensar en el primer amor
Aquel primer obsequio
Besar los labios enamoradas de las juventudes
Paisajes fijos en mi vivencia
Aquellos ojos celestes de una joven bella,
Debajo del gran árbol infinito
Le mire a sus ojos como el cielo
Ansiedad de los años adolescentes
Vuelven como las golondrinas
En cada estación del año.
Que habrá sido de tan fugaz amor
Un capítulo más del libro
De mi vida.
Darío Ernesto Muñoz Sosa autor

Recreo

Recreos

Bellos instantes

Tiempo del alma

Tiempo implacable parámetro

Insondable al destino

¡Oh los niños prisioneros en aulas como celdas!

Luminosas, bulliciosas, llenas de sus aromas

Aun la luz intenta robar sus sueños

¡Oh niñitos, atormentados entre las paredes ocres!

De grandes ventanales, sin canciones

Y a través de los azules cortinados se me va la vida

Yo que tanto he aprisionado mi alma cautiva

Vuelvo a los lugares donde ame la vida

A inmiscuirme en los laberintos, ruidos y palabras

Que al caer la tarde, parten hacia el silencio

He vuelto a los pasillos, del pensamiento

Escabulléndome entre los años viejos de hastío

Corren los adolescentes huyendo de las rutinas

de los adultos

Recreo, almas en movimiento,

Juegos de los futuros hombres,

Un campo de concentración con rituales modernos

¡Oh sufrimiento postrero!

Cuando cada alumno narre su historia,

De las horas perdidas, en minutos naufragos

Y ellos egresaran al infinito,

Más yo seguiré conociendo caritas nuevas

En nuevos recreos,

¡Oh este niño que llevo dentro!

Muere lentamente en canicie y experiencias,

Imborrables consecuencias de este vivir laborioso

Que va diezmando los oídos, alejándonos las soledades

A un abismo de incertidumbre y congoja.

Autor Darío Ernesto Muñoz Sosa

Pasion (Autor Almafuerter)

Almafuerter

Pasión

I

Tú tienes, para mí, todo lo bello
que cielo, tierra y corazón abarcan;
la atracción estelar ¡de esas estrellas
que atraen como tus lágrimas!;

II

La sinfonía sacra de los seres,
los vientos, los bosques y las aguas,
en el lenguaje mudo de tus ojos
que, mirándome, hablan;

III

Los atrevidos rasgos de las cumbres
que la celeste inmensidad asaltan,
en las gentiles curvas de tu seno?
¡oh, colina sagrada!

IV

Y el desdeñoso arrastre de las olas
sobre los verdes juncos y las algas,
en el raudo vagar de tu memoria
por mi vida de paria.

V

Yo tengo, para ti, todo lo noble
que cielo, tierra y corazón abarcan;
el calor de los soles, ¡de los soles
que, como yo, te aman!

VI

El gemido profundo de las ondas
que mueren a tus pies sobre la playa,
en el tapiz purpúreo de mi espíritu
abatido a tus plantas;

VII

La castidad celeste de los besos
de tu madre bendita, en la mañana,
en la caricia augusta con que tierna
te circunda mi alma.

VIII

¡Tu tienes, para mí todo lo bello;
yo tengo para ti, todo lo que ama;
tú, para mí, la luz que resplandece,
yo, para ti, sus llamas!

Lee todo en: Pasión - Poemas de Almafuerte

<http://www.poemas-del-alma.com/almafuerte-pasion.htm#ixzz3ZPk2QCb7>

Temor

Temor

En algún lugar, en el paramo que mi alma oculta
Diminutas pulsaciones, mi corazón, el epicentro de la existencia
Que en cada latido mi sangre se entremezcla
De resabios horizontes, de la simple caricia
Mi espíritu se desquicia, locamente, vagamente
Pensar que el tirano tiempo, apagara los respiros
Enmudecerá el poeta en los susurros de los labios
¡Oh muerte insoslayable y tétrica!
¡Oh sueño profundo, pétreo, frío y borrascoso!
Atrás habrán quedado, mis primeros pasos
Mi melena crespa, la mirada perdida
En este tren del silencio,
Nostalgias abrigadas con brazas de leños secos, centenarios.
¡Oh los pensamientos que inundan mi cielo!
¡Oh temor, disimulado y esquivo!
Palidecen en mis parpados el peso de las vivencias
Huella al descanso deseado,
Pues aquí estoy, en estas letras como anhelando olvidos.
Pobre de este mísero instante, donde la noche reza
Y la escarcha va poco a poco asechando esperanzas.
Autor; Darío Ernesto Muñoz Sosa

Imponencia

Imponencia

Yo que anduve por el mundo

Camine por los irregulares caminos

Llanos, altiplanicies, valles y montes escarpados

¡Oh el Aconcagua y fértiles campos!

Países y mares, la tierra bendita

¡Oh maravilloso San Francisco del Monte de Oro!

San Luis, Argentina.

Tus ríos circundantes, son corona de piedras de mica

Mientras en las noches el rocío sobre catres de caldenes

¡Oh tierra de nobleza, cálidas manos y abrazos!

Allá en el paisaje de telón las crestas del álamo amarillo de otoño

Y al caer la tarde entre las palmeras, llegan las catitas

Pues la noche no abrigara sus plumas.

Cielo estrellado, maravilloso de luces estelares.

En tus aguas frías del río claro lave mis pies

Como el Cristo lavo los pies a sus discípulos

He aquí me siento pequeño ante la eternidad cristalina y pura.

¡Oh mi alma entre los viejos adobes de casas centenarias!

Voces de los hijos, eco de los patios vacíos

Y un pequeño rincón entre los tapiales

Desde ese terruño una chimenea, abriga las almas

Tizón que alumbrara las noches, entre cuentos y anécdotas.

Han pasado los tiempos, crecen los pejes,

y triste la sombra del tala, a mí me llora entonando una serenata.

Pagos del ilustre Domingo Faustino Sarmiento

Tierra bendita de las letras, de sabidurías,

Alabo tus pensamientos, dechado que añora

El sentir del alma curiosa y forastera.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Eterna Noche

En vuestras almas, en cada aroma, titila esperanza
En la hermosa flor, en cada pétalo aun
La flora silvestre, desborda pujante energía
¡Oh mujer delicada, fuerza de los mares, agua cristalinas!
En amor me concibió mi madre, me albergo aun,
En las frías noches de otoño,
Y recibí las caricias de las suaves manos de una niña
Pues en su matriz me dio todo su amor, sus ansias, la fe.
¡Oh pobre del hombre maduro, sin su vientre!
Como un navío errante, en algunas noches como esta
Mi alma se hunde como una pesada ancla
En lo insondable de la vida, en lo recóndito del sueño profundo
Como un letargo sereno, infinito de paz
Lentamente, pausadamente, como un fuego
La llama se extingue en la noche silenciosa
Quedaran brazas debajo de las cenizas
Es que pausadamente el espíritu cesa
Al caer la pesada jornada, buscan el cuerpo y alma
Cerrar los ojos, llenos de incertidumbre.
Sin prisas, sin la pálida dicha,
¡Oh cuan vacía esta negra noche, late el corazón amigo!
Dándome golpes, suspirando lentamente, acompasadamente
Muere en silencio, este otoño de mis nostalgias
Siendo cautivo mi ser, de tan magnífica vida
Vida de la vida, hijos de los hijos
Y poco a poco muriendo en mi piel, en mi follaje
Y ellos tiernos, en la senda, que infinitamente
Dios nos ha dado, talentos en pequeños
Latientes corazones.
Nuestros seres amados.

Autor; Darío Ernesto Muñoz sosa

Silencios

Mutismo que depone la noche
Elipsis de las estrellas, de una luna
En su cuarto menguante,
Penumbra que la luz, proyecta entre las sombras.
¡He arrullado mis pensamientos;
La efímera caricia, en mudez, el viejo banco de una plaza
Maderas de un añejo y funesto quebracho colorado.
Teñido de blanco
Silencio que inspira el epitafio centenario
En la tierra de los muertos,
Sin brisa que la respiración regala
Yo acaricie tu saco de maderas barnizadas
Y una lagrima rodo en chorrillos, en silencio
Mi alma, en tus manos preñada de sueños
¡Oh madre, distante y silenciosa!
He pensado, ajetreando ideas,
Caigo reverenciando tu inmaculada imagen
Maestra, poetiza extranjera paloma blanca, bendice mi alma
Enséñame a pronunciar vuestro nombre
Afonías que dejan los poemas en lectores bipolares,
Enmudeciendo cobardemente,
Sin valor a pronunciar verdades
Semejantes a cadáveres putrefactos, hediendo en los propios orgullos
Emigrando a tierras prometidas
A matar el hambre, lamiendo botas
Obsecuentemente.
Más prefiero el silencio,
Pues callando otorgan, el triunfo de
Ser libre y no un condenado a vivir una cultura
Diferente.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Trizteza

Tristeza

Abismo y eco

serpenteante montaña

en los días de otoño

ausencia de los pájaros amados

sentir en un costal una sangrante herida

que duele y mortifica

un tajo unido con hilos cinchando

los años que no han de volver

los días de clase ,risas contagiosas muertas

no tener tu abrazo padre

en lecho de enfermo,

tu palabra de sabiduría simple y corajuda

no encender fuego y calentar mi pecho

y mis suspiros, llenos de asma

de tardes frías, camino a la escarcha

tu silencio y mi silencio

tu indiferencia,hermanos de sangre.

Autor; Dario Ernesto Muñoz Sosa

Nostalgia

La grandeza, tu amor, caricias
que puedo decir de tu aliento,
¡Oh los días aquellos, estremecidos abrazos infinitos!
Distantes, distantes
los años, las leguas marinas
la sal, el yodo de tus besos
y la espuma , la resaca, arenas limpias
acariciando tu espalda
tierna juventud, piel de felina hembra celosa
mujer andina, sigo bebiendo pensamiento,
de tus peñascos. deliciosos orgasmos.
Pura tu,
éxtasis ,
nostalgia,
mordiendo tu boca, como a una fruta acida
roja escarlata
gozando tus pechos de mieles y vida
mujer chilena, genero divino.

Dario Ernesto Muñoz Sosa Autor.

Voces inolvidables

Una a una estas canciones, merodean esta siestan gris,
entre el impaz de sol entre los cerros desde mi vision y paisaje
vienen como trenes anunciando el arribo,haber caminado tus conventillos
tus calles empedradas, mi Buenos Aires recordado
bellas tus artes liricas
el abasto, y a pasitos la casa de Gardel, el once
puente alsina, la boca,
recordar cada espacio de silencio e historias
cuna del tango , Argentina mi pais natal.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Fragilidad

La sangre va a manar cuando se unan carne y acero
Y tomará el color del sol de la tarde al secarse.
La lluvia de mañana limpiará las manchas
Pero algo quedará para siempre en nuestras mentes.
Quizá este acto final suponga
Cerrar una disputa que dura una vida
Que nada bueno viene de la violencia
Y nada nunca vendrá
Para todos aquellos nacidos bajo una estrella airada
No vaya a ser que olvidemos cuán frágiles somos.
Una y otra vez la lluvia caerá
Como lágrimas de una estrella
Una y otra vez la lluvia dirá
Cuán frágiles somos.
Una y otra vez la lluvia caerá
Como lágrimas de una estrella
Una y otra vez la lluvia dirá
Cuán frágiles somos.
Autor: Sting.

Derrotero triste

Antes de la muerte
Un dolor existe,
La indiferencia que sofoca, que acalla el aire
Antes de ese suspiro final
Tramo final, instante que una lagrima
Duerme en la cuenca de los ojos
He de pensar que en el universo
Todo gira y gira vagamente
En una rutina que obsecuentemente vivimos
Un mundo de esperanzas, alienado
Tristemente oprimido
Así, pasa la vida, el alma sobreviviendo.
Eternidad de las almas, bellas, intrínsecas
¡Oh los poderosos abusando de su poder!
Dictadores del mal
¡Oh enemigo añejo, a hurtadillas encarnaste!
En dictadores, vestidos de ovejas mansas
Cuanto sangre derramada, terriblemente,
¡Oh genocida, servil del mal!
Dolor terrible, causándole al creador
Pues he aquí la gran verdad de Jesús
Lo que tu siembres, eso segarás.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Cielo

CIELO

Oh, pensando en todos
nuestros años de juventud
Solo estábamos tu y yo
Éramos jóvenes y salvajes y libres
Ahora nada puede alejarte de mí
Hemos estado en ese camino antes
Pero eso ha terminado ahora
Me tienes regresando por más

Nena tu eres todo lo que quiero
Cuando descansas aquí en mis brazos
Encuentro difícil de creer
Estamos en el cielo
Y amor es todo lo que necesito
Y lo encontré ahí en tu corazón
No es muy difícil ver
Estamos en el cielo

Oh, por una vez en tu vida encuentras a alguien
Quién pondrá tu mundo al revés
Te levantará cuando te sientas mal
Sí, nada podría cambiar
lo que significas para mí
Oh, hay muchas cosas que podría decir
Pero solo abrázame ahora
Porque nuestro amor iluminará el camino

Nena tu eres todo lo que quiero
Cuando descansas aquí en mis brazos
Encuentro difícil de creer
Estamos en el cielo

Y amor es todo lo que necesito
Y lo encontré ahí en tu corazón
No es muy difícil ver
Estamos en el cielo

He estado esperando por tanto tiempo
Para que algo llegara
Para que el amor viniera
Ahora nuestros sueños se
están convirtiendo en realidad
Con los buenos tiempos y los malos
Sí, estaré ahí para contigo

Nena tu eres todo lo que quiero
Cuando descansas aquí en mis brazos
Encuentro difícil de creer
Estamos en el cielo
Y amor es todo lo que necesito
Y lo encontré ahí en tu corazón
No es muy difícil ver
Estamos en el cielo.
Bryan Adams

Aylan Kurdi

ya tus pasitos en silencio
al alba suspirando
jadeando esta el alma de tu padre
sentarse ha pedido, el héroe de estar vivo.
Por la noche seràs lumbrera
para todos los padres del mundo,
¡Oh mundo bello y santo!
Desollado e impío
almas deambulando embarcados
en un océano tenebroso
hacia la tierra prometida
de que servirán estas lágrimas mías
al mundo osco y soberbio
y todos mis suspiros
¡Oh dios bendito!
Mirar al infinito, en desconcierto,
tan solo un tierno niño da vueltas por la tierra
su belleza, su ternura en cada niño
en cada niño, duele el espíritu
como la muerte y el silencio
duelen los comentarios ausentes y sin sentido
mas en luto sus almas abrazadas con su madre
infinitamente abrazados en abrazo de amor
sin rumbo, sin timón van las palabras
¡Ah muerto parte de mi, ha muerto la esperanza !
En este mar de agonía,
de sales y de escarlata
sangre inocente corre por mis venas.
Darío Ernesto Muñoz Sosa
AUTOR.

En Silencio

En silencio

He dejado atrás la noctámbula noche
como un tierno gajo deja las primaveras
venciendo se con el correr del tiempo
sin paz en las memorias
he soportado el viento,
solo allí mi padre entre los brotes
¡Oh primavera verte en las flores rozas
de un tierno duraznero!
pujan los brotes del cerezo blancos inmaculados
y mi alma vuelve a palpar
miro al cielo testigo
el alborozo fértil y de vida
rauda y veloz así pasa la vida
y un día de estos llegara mi estación
del frío invierno
¡Oh si llegara ese viaje al infinito!
arribarè a ese puerto siendo ancla profunda
¡Oh tierno brote hijo mio!
Pues amándote de sol a sol
estoy aquí, de pie vivo , respirando el aire que tu respiras
en silencio los brotes bajo la luna
la vida , la vida de mi vida
en ti mi prole divina.

Dario Ernesto Muñoz Sosa

Autor

Mujer

Como un loco en la cornisa que intenta saltar
desde lo mas alto de un torre que hay en el lugar.
cuando un sueño se termina y uno empieza a despertar,
necesita irse lejos para volver a empezar.
sin sentido fue mi vida, hasta que te vi
iluminada en mil colores, parada frente a mi.
Quisiera saber de ti, salir a caminar
por las calles olvidadas
por los dias que vendran.

Mujer, mujer si existe el paraiso,
si existe en ti mujer!!!

Con su boca de cemento, hierro, luces y alquitran
todos corren por su vida y nadie mira a los demas
necesito verte hoy, en cualquier lugar
necesito ir contigo a la eternidad.

Mujer, mujer si existe el paraiso, si
existe en ti mujer.

Mujer, mujer si existe el paraiso,
si existe en ti, mujer.

Los Rancheros

Siento un gran amor por ti Angela Leiva

Sabias que te amo
Mi vida....

Me podria enamorar
Si en este instante no te vas
Por lo que me haces sentir
Ya no me puedo controlar
Mejor se que te abrazare
Y ya note dejare

Siento un gran amor por ti
Siento un gran amor por ti

Solo puedo imaginar
Sentir tu piel tocandome
Pero si me entrego a ti
Nose si tu lo haras por mi (soñando que me quieres)
Y nose si decirtelo
Que muero por tu amor

Siento un gran amor por ti (baby)
Siento un gran amor por ti (baby)

Me podre equivoccar
pero debo intentar
Abrir mi corazon
siento un gran amor
amor por ti (baby)
Siento un gran amor por ti

Siempre estoy
soñamdote
Besando mis labios

Acariciando mi piel
Abrazandome
con ansias locas
Imaginando que me amas
Como yo
podria marte ati

Y no se decirtelo
que muero por tu amor.

Angela Leiva

Mi complemento y suspiro

Mujer, mujer oye este cántico
me deleitas tanto, en cantidad infinita.
¡Mujer, ama de mi destino!
Me derrites en un fugaz instante,
Pugnas como magma, volcanes y orgasmos
Estrella mía, de mis noches, siendo lumbrera
En mi camino, mi huella contigo
Universo que abriga, con el abrazo sincero
Cuando te unes, a mi paisaje desértico
Fundentes cuerpos de oro y cobre
Con esos sensuales labios de rocío,
Un oasis, son tus ojos de ternura
Me surgen, serenatas
Me laten hasta los pensamientos infinitos
Me gustas tanto, pequeña, te haces
Como nubes en mi alma,
En ti veo una hija, una hermana, una madre
Cuando estrecho tus manos
Pequeñas, blancas a veces temblorosas
Otras veces ansiosas
Desconfiadas y frías, manos que hablan
Historias no contadas
Amores, perdidos, lejanos sin islas
Sin caricias.
Me apasionan tus narraciones extensas
Solapando tu deseos
Tus íntimos gozos,
Mujer de pechos de vida y génesis,
En tu llanura sinuosa mis ojos se posan
Cuanavecilla blanca, pronosticando naturaleza

Relámpago y sismo

Desde mi epicentro, que te anhela.

Mujer de rubores de rojos y risa en tus mejillas

De pálidos gestos, cuando cargas ausencias

Carestías que la vida obsequia

En tus dientes bellos , grandes, primarios

Agracian mi risa, desgastada sin fe,

Llama de la amistad que existe en braza.

Detrás de tu tersa piel, infinitos tesoros albergas

Curioso y conquistador creaste,

Un buscador de tus tesoros más inestimables.

¡Mujer, cuando cantas, cuando besas, cuando lloras!

¡Cuando ries, cuando gimes!

Despiertan en mí, un héroe, que toma tus manos

Para besarlas,

¡Mujer, mujer de mares, de cordilleras!

Habitante de los hielos y serranías,

De oriente, de occidentales océanos y polos.

Condenado a fecundarte,

He de admirar todo en ti,

la palabra tu eres

de vida, del fértil valle que amo, en donde

siendo una diminuta semilla, me ancle en ti

Nutriendo mis germinaciones y sueños

Fortaleciendo mi sabia verde, de tus

Aguas y placeres.

Septiembre 20 de 2013

Argentina

Dario Ernesto Muñoz Sosa, Autor

Rio Grande

Rio Grande

Incantable declaración de amor,
Rasgan la tierra seca, mágicamente
Sin cansancio por su huella, vital elemento
Y en la funesta piedra testigo, reposé mis cansados lomos
Mirando hacia arriba, fundiéndome tiernamente
Arropándome como una madre, tu abrazo
Por encima, allá arriba, Dios tomo su nombre
La roca perfecta
Todos tus caminos son justicia,
Agua hospitalaria cálida
Cristalina pureza,
¡Oh el regocijo de las truchas y bagres!
En tu vientre rio arriba
¡Oh Nogolí, tierra san luisita!
La sangre aborígen, al horizonte abriga
Eternidad que mi linaje acoge,
¡Oh rio de alma, agua de la peña!
Que brota sin la voz de mando
Obediente al itinerario,
Decir que soy puntano, indicar que me enrojecen las tardes
La espalda insolada de gozo
Que amo ser peregrino
Con los pies besando las piedras descalzo,
Que imponente gesto del bello atardecer,
Sumido, a tanta naturaleza
Se va mi energía a otros pensamientos
A otro cielo celeste e infinito.
He compartido la siesta, voces y risas,
Perenne fui venciendo el paso del tiempo
Cuando me eche a dormir profundo
Y solo ya la niña de mis ojos brinque
Recuerde mi niño, que ame estar allí con tus caricias,

Fija la mirada extasiada en tu belleza,
Coronando de cerros dorados, de verdes tiernos
Después de la lluvia
De mis ojos cansados, satisfechos de días.
Darío Ernesto Muñoz Sosa
Autor.

Diminuto poema infinito

Que es el alma...
cuan efímero es el suspiro
que breve aliento el que ilusiona risa y el llanto,
que triste es la desértica frontera
entre arenas calcinantes y el acuoso mar
allá lejos aquí de pie te pienso
que acaricie tu pelo
te hice promesas de un amor eterno
y sigo vivo recordando en nostalgias
iluso, palpitante,
sin parpadeo, inspirando tiempos añejos,
camino hacia el olvido
hacia la muerte.
DARIO ERNESTO MUÑOZ SOSA

La Cumparsita

Pido permiso señores
que este tango... este tango habla por mi
y mi voz entre sus sonos dira
dira por qué canto así
porque cuando pibe
porque cuando pibe me acunaba en tango la canción materna
pa' llamar el sueño
y escuche el rezongo de los bandoneones
bajo el emparrado de mi patio viejo
porque vi el desfile de las inclemencias
con mis pobres ojos llorosos y abiertos
y en la triste pieza de mis buenos viejos
canto la pobreza su canción de invierno
y yo me hice en tangos
me fui modelando en barro, en miseria
en las amarguras que da la pobreza
en llantos de madre
en la rebeldía del que es fuerte y tiene que cruzar los brazos
cuando el hambre viene
y yo me hice en tangos porque...!porque el tango es macho!
!porque el tango es fuerte!
tiene olor a vida
tiene gusto... a muerte
porque quise mucho, y porque me engañaron
y pase la vida masticando sueños
porque soy un árbol que nunca dio frutos
porque soy un perro que no tiene dueño
porque tengo odios que nunca los digo
porque cuando quiero, porque cuando quiero me desangro en besos
porque quise mucho, y no me han querido
por eso, canto, tan triste...
!por eso!

Julio Sosa

A un extranjero

Así fue en un desquicio de locura
nomade, errante, por las calles ajenas
incomprendido, sin abrazo,
y mirando hacia el este un pobre inmigrante fui
con los brazos cansados, esperando la lluvia
peregrino de risas con el corazón herido,
y tuve miedos por las noches sin mi cielo
mas ame ,la risa bondadosa
la hospitalidad infinita
pues se integra al hombre que a su tierra añora
tome licores embriagantes, para dormir la pena
desahuciado de no respirar el aire de mi terruño
viviendo en fracaso una cultura diferente
¡Oh pobre de mi, pobre de ti inmigrante y forastero!
Pues creí en la tierra prometida
mas por el contrario, encontré zozobras, rumores y burlas
te miro a los ojos, mas tu mirada es lejana y ausente
allà quedaron tus ancestros detrás de las fronteras
débil un día tu alma se triza en mil sueños rotos
mas el tiempo es cruel, como el invierno
y un día tus ojos cerraras en el sueño profundo
lejos de tu tierra parturienta
olvidado y distante,
lejos de tu mar y selva
la vida como neblina, es breve y efímera.

Darío Ernesto Muñoz Sosa.

Autor

A un enamorado

Allí esta reposando el alma,
fuerza de vida son tus ojos,
mi sabia se nutre de tus caricias.
Dio vueltas y vueltas mi aliento
hasta encarnar en ti madre de mi alma
y un día me dejaste ir
rió abajo,tus ojos lloraron en suspiros
¡Oh vida de mi vida,sangre de mi sangre!
Una y otra vez imito los giros de la tierra madre
y en cada primavera vuelvo a renacer
¡Hay amor todo en ti existe!
Esperanza, volver a reír
tu me diste aliento , para seguir la huella
pues creo en ti madre de mis hijos
¡Oh locos pequeñitos hijos!
Que deambulan en mi siesta
despojaron de mi, las soledades
de mi exprimida vida
creo en ti, esposa, de ti, vivo enamorado
tímidamente, pues te alabo,
de fuerzas inagotables, vertiente de amor
me diste la razón de nacer una y otra vez,
enamoraste mi corazón de gestos
con tu voz rompes el silencio torpe en que vivo encallado
pues como un ancla de caricias
me extiendes tus brazos fuertes como cadenas,
soy aquel que se quiebra en mil palabras de viento
poeta del silencio,
de de las lagrimas,
del abrazo que espera en la sala
temprano, muy temprano
agradezco al cielo creador de este mundo

de ti y los hijos.

Amor eterno, amor en la brisa

amor para siempre, del pensamiento omnipresente

en las letras, la pequeña flor de la madre selva

amor, amor, amor.

gracias a ti soy fuerte roble

sombra en la tarde que cobija nuestros sueños.

Dario Ernesto Muñoz Sosa.

Autor.

LA PUCHA CON EL HOMBRE

La pucha el hombre
El hombre nace y muere a veces sin vivir
camina desde el niño al viejo sin gozar
eso que el mismo le llama felicidad
si la tiene aquí la va a buscar allá
tropieza tantas veces en una misma piedra
fruta que llega pasa sin madurar
si tiene fila quiere tener mucho mas
es un misterio y es de la vida la sal
tiene alma de guitarra
encordada de estrellas
y es una falta envidia su corazón
solo se diferencia del reino animal
porque es el hombre el único capaz de odiar
pero mientras el hombre
se asombra llora y ríe
será la fantasía que dios creo
Es una lagrima de niño y de crespín
es monte denso copla río y manantial
es muy capaz de dar la vida o de matar
es luz y sombra tierra arada o arenal
la pucha con el hombre
querer ser tantas cosas
y nunca mas que un cuatro tan solo es el
es un camino que anda solo bajo el sol
sendero trajinado por sueño de amor
es un viejo legüero garrotado de changos
con copas de vino triste de carnaval
solo se diferencia del reino animal
porque es el hombre el único capaz de odiar
pero mientras el hombre
se asombra llora y ríe
será la fantasía que dios creo.

Autor Peteco Carabajal.

Otoño

Poema :Otoño

Aun las rebabas y escorias no han corroído mi fuselaje,
fija allí sigue el ancla,
las gaviotas, girando
las golondrinas en mi muelle de media centuria,
aun siguen emocionando mi alma y mis nostalgias,
aun llega el otoño y llevo la cuenta,
saber que las hojas de otoños me abrazaran un día de estos
siendo otoño en poéticos recuerdos,
siendo deshielo en una lagrima ,
recorriendo tus mejillas,
no seré una semilla,
ni quedare en un estante siendo una conserva,
de dulces o añejos vinos,,.
mi alma a ti, te busca
sediento de la palabra gracias,
hasta saciar la profunda sed que me sofoca,
llegué hasta tu altar amiga
como llegan las mañanas de rocío frías,
como luz tenue que el sol irradia acortando los días,
estación que aun en mi poema prospera ,
de rieles oxidados recordando a mi padre ferroviario,
con aroma a ocres y a las hojas de una parra.
Amiga del alma, amiga ,
nada esta perdido en esta jungla de des arraigos fecundos,
pues tú,
también has parido en la tierra
que meció tu alma infinita de sueños.
Un abrazo de recuerdos,
cataratas de suspiros
maravillando sendas almas migrantes
a otra tierra,
la de sueños y esperanzas

que yace en nuestros corazones sempiternos.

Poema otoño

Autor Darío Ernesto Muñoz Sosa.

Viernes

Poema: Viernes

Darío Ernesto Muñoz Sosa

Silencio que enmudece la quietud de esta tarde
Es mi otoño amado
Junto a las hojas ocres posa
nubes sin agua y llovizna.
Allá, en una nube láctea viajan como rebaño
Los blancos cúmulos, meciéndose junto a mis suspiros.
Mezcla de hastío que dan los años
Mixtura de sueño y pereza
Debo dejarlo plasmado esta tarde gris de mis ganas
A las espaldas han quedado los juveniles años
Solo me confortan melodías de una vieja guitarra barnizada
Arca sonora que arde en mis entrañas.
Viernes, de las décadas
Es otoño en ti, día amado
En las escuelas,
Tiempo en que miro el cielo de golondrinas
Época del mea culpa
De ansiar abrazos que llevò el tren de la muerte,
Viernes de luz y de sombras
Muere simplemente la tarde,
quiébrese el pensamiento en mil rutinas
Pronto caerà la nieve
En mi pelo cano.
Muere en otoño la parra, y se marchan las abejas
Así es el sueño profundo
De sueños truncados en mi alma de media centuria.
En la distancia veo mecer los gajos
De pesados limones verdes y pequeños
Y todo este viernes es simple poesía
Tu sabia y las mía,

También reseca y añejas
Follaje sabio sin palabras,
Viernes
susurran los niños yendo y viniendo
Abriendo y cerrando puertas,
Viernes,
amándote en silencio
Muero, caigo y me postro a mis nostalgias
como hoja que arrastra el viento.
Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Sonreviviendo

Me preguntaron como vivía, me preguntaron
'Sobreviviendo' dije, 'sobreviviendo'.
tengo un poema escrito más de mil veces,
en él repito siempre que mientras alguien
proponga muerte sobre esta tierra
y se fabriquen armas para la guerra,
yo pisaré estos campos sobreviviendo.
todos frente al peligro, sobreviviendo,
tristes y errantes hombres, sobreviviendo.

**SOBREVIVIENDO, SOBREVIVIENDO,
SOBREVIVIENDO, SOBREVIVIENDO.**

Hace tiempo no río como hace tiempo,
y eso que yo reía como un jilguero.
tengo cierta memoria que me lastima,
y no puedo olvidarme lo de Hiroshima.
cuánta tragedia, sobre esta tierra...
hoy que quiero reírme apenas si puedo,
ya no tengo la risa como un jilguero
ni la paz de los pinos del mes de enero,
ando por este mundo sobreviviendo.

**SOBREVIVIENDO, SOBREVIVIENDO,
SOBREVIVIENDO, SOBREVIVIENDO.**

Ya no quiero ser sólo un sobreviviente,
quiero elegir el día para mi muerte.
Tengo la carne joven, roja la sangre,
la dentadura buena y mi esperma urgente.
quiero la vida de mi cimiento.
no quiero ver un día manifestando
por la paz en el mundo a los animales.

Cómo me reiría ese loco día,
ellos manifestándose por la vida.
y nosotros apenas sobreviviendo, sobreviviendo.

SOBREVIVIENDO, SOBREVIVIENDO,
SOBREVIVIENDO, SOBREVIVIENDO.

VICTOR HEREDIA AUTOR

Martes

Poema: Martes

Amanece, es otoño

Entre la llovizna, mis pasos de ocres

Hastío y rutinas

Tú, cruzas en mi itinerario

Levantas tus manos

Saludando mi alma, como a un viejo navío

En la distancia, tu alma y mi alma

Dos seres acurrucados en el silencio

Pues sendos astros solo giran solitarios en sus universos

Mientras la mañana se teje con las eternas horas.

Martes día de existir, día de la llovizna en tus ojos y los míos

Historias de aquella vieja calle que ame

Caminando las décadas junto a mis dos tiernas hermanas

Existíamos tres inseparables, amándonos en silencio

Ocultando heridas,

Huyendo a los patios infinitos de aquella escuela

¡Oh, cuantos recuerdos que alberga este corazón agrietado!

Éramos simplemente niños, atormentados niños silvestres

Recorriendo el destino,

Dejar los espacios de juego, aquellos donde reinaban los pájaros

Los bellos colores, los aromas sin olvido

Martes, que corre hacia la escarcha de mis manos añejas

Sin adiós, sin tu bendición padre rebelde niño que amo

Te veo entre los bancos de la plaza

Con tu vista perdida pensando en mi, en tu sueño tímido

En tus rieles que ame, siendo dueño de todos los trenes

Infantil pequeñuelo, que llevo encallado en mi.

Darío Ernesto Muñoz Sosa Autor.

Reina Madre

Sonriendo, despidió a su madre,
iba al sur del Atlántico.
El reino le ordenaba,
es que unos salvajes osaron molestar
el orden imperial y pagarán.

Tanques, aviones, barcos y municiones.
Madre: estate tranquila,
el mundo así camina.
Son del sur de la tierra.
¿Qué nos podrán hacer?,
somos distintos, somos mejores.

Pero madre, ¿qué está pasando acá?
Son igual a mí
y aman este lugar, tan lejos de casa,
que ni el nombre recuerdo.
¿Por qué estoy luchando?
¿Por qué estoy matando?

Hoy la Reina pasea en los jardines
y el sol besa las rosas,
la vida le sonríe,
el parlamento cuida que todo siga igual,
que nada perturbe su calma.

Luego tendrá una premier de cine
de un director famoso,
que cuenta los flagelos
de la guerra y los hombres
y ella se emocionará,
y aplaudirá su gran final.

Pero madre, ¿qué está pasando acá?
Eran igual a mí
y aman este lugar, tan lejos de casa,
que ni el nombre recuerdo.
¿Por qué estuve luchando?
¿Por qué estuve matando?

Autor Raul Porchetto

Caminante

Caminante

He desandado los caminos, la huella que el viento deja
La marca y hierra, déjame tu palabra el eco de tu voz póstuma
Quiero pensarte en vida, en las primaveras
En el aroma de la tersa flor
Entre los nísperos madurando entre la escarcha
Pensar que fuiste verde vid
Y llego el otoño para llevarte
Me has enseñado, a caminar dentro de tu pecho
Imágenes pálidas de tu pelo cano
Bajo las sombras del nogal bello.
Mi alma, mi refugio,
Encendiste mis leños en las noches de frío,
Abrigaste mi alma con tu sangre en mis venas.
Hoy en esa posta tiemblan mis manos
En la planta de los pies devastados
¡Díganme! ¿Qué es la muerte?
Peor muerte en la indiferencia, aun de pie estando vivos,
¿Acaso no abrazas al enorme árbol que existe contigo?
Aun no te llama por las mañanas con su trino
el jilguero pichón de grises en la rama,
el silencio y olvido ello es la reseca muerte
este es mi tiempo de estar vivo, en la palabra llena de ahínco.
Autor : Darío Ernesto Muñoz Sosa

Otoño desolado

Otoño desolado

Busquè en las sombras de la noche

Mediocre y vagabundo

Como arrastrado por el frio viento, de las madrugadas

Ver que nada se parece

Nada, nada.

Todo diferente, cambiante espesura y montaña.

¡Cuan combatiente, otoño y primavera simiente de un paisaje nuevo!

Cada año he mirado este paisaje aun en mis canas.

Todo es nostalgia de ocres hojas, como almas en pena

Cuesta abajo mueren lentamente,

Junto al horizonte.

Busquè esta noche fría, esta noche de marzo

Una manta a mis sentimientos, alguna póstuma risa

Algún racimo dulce merodeado por las abejas

Y encontré este poema de entre mis manos en la sabia dormida

Recordé a los pequeños pies de niño,

Pensé a mi madre buscando los acolchados,

Preparando, arropandonos, el nido abrigando a los polluelos.

Otoño de las doradas hojas del bello cerezo

¡Oh el durazno, mitad sombra, mitad hueso!

Se resiste el nogal el más bello, el más alto

Otoño de los pueblos del mundo, noches sin rumbo

Ocidente y sur

Amores de otoño.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa

Nieve

En los contornos de tus labios,
exhalas vapor ,expeles aliento de vida
Como buques distantes de sus chimeneas.
Tus manos escarlatas de sangre buscando calor de los leños.
Afuera nieva en mi tierra argentina,
Esos bellos copos que caen como el mana,
Vistiendo de novia en el altar, a su amada tierra,
Nostalgias de niño que el frío invierno refrescan la memoria,
Cuezas las piedras adheridas al lodo, como caracoles y percebes.
Amando justamente va el caminante hacia la fría muerte,
Retrato de un abismo que nos alberga la tumba fría,
Nieva sobre las hierbas y en las plazas de columpios en silencio.
Allá en los agudos álamos, desnudas ramas grises
Nidos de otros años abandonados, donde se alumbro vida un día,
¡Oh este frío por mis venas añejas!
Así te amo naturaleza
Todo es gris salvo el níspero bendito, que puja en brotes
Esto me indica que la vida hiberna, como las tortugas
Fríos recuerdos que van falleciendo uno a uno
Cayendo como las hojas del durazno,
Recuerdos amarillentos y ocres, color a muerte, y resignación
Destellan estos versos desafiando la noche nona
Poetas póstumos, cantándole a las remembranzas.

Darío Ernesto Muñoz Sosa ,Autor

Combatiente

Combatiente

Nadie tan justo, hasta la muerte

Anónimo, abrazo de golondrinas

¿Porque mi niño, oh mi niño me dejas?

¡Oh mi hermano llévame en tu gloria!

Dejar la sangre inocente en el altar de los valientes

¡Oh sacrificio a un dios de metal y acecino!

Cárgame como un fusil en tus hombros de escarchas

Saber que yaces en la efigie de bronce invencible y rupestre

Llévame en ancas en tu caballo amigo y fiel.

Por amor no correspondido, doblaste las rodillas al cruel disparo de fuego.

¡Oh mi bello!

Terso y juvenil

De miel tus ojos brillaron al desconsuelo

Lloro tu niño recordando a tu madre, te viste débil al amanecer

Con tu pies mojados,

¡Oh mi héroe me haces miserable!

¿Y si fueses mi hijo?

Hay de mi muerte en vida, muerto de penas desollado

Del la grieta en mi corazón sin suspiros.

Añorar que ese adolescente, a partido.

¡Qué rebeldía, cuanta insubordinación en este instante tengo!

Acicalada con versos y desaliento.

Nada hará cambiar mi desconcierto,

Hay este odio a lo violento.

Podrán venir diez mil poemas bellos,

Mas ni un solo de ellos

Ha conmemorado este dolor infinito,

Las calles de España regadas con sangre escarlata de los versos Neruda

Los campos de concentración aniquilando judíos por Hitler

Los miles de torturados y desaparecidos en las dictaduras

A los caídos en las islas Malvinas

A los héroes puntanos cruzando los andes a lomo de mula y peregrinando,

No, no, no han de acallar esta endecha sempiterna.

Autor Darío Ernesto Muñoz Sosa

Argentina 11 de julio de 1985

A mis amigos

A mis amigos dedico esta zamba en ella siempre me recordaran unos con pena dentro del alma | otros soñando con mi guitarrear. | BIS En ellos supe encontrar un consejo en ellos supe encontrar un querer por eso a todos aquí les digo | nunca un amigo debemos perder. | BIS Esta zamba me nació del alma desde adentro florece hasta mi con su nostalgia tal vez un día | algún amigo la cante por mi. | BIS Conté mil noches de lunas y sueños conté mil días de luz y de amor junto a un amigo no existe el tiempo | no hay amarguras, penas, ni dolor. | BIS Cuando mi paso me lleve a otra senda cuando me ausente con mi guitarrear en esos sueños trasnochadores | algún amigo me recordara.

Hernan Figueroa Reyes Autor

Consternación

Consternación

Poema a Lope De Vega.

Porque a mi oh dios a mí, solo a mi
este calvario de óxidos y peste del suspiro
por a mi me arrancas mi bella princesa, llévame a mi,
También este día de sangre y cenizas
Ah muerto mi niña mi sueño mi poesía dijo en su endecha Lope De Vega
oh dios si existes quita de mi este tormento
de llanto sin lagrimas
de este pesado yugo en mi pecho
como me pregunto como
de pie mi corazón sigue latiendo
u aire helado entra por mis venas
como el metal atraviesa la carne,
yo dije pobre de mi
pobre de mis sueños rotos
la copa de vida se a rasgado
y nada en el mundo turbio a de subsanarlo
corre la sangre de mi bella niña en mis venas
Llévame niña al cielo, junto a tus manos de vida y silencios.
AUTOR. Darío Ernesto Muñoz Sosa
Argentina 11 de agosto de 2016

Fuego Devorador

Silencio

Almas todas revoloteando en círculos
en lo alto de las cúspides por el fuego abrazadas
aladas formas.

Abanico de naranja, azul

allá en lo alto de los cerros arden sus nidos

Llora el valle,

humean los verdes molles,

han venido a mi jardín a buscar agua,

sedientos breveros de siete colores

Arden en mi alma sus vivos colores

en silencio con la mano en la boca he meditado

¿Quién habrá sido el cruel ejecutor?

Encender la llama, esconder la mano y correr huyendo

la sierras crujen ,gimen en su pétrea piel

en el tapiz de manzanillas, y peperinas

sin piedad las llamas en absurdo destino

todo a su paso desollan

¡Cuánta tragedia y yermo!

Páramo de cenizas y olvido

Distantes mis ojos, retirados, desconsolados

en silencios peregrinan.

Mar de silencio mustio y lagrimas

silencio de los trinos

del cardenal de las sierras

silencio en la noche las estrellas,

y la luna bella , mas grande que nunca

resplandece en mi oriente

sale a mi encuentro para abrazar mi pena

entre humo y hedor,

¡Que poco queda!

silencios del corazón hecho brazas.

Darío Ernesto Muñoz Autor

Derechos reservados.

Agosto de 2016.

Mabel Marta

Marta Mabel
en un orgasmo de la esperanza
fructifico la blanca cereza
ya en este día como una novia
blanca radiante hermanita mía
un primero de setiembre
el moreno labriego fecundo a la gringa matriz
y cayeron los frutos en mis manos de primogénito
yo era el nogal solitario
que un en su raíz yace el hacha oxidada de olvido.
Estuve de pie en la centuria
para derramarte sombra en las tardes de verano
llora en mi pecho el asustado padre
hinchido su pecho
ufano y viril amo de esa niña,
pero un día el la vio entre las viñas
llevando chasque a un amante enamorado
pobre mi sangre temblaba
pues inocente niña
su padre maldecía
lo ha cercenado al forestal hombre
como el fuego de la hoguera,
al amor de su amada virgen hija
y en sus huesitos recayó ese embrujo
fiebres reumáticas sufría la tierna niña
mas con el forces su clavícula se desgarraba
antes de partir cantare esta endecha
la que un día cantarás en declamaciones
pues de nogal a poeta
tu hermano aquí de pie muere lentamente
en sus nostalgias.
fuimos del paraíso los arboles de sangre
mas hubo otra flor bella

no de carozo sino de injerto de ese amante
que trajo afrentas
sabiendo yo su mentira o verdad
en mis oídos retumbaba
así lo dijo mi madre
envenenando mi inocente aura
ella quiso, tal vez decir
amense a mi manera
de vez en cuando la veo en cada primavera
pero el tiempo es enemigo
cruel testigo, que murió el labriego
un día de la independencia
mueren lentamente también
en otoño las vides y los cerezos en el alma.
todos los nogales, de grises ramas.

Autor: Darío Ernesto Muñoz Sosa
setiembre 2
de 2016, Argentina

Nacer camino a la muerte.

Precisamente como el pimpollo ulteriormente que lo ha parido la rosa
Terso y bello se va penando, se va muriendo
Pasa por caminos, pasajes de amor y plazas,
Para morir seco abandonado en una tumba fría,
jornada por jornada se va marchitando, aroma ello a muerte discimulada.
Mas los labios de la virgen no han de ponerle vida,
Ni por un millar de besos, no le insuflara vida.
¡ Oh la muerte es bella, de rojos pétalos!
Asimismo los huesos se van descalcificando y acabando.
Aun suenan las guitarras de Eduardo Falú ,
Aun titilan los poemas de José Ángel Buesa, tiritan los ojos cubanos
Con su poema de la despedida.
Se fue un prócer un genio aun así, sea un mártir, o un santo
Su recuerdo se va muriendo en cada poema.
Por donde estarás amada mía,
Mi boca ya no recuerda
Aquel gran amor eterno profesado en plazos,
debilitase quebrándose en llanto , cara con cara con la doncella
Hasta la muerte, he de recordar la a ella.
se va muriendo, pereciendo,
se muere el níspero después que el pájaro deja su herida
Marchitos están los viejos nogales tras centurias
Sin sombra de pie en las primaveras
Se van muriendo. Se van secando
Hasta el recuerdo lleno de telarañas eternas
En los nichos se van muriendo.
Aun el bronce del epitafio, ha perdido e brillo
Las décadas lo fueron opacando.
Matriz que me alumbraste un día, vertiente roca madre
Te fuiste muriendo, tu huella rupestre
Dejaste la hierra del indio en cóncavos pozos en rupestre pinturas

Pues se seca el manantial un día
Pues se fue muriendo,
Todo muere, en su sueño profundo cada día.
La estrella infinita en milenios descansa eternamente
Y su luz divina es solo la muerte que viaja distancias infinitas
Aun estamos en vida cargando en nuestros hombros, cada día la muerte.
Mueren los dientes y mueren vesículas, riñones y vejigas
Y seguimos vivos en partes, sin vida órganos
aun así el corazón sigue latiendo en obediencia divina.
Placer y agrado producen las cuerdas vivas, el gozo del alma
pues suena la leña barnizada danzando con la muerte acicalada.
Y mueren los pájaros velozmente los que nacieron junto a nuestras infancias.
¿Quién ha dicho que una guitarra es un cadáver barnizado, heredera de un árbol pericido?
O acaso la silla de algarrobo no es la muerte cálida en los inviernos.
La muerte nos rodea, nos abriga, con lanas de ovejas extintas.
Cuántos son los durmientes que soportaban las vías, del viejo tren
De féretros útiles después de la siega.
Y los metales y el oro,
Sacrificar la montaña, horadarla hasta quedar socavada.
Muerte toda, lentamente aun estando en vida.
Recuerda aquella única hija del amor de su madre
Al regresar del trabajo la encontró ahorcada, no es leyenda
Aun en vida la niña poco a poco agonizaba,
Muere la voz, muere la mirada,
Finalmente se cree que ha muerto sino respira,
ahora en un cuerpo sin vida segundos, antes, fue un ser caminante lleno de esperanza.
Dando quejidos al cielo, se retuercen de dolor las vísceras.
antes de la muerte certera.
sucumben los verdes valles sin lluvia, hasta perecer en la hoguera.
Se muere el verano en otoños de olvido.
Vida infinita, naciendo en terso perfume, cálidas manos. De bondad inmerecida.
Muerte putrefacta, vengativa, errante, vagabunda.
Sendas caras de una moneda
Verso y anverso
Adeptas eternas.
AUTOR: Darío Ernesto Muñoz Sosa.

Tarde de otoño

TARDE DE OTONO
QUIERO ESTA TARDE. INFINITA
LLENARME DE TU COMPANIA
PUES ASI DE PRIDA PASAN LAS HORAS
PAEA LLOTAR DEBAJO DE MIS .OJOS
NOSTALGICA TARDE
MELPDIAS DE PIANO
OH CUAN DE PRISA CORRE LA TIERRA EL MANTO DE LA NOCHE
SABER QUE ESTAS ADA MIA FRENTE A FRENTE
SABER QUE ERES TODO PARA MI
OH CIELO TESTIGO. LLENAME DE PAZ ESTA TARDE COMBALECIENTE
DIGO PAZ, AMOR, TARDE. DE .FRIOS RIOS Y PRIEDRAS
LLENAS DE ECOS .DISTANTES COLOREADAS DE MUSGOS,
ALLI COMPARTI AGUAS CRISTALINAS